

Julia,

quiero que seas feliz



Margarita Pisano

surada/ensayo

JULIA,
QUIERO QUE SEAS FELIZ

Margarita Pisano



JULIA, QUIERO QUE SEAS FELIZ

© Margarita Pisano
Inscripción N° 142.596
I.S.B.N.: 956-8175-08-3

Pintura portada: Roser Bru
Fotografía solapa: Paz Errázuriz
Diseño: SURADA GESTIÓN GRÁFICA Y EDITORIAL
Impresión: Lom Ediciones

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE
1ª edición, octubre de 2004

Se prohíbe la reproducción de este libro
en Chile y el extranjero sin autorización de la editorial.

*A Andrea Franulic, amiga, ayudante, que sin
su participación este libro no hubiese sido.*

A todas las del Afuera.

*Y a los que me cuidan:
Paulina que, con su buen humor, mantiene mi
casa en orden.
Lonco y Galvarino, guardianes del lugar.*

Margarita Pisano Fischer tiene el agrado de invitarla a su vida, Julia... por un rato. Podrá ponerle todos los límites que quiera a este caminar en libertad...

¡Venga a esta fiesta! ¡No se la pierda! No sucede muy a menudo. ¡Venga, venga vestida de fiesta por dentro y por fuera! Que usted vale la pena. ¡Venga, tal cual es, por dentro y por fuera! Que usted vale vida.

ÍNDICE

Prólogo	11
Andrea Franulic	
Notas de la autora	17
I. CONTINUANDO	
Mirar desde afuera... y ver	25
Avanzadas del imaginario. No seguir en la misma	37
Una ventana para respirar	57
La lógica de la caída de la teja o la chaucha	65
Sobre la masculinidad/feminista	73
II. CÓMO LEER A HANNAH ARENDT	
A modo de recuperación para una historia de mujeres	79
Interlocuciones y un ensayo de lectura	81
III. EL FOLLETÍN DEL BUEN AMOR	
Así, el amor viene mal nacido	93
Las cartas a Julia	97
IV. RECETARIO DEL BUEN AMOR	
Darnos cuenta del cuento que nos contamos.....	139
Personajes que acompañan a la parejil pareja (antes, durante y después)	155
Lo feo y lo bello. Los deseos de cambio y/o el cambio de los deseos	173

V. RETAZOS

Datos de la realidad para una vida en descampado y a pleno sol	181
Retazos biográficos	199
Retazos	207
Y continuará	213

PRÓLOGO

“Ay qué momento
Ay qué momento
Para que a mí me estallen
Mis pensamientos...
Ay de dentro a fuera
Me espera otra mujer
Que soy yo misma...”

Y tan contenta, intérprete Lucía Montoya

En 1997, varias mujeres rodeábamos la mesa de Margarita Pisano y la escuchábamos; algunas con ojos maravillados, otras, con escepticismo. A mí, me ganaría el a-sombro. Se trataba de una sombra –hasta ese momento– insospechada por mí, la de la libertad, que con el tiempo dibujaría sus contornos, cada vez más palpables.

El pensamiento de Margarita, expresado en sus libros, talleres, relaciones y en su cotidiano, es una invitación a un “cambio civilizatorio”, por eso me sedujo tanto cuando lo escuché por primera vez. Esta invitación no es convencional, porque no intenta ser de acogida; sí, generosa y crítica. El pensamiento político de la autora no negocia con “espacios sagra-

dos”, más bien los desnuda, los señala y desarma, así es esta “buena vida” que nos con-vida. Por eso, algunas no volvieron, pues el miedo pudo más que esa sospecha de libertad.

Julia, quiero que seas feliz, es un llamado a las mujeres para proponerles que dejen de sufrir. Un llamado político que devela el dominio que traspasa las relaciones humanas “íntimas, privadas y públicas”, dejando las huellas para inventar otras maneras de hacerlo. Este libro se compone de cinco partes hiladas entre sí, que se urden desde la lectura desprejuiciada; la mirada rebotante de prejuicios aquí no sirve, porque la Pisano rompe con el “sentido común instalado”.

Éste es un desafío permanente para la escritora. Su interacción con los posibles lectores es contradictoria, pues su pensamiento ha sido, generalmente, malinterpretado por las resistencias de un público, que lo ha leído y escuchado desde la academia y su escala de legitimaciones, desde el feminismo y su arribismo al poder establecido, desde el movimiento homosexual y su misoginia, o desde cualquier sitio de creencias en el que se asienta el patriarcado. Y estas mismas resistencias han definido la imagen pública de Margarita Pisano como pensadora controvertida y su posición marginal en el “campo intelectual” (Bourdieu).

Por su parte, nunca ha pretendido pertenecer a las esferas oficiales de la cultura ni, menos aún, –y

uso una frase de Bourdieu– imitar “el tono docto y fastidioso de la crítica universitaria”¹. Pero, tampoco habla desde la marginalidad, puesto que “lo establecido se ha alimentado siempre de sus marginales”, y ella rechaza rotundamente la idea de formar parte de toda relación de complementariedad con la cultura vigente. Esto la ha llevado a desarrollar su planteo de situarse “afuera” del sistema y no afuera del mundo.

Este planteamiento lo ahonda en la primera parte, continuación de sus tres libros anteriores. La mirada a la que alude es crucial para lograr ver los aparentes “límites intransitables”, que el patriarcado usa de rompeolas para dar sus “volteretas” y caer en el mismo lugar, disfrazando su gesto de esencialismo. Crucial, además, para rechazar el hacer política desde “los en contra”, tan favorable a quienes ejercen el poder. De ahí, su análisis de los movimientos reivindicativos y del feminismo que, para la autora, está tomado por la masculinidad, repetitivo y aburrido. Estar afuera de las estrategias establecidas para la persecución del poder, implica estarlo del sentido convencional del tiempo y este concepto de tiempo otro, caracolea por todo el libro, pues es tema recurrente en la escritora.

¹ Pierre Bourdieu, *Campo de poder, campo intelectual*, Tucumán, Montessor, 2002, p. 35.

La parte que sigue, “Cómo leer a Hannah Arendt”, es un ensayo de lectura; una manera no académica de leer: quien lee atiende sólo a lo que le hace sentido. La Pisano intenta rescatar a la Arendt, pensadora que permaneció atrapada en el mundo masculino; sin embargo, entre las líneas de sus escritos se puede vislumbrar el afuera, por ejemplo en la crítica que elabora contra la tradición del pensamiento político y filosófico de los hombres. Tal vez sea ésta la luz que arroja la mayoría de las mujeres pensantes. Tal vez la insistencia de Margarita Pisano de inventar una Historia propia, no escrita desde la feminidad, implica no sólo mucha imaginación, sino, además, la recuperación del afuera en el pensamiento de algunas mujeres.

Estar afuera es indispensable para “pensar”, no sólo para relacionarnos de otra manera en el espacio político-público o para inventar una Historia que nos sirva a las mujeres y a la humanidad, también es indiscutiblemente necesario para relacionarnos en el espacio amoroso, objeto de las últimas partes del libro.

Más ligado a la sabiduría de vida de Margarita y a su experiencia vivencial en los talleres, “El folletín del buen amor” expresa el amor entre mujeres, en cartas, cuentos y retazos, escritos en primera persona y dedicados a Julia –“la buena imaginadora”–, personaje ficticio que en ocasiones es la misma M. Pisano. La autora juega conscientemente con el “romántico amoroso” y transita por él, pero, simultáneamente, despliega las posibi-

lidades de la imaginación para ensayar otras formas de relación. Desde la potencialidad rebelde del lesbianismo, su crítica va dirigida al modelo amatorio establecido, basado en el “monomio” dominio/sumisión (celos, ruptura, manipulación, dependencia, miedos, irracionalidad, etc.), que impregna las relaciones, independiente de que éstas sean lésbicas, homosexuales o heterosexuales.

Las últimas partes muestran, con humor y sabiduría, para luego desmontar, “el cuento que le han contado a la parejil pareja”, lugar donde se ejerce la propiedad sobre las personas. Como este darnos cuenta puede ser algo duro, la tallerista ofrece un “Recetario” de propuestas muy lúdicas y realistas, pues la idea es abandonar el sadomasoquismo. Está dedicado especialmente a nosotras las mujeres, a quienes este cuento nos cuesta la vida.

Hace mucho tiempo, el feminismo lanzó la voz de alarma de que “lo personal es político”; sin embargo, esta frase quedó congelada en la demanda. Margarita Pisano sobrepasa el pensamiento feminista, transgrediendo sus análisis, tan de la mano de los del patriarcado. La autora ha elaborado un pensamiento que profundiza en las esferas de lo íntimo y lo privado y también de lo público, relacionándolas entre sí. Convencida de que al modificar los modos de relación se modifica el mundo.

Su crítica mordaz llega “al fondo del fondo” (Foucault), allí donde “los más claros críticos perte-

necientes” y sus mujeres no han querido llegar; quién sabe, por negociación con el poder y por esclavitud, por falta de imaginación o por miedo al vacío. Es allí donde coloca sus “figurativas bombas”; demolidoras de ese dominio profundo que sirve de plataforma rígida para el sistema y que permea las relaciones, cada vez de manera más invisible.

Bombas que, esperamos, derrumben esta cultura para inventar otra. Destruyan el amor romántico, la “parejil pareja”, el “madrerismo”, la fidelidad, la familia, las “mágicas adivinanzas”, los “temas prohibidos”, la “media naranja”, la “comedia de equivocaciones”, y todo aquello que dificulta una civilización basada en la buena vida... no en el sacrificio, que deshumaniza.

Margarita cuestiona esta plataforma de creencias, valores, de verdades y obediencias. Los modifica en su vida y nos convida su discurso. No escribe teoría, pues no contempla, quietamente, cómo la vida pasa por delante. Al contrario, ella vive su escritura. En esto consiste la consecuencia política y ética de la pensadora, tan radical².

Andrea Franulic
Movimiento Rebelde del Afuera

² Según el *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana* de Joan Corominas (2000), la palabra radical significa tomar las cosas desde la raíz.

NOTAS DE LA AUTORA

“...nace de la experiencia, pero ninguna experiencia obtiene sentido, si no es a través de las operaciones del pensamiento. Cuando se piensa, no se busca la verdad. Pensar no es sed de conocimientos –muchas veces se piensa acerca de fenómenos harto conocidos–, sino que es buscar sentido a las cosas: nombrarlas, apropiarse del mundo a través de las palabras para así humanizarlo y desalienarlo.”

La libertad según Hannah Arendt, Maite Larrauri-Max

Lo que no sé, lo invento... lo interpreto, lo busco. Lo que se sabe está casi siempre equivocado y al servicio de los poderosos y sus instituciones, sin olvidar la familia. No me molesten con lo establecido. Mi escritura y mis conocimientos sobre los seres humanos, especialmente sobre las mujeres, los he ido construyendo a partir de mis prácticas políticas y en los cursos y talleres, que he impartido a lo largo de casi treinta años; además de asumir mi dimensión política en una actuación³ comprometida, movimientista,

³ Uso la palabra Actuancia en lugar de Militancia. Ver *El triunfo de la masculinidad*, Santiago, Editorial Surada, 2001.

con el desafío de tener que elaborar una propuesta distinta de sociedad y cultura. Éstos han sido mis laboratorios de indagación y de experimentación, en los que me incluyo. Con estas mujeres he pensado, creado y me he modificado, aprendiendo que el mundo puede ser muy distinto.

En todas estas instancias, iba descubriendo que el tema del amor para las mujeres (salvo algunas excepciones) era absolutamente prioritario, invasivo y masivo en sus vidas, centro de sus existencias, depósito de sacrificios y esclavitudes, de sus renunciadas a sus libertades. Junto a su historia de represión, estaba el deseo de no pensar, de sólo obedecer y repetir. Considero peligroso todo lo que se estudia con las herramientas, los conocimientos, los ojos y las técnicas del patriarcado.

Desde esta otra manera de conocer y vivir, he ido elaborando un análisis crítico del sistema parejil, que aparece en este libro; no es psicológico ni sociológico, ni nada que se le parezca. Más bien, se trata de entender profundamente la dimensión política y filosófica que posee, pues es un espacio determinante en la producción y reproducción de la cultura vigente y todos sus modos de relación.

Mi programa radial “El balcón del asombro”, que tenía como objetivo despertar el deseo político de las mujeres, poco a poco fue derivando a un consultorio sentimental. Lo mismo me sucedía en todos los espacios que abría. Cientos de cartas, espe-

cialmente de mujeres, me demandaban formas de salir de un mal amor. Así nació la idea del “Recetario del buen amor” y las “Cartas a Julia”, hace ya mil años. Julia contiene a todas estas mujeres, a las que he leído, a mis amigas, a mis amores, y también, Julia soy yo.

A partir de estas actuancias, fui nombrando los personajes que nos acompañan en cualquier relación y que aparecen, una y otra vez, en la parejil pareja: desde Doña Esperanza hasta la Señora Varias Penas de Tristezas, nombrándolos para no olvidar, desenmascarar los fantasmas, para entenderlos y entendernos. Quién no ha tenido una amiga que repetidamente se enamora de lo mismo, con la esperanza de cambiar-lo o cambiar-la; quién no ha querido sacudirse de la identidad persecutora con la que nos marcan sociólogos y psiquiatras, o a quién no le ha dolido la Ausencia Detti. Al inventar este nombrar, nos alejamos del sentido de propiedad que propone el modelo amatorio patriarcal y su lenguaje, ¡tan ajeno!, tan sufriente, tan trágico y tan sin humor; este modelo del amor romántico, del bolero, del tango... el de Shakespeare.

Cuando descubro algo en esta aventura del vivir, el impulso es comunicar y convidar mis pasos hacia otras libertades. Necesito estar expresada para estar en relación con la vida. Y eso es este libro.

Espero que algunos varones y muchas féminas

puedan leerme, dejando de lado el pavor de perder sus privilegios e intereses y que sean capaces de soportar el daño a su orgullo. Esto nos haría muy bien a todas, incluidos los varones.

I.

C o n t i n u a n d o

“...seguiremos siendo las “beneficiarias”
unas de otras y seguiremos reciclándonos
como la basura...”

*Deseos de cambio o
¿el cambio de los deseos?*

“..Esta lección subyace en las memorias
que construyen la historia...”

Un cierto desparpajo

“...un pensamiento político y libertario
que contribuya al desarme de esta
macrocultura...”

El triunfo de la masculinidad⁴

⁴ Éstas son las últimas frases de cada uno de mis libros.

MIRAR DESDE AFUERA... Y VER⁵

La macrocultura⁶ vigente ha encubierto todo, tramposamente, en una aparente neutralidad amorosa. El lugar en que me sitúo para ver es el AFUERA. Hablar desde el sistema es fácil. Desde allí se apela a lo instalado, reafirmandose la idea de que el sistema es modificable y válido en toda su extensión y profundidad. Por lo tanto, un planteamiento que va más allá no está en igualdad de condiciones, provocando una cierta sordera y una gran incomodidad.

En el mundo intelectual se han elaborado críticas a la cultura, más profundas e incluso más implacables que las que se han hecho desde el feminismo. Quién sabe, el poder del pertenecer hace posible esta visión. La timidez del feminismo es consecuencia, por

⁵ Ponencia presentada en el Coloquio "Utopía(s) 1970-2003", organizado por la Universidad Arcis, septiembre de 2003.

⁶ Las características que subyacen y unen a todas las culturas constituyen, para mí, una macrocultura. La macrocultura masculinista está sostenida en la supremacía de la masculinidad, en la lógica del dominio y en el entender la vida como una lucha. Ver *El triunfo de la masculinidad*.

un lado, de lo descalificadora que es la masculinidad con las mujeres, y más aún, con las que son pensantes, deslegitimándolas peyorativamente, con los costos que esto ha implicado, históricamente, en sus vidas cotidianas y sus cuerpos.

Por otro, también es consecuencia de la ambigüedad y las contradicciones profundas de estar y no estar en el patriarcado –una especie de extranjería–, y, sin embargo, combatirlo, proponiendo igualdades y diferencias. Esta pérdida de radicalidad es producto de no contar con cierto desparpajo para situarse AFUERA, sin avanzar en la deconstrucción, con la misma velocidad con que la masculinidad hace sus acomodaciones. La timidez del feminismo masculinista negocia como cualquier arribismo que quiere pertenecer al poder de estas estructuras de dominio.

Al plantear este AFUERA, me refiero a la posibilidad de desprendernos para desmontar el orden simbólico existente y no a estar fuera del mundo. Porque el mundo nos interesa y nos interesan los que lo habitan, consideramos urgente el derrumbe de este sistema de relaciones violentas y la construcción, a su vez, de otra cultura macro, a la que no debemos bautizar, pues se inventará a través de un intercambio humano entre nosotras y luego –no antes– con otros seres humanos que no serán los tramposos patriarcas modernos.

Una se puede considerar AFUERA cuando se es

capaz de problematizar y revisar todo, sin considerar lugares sagrados e intocables, teniendo la libertad de cuestionar las religiones, sus dogmas y sus libros sagrados, la ciencia, la historia, la filosofía, los partidos políticos, los ritos y costumbres, la medicina, la moral, los amigos, la pareja, la familia, los Nietzsche, Marx, Derrida, Foucault, TODO. Una mirada que descubra nuestros escondites y nichos... Mirar desde AFUERA tiene que ver con la libertad.

¿Qué haremos con tantos dioses e iglesias y tantos héroes y regimientos vacíos de su propio contenido? La ser humana y el ser humano en sí mismos no cambiarán, cambiarán sus deseos, sus ideas, sus lógicas, sus costumbres, sus creencias, sus verdades y sus libertades... sólo por mencionar algunas fantasías de futuro.

Desde la Institución, el análisis de género se legitimó y neutralizó, *despolitizando* el desequilibrio perverso –entre mujeres y varones– en el que el sistema se sostiene y que nos está conduciendo, vertiginosamente, hacia la deshumanización. El género ubica lo femenino y lo masculino en una relación asimétrica, sin traspasar la línea crítica del desmontaje de sus valores y privilegios.

Esta macrocultura no se modifica con las demandas de igualdad dentro de sí misma y/o en la exaltación de las diferencias, sino que responde a una lógica de superioridades-discriminaciones y a la ceguera del orgullo por su historia y su cultura.

Las reivindicaciones no generan ideas distintas a las permanentemente remozadas por la masculinidad: la igualdad, el respeto, la tolerancia, la libertad, son conceptos elaborados desde el cuerpo histórico varón; sus reivindicaciones parten desde una historia legitimada, las de las mujeres, no. La libertad vivenciada por un cuerpo mujer, domesticado y con potencialidades reproductivas, es radicalmente distinta a la del varón.

Las mujeres han ido accediendo a la masculinidad –como féminas– y esto se confunde con cambios culturales, y sólo son de costumbres. Pienso que la libertad, la igualdad, incluso el amor, son buenas ideas que, envueltas en papel de cumpleaños, se transforman en las más eficientes para pervertir el deseo de autonomía y de verdadera libertad de cada ser humana.

Desde el lugar político-simbólico en que me sitúo, no creo en este sistema y en su capacidad de cambio civilizatorio, al contrario, lo creo capaz de generar cada vez más violencia, como consecuencia de su lógica, encarnada en un solo cuerpo sexuado, histórico, válido. Es cuestión de mirar... y ver... dónde estamos y lo que hacemos como humanidad. La masculinidad contiene la feminidad, es una sola ideología y constructo cultural. Esta mirada es crucial para entender la macrocultura vigente desde un lugar lo menos enganchado y contaminado con ella.

En esta masculinidad/feminidad, la que piensa,

hace y ordena es la masculinidad. El colectivo de varones pensó e instaló a las mujeres dentro de la feminidad. Sin embargo, lo femenino no somos las mujeres, a pesar de que sólo nosotras tengamos la experiencia sometida de la feminidad. Se trata de una construcción social, política, económica y emocional desde un cuerpo ajeno. La feminidad no tiene autonomía ni un cuerpo pensado-pensante, valorado desde sí mismo: obedece a quien la piensa y asume aberrantemente la cultura masculinista como propia.

Entendido así este monomio simbiótico de lo masculino-femenil, no es extraño que hoy los varones quieran recuperar para sí mismos lo que encuentran deseable de la feminidad, creada por ellos y para ellos. De esta manera, transitan desde un patriarcado fuerte y duro hacia una masculinidad más plena y suavizadora de sus exigencias y, sobre todo, de sus responsabilidades actuales e históricas. Yo llamo a esto: “el triunfo de la masculinidad”.

Si se analiza, desde el AFUERA, en la última película de Almodóvar, *Hable con ella* (premio Óscar), se ve esta proyección: los hombres lloran, cuidan, sienten, mientras las mujeres se des-cerebran, sus cuerpos aparecen mudos, manipulables y violables; máxima realización de la masculinidad/feminidad, como expresión de su gran fantasía.

Reivindicar la capacidad de emocionarse y llorar, como si fuese lo femenino en un cuerpo varón, me parece contaminado por la contralectura de que

una mujer inteligente, activa y pensante tiene más desarrollada su parte masculina (la cabeza). O sea, pensar, crear y hacer política, que es constitutivo de lo humano, está apropiado por la masculinidad. Por lo tanto, la operación de descalificación y de sometimiento de las mujeres ya está en marcha, y es más profunda de lo que aparenta, aun cuando la masculinidad reivindique parte de la feminidad para sí; de este lugar simbólico, saca y pone lo que le conviene social, política y económicamente.

La operación que hizo la masculinidad patriarcal –y que continúa re-significando la masculinidad moderna– fue dejar el cuerpo cíclico de las mujeres atrapado en la simbólica naturaleza-animalidad, despojándolo de la creatividad intelectual humana, pero enfatizando su intuición, su amor-entrega y emocionalidad (descerebrándolo). En cambio, al cuerpo varón, que también es naturaleza, lo transformó en pensante, hablante y capaz de crear símbolos y valores, instalándolo en un protegido y ventajoso orgullo.

Por eso, es muy distinto desear parte de la feminidad desde el lugar del poder (poder elegir feminidades), a resistirse a ella desde el lugar del dominado, como lo han hecho muchas mujeres durante siglos, que han servido a los hombres y han sido la fuerza de reposición y reserva de su sistema cultural. No rescato Nada de la feminidad: el llorar no es un privilegio, la comodidad de lo femenino,

para las mujeres, esconde esclavitud; para los varones, representa libertades.

Aunque suene repetido, una cosa es la resistencia, y otra, la verdadera rebeldía. Plantearse la deconstrucción de la masculinidad/feminidad es urgente. Sin una historia hablada, construida e interpretada desde el AFUERA, seguiremos nuestra existencia en la ajenidad de lo femenino e insertas en la deshumanización.

Una de las plataformas de la masculinidad/feminidad para mantenerse vigente es su concepto de amor: salvador, incondicional y eterno, que traspasa los espacios íntimo, privado y público. Por amor se aprende la propiedad y la fidelidad sobre las personas y su sexualidad. Se tiene fidelidad sexual, fidelidad a un apellido o a la iglesia; se tiene amor a la familia, a la patria, a la pareja, a los amigos o a los pobres. Por amor se debe dominar el cuerpo y el cuerpo reproductivo con mayor razón; los varones siempre han envidiado nuestra seguridad de saber quiénes son nuestros hijos.

*¿Qué clase de libertad se arrastra en este oscurantismo?
¿Cómo podremos salir de este Todo despedazado?*

Las mujeres, dentro de la feminidad, son significadas por el orden maternal, desapareciendo como personas pensantes, creadoras, autónomas y gozosas

de la vida. Su lugar social reconocido es el de la Madre, cuyo amor es el bueno, absoluto, sacrificado, sin razones, ciego y para siempre, paradigma del resto de las relaciones. A partir de esta propuesta masculinista de la buena madre, las mujeres –persiguiendo este modelo inalcanzable– caen en un continuo proceso de autoinculpación, causante de su esclavitud simbólica, relacionándose entre ellas, con ellos y con el mundo a través de un sistemático madrerismo femeníl (tengan o no hijos).

El madrerismo encubre el gran sistema de traiciones contra las mujeres, negándoles las condiciones de lo humano y sosteniendo la misoginia, ejercida por el patriarcado-masculinista y las mujeres femeninas. De esta manera, la buena madre es la gran reproductora del mismo sistema que la esclaviza y la desaparece, en una aparente des-ideologización y naturalización. Ésta es la feminidad contra las mujeres, donde se cultiva y ejerce la desconfianza hacia ellas y entre ellas.

“Porque el fundamento de la violencia simbólica no reside en unas conciencias engañadas a las que bastaría con ilustrar, sino en disposiciones que se ajustan a las estructuras de dominación de las que son producto; no puede esperarse una ruptura de la complicidad que la víctima de la dominación simbólica concede al dominante, más que a través de una transformación radical de las condiciones

sociales de producción de esas disposiciones, que induce a los dominados a adoptar respecto a los dominantes y respecto a sí mismos un punto de vista que no es otro que el de los dominantes.”⁷

El discurso de esta cultura es salvador. En nombre del bien de los hombres, de la familia, de los animales y la naturaleza, hace lo que hace y de verdad se lo cree. Salvo algunos pocos malos de verdad, la mayoría actúa en nombre del bien de la humanidad y de su historia, de esta manera, impregnan todo su discurso de una dulzura que apela, por supuesto, al sentido común-corazón chorreante tan bien instalados, vacunas de inmunidad.

Éste es el Buenismo institucional: las leyes, la cruz roja, las iglesias, los partidos, los ejércitos, los DD.HH., las ONGs, etc., son buenistas. El buenismo afirma un sistema de relaciones de dependencia y de orgullo, funcional a la dinámica de dominio. Si queremos construir una ética realmente distinta, creo imprescindible desmontar este chorreo sensiblero y jamás recuperar esta sinrazón amorosa.

Entonces, ¿en qué zapatos queremos estar? ¿Desde dónde discutiremos esta macrocultura? ¿Desde el lugar de los poderosos, los creyentes y obedientes? El

⁷ Pierre Bourdieu, “Una suave violencia”, *La Piragua*, N° 10, Santiago, 1995.

sistema, con sus poderes, sus críticos e instituciones, sabe lo que hace, y los movimientos de resistencia le son favorables. Lo mueven para que actualice sus discursos, modernizándose y provocando la idea y sensación de falsos avances y progresos.

Pienso que para generar una nueva propuesta de mundo y de vida que valga la pena –sin repetirnos en los sucesivos fracasos de derecha e izquierda, de religiones antiguas o modernas, de ciencias y tecnologías–, necesitamos situarnos AFUERA de este orgullo histórico, para poder ver que la cultura vigente es desechable, incluidos sus productos más preciados, guardados en museos y bibliotecas como tesoros de permanencia y *civilización*.

Las seres humanas, realmente rebeldes y radicales, deberíamos profundizar y trascender las volteretas críticas de las y los intelectuales institucionalizados mentalmente, con la diferencia de que nuestros cuestionamientos provendrían desde otro lugar des-prendido y des-aprendido. Por esta misma razón, rechazo rotundamente la idea de transformarme, al hacer política, en la conciencia de todos ellos que saben, en las penumbras de sus pensamientos, lo que nos están haciendo.

Para reconocer nuestra historia de deshumanización, debemos enfatizar el análisis crítico de la construcción ideológica de los deseos, marcados a fuego en los cuerpos. Pasar a entender el sistema parejil no como un instinto, sino como un mal pro-

ducto cultural del deseo y sus diferentes variantes modélicas. Sin ver que la masculinidad contiene la feminidad, no podremos situarnos en la deconstrucción del orden simbólico parejil y familista, y construir seres humanos sexuados, completos y en sí mismos, legitimados y respetados en todas sus dimensiones y capacidades.

En el mundo homosexual las relaciones están perturbadas por el sistema cultural parejil-familista, tanto como en la heterosexualidad. Es un mundo fronterizo en el que es posible la mirada desde el AFUERA, por su desplazamiento de lo establecido. Sin embargo, este desplazamiento llega a ser funcional y conservador de la tiranía parejil heterosexual, pues repite el sistema de dominación/dependencia de lo masculino-femenil, introyectando y reproduciendo estereotipos; basta ver la representación de lo femenino y la misoginia en el mundo gay, que le demanda, además, patéticamente, tolerancia e igualdad al sistema.

La potencialidad para un cambio civilizatorio radica en desmontar el sistema canónico, inscrito en el amor romántico, el cual sostiene al espacio parejil de sexo-amor, diseñado especialmente para el dominio y la reproducción, estructurando las represiones sobre el cuerpo pensante y hablante, único instrumento con el que tocamos la vida.

La gran aventura de nuestros tiempos, pienso, es ensayar otras formas y otros códigos para rela-

cionarnos y así desmontar esta cultura y sus dinámicas guerreras, permeadas de orgullo histórico-cultural. Sin esta experiencia, sólo daremos vueltas, volteretas y revueltas, cual saltimbanqui.

AVANZADAS DEL IMAGINARIO. NO SEGUIR EN LA MISMA⁸

“Tan solo la imaginación me permite llegar a saber
lo que puedo llegar a ser.
Amada imaginación lo que más amo en ti
es que jamás perdonas.”

Manifiesto Surrealista, André Breton, 1924

Pareciera que al poner en cuestión profundamente la macrocultura que nos sostiene, que nos pertenece, que nos hace entendernos y organizarnos –todo más aparente que de verdad– quedamos desprotegidos y solos. Pareciera que al abandonar a los héroes y a los dioses, ellos son los que nos abandonan en medio de la nada. Debemos identificarnos y pertenecer, casi perdernos como individuos. Recurrimos a la sangre, donde el parentesco mágicamente concreta la pertenencia. Otra cosa muy distinta es que entre las personas, completas y en sí mismas, estemos en interacción, construyendo modos de relación, sociedad y cultura, sin los dioses ni la sangre.

⁸ Ponencia presentada en el Seminario Feminismos Latinoamericanos. Retos y Perspectivas, del 22 al 26 de abril de 2002, organizado por el PUEG, UNAM.

Me pregunto qué sucede que no logramos ver ni entender lo que nos tiene atrapadas y por qué casi todos los pensadores llegan a un punto en el que paralizan su indagación, sin percibir este límite y, menos aún, que este límite es transitable. Para transitar con el pensamiento y la actuación hacia otra macrocultura-civilización, lo primero es lograr percibir estas fronteras y poder conocerlas y analizarlas. Este tope tiene que ver con el orgullo arrogante y el apego a lo construido y desarrollado por los hombres. Mientras más cercanas estamos a los espacios y lugares de la cultura, mientras más la admiramos, más difíciles son los abandonos y los desprendimientos necesarios para transitar a otras lógicas y a otras maneras de vivir.

Desde el lugar de las dominadas debería ser más fácil poner en cuestión la macrocultura, porque nos es ajena, es lo construido en otros lugares, por los otros, los seleccionados. Pero, a la vez, –quién sabe qué es peor– está la admiración, el querer ser parte de ella y ser las más aplicadas. Detrás de esta admiración arribista hay una esclavitud mental. Pero, a su vez, están presentes las resistencias y las energías no condicionadas que hacen posible el gesto rebelde y radical. El triunfador construye lo que es válido, las ideas legítimas, que sus más claros críticos pertenecientes no logran poner en cuestión. Hacen un corte perdiendo todas sus posibilidades y sólo les queda el cambio de la acomodación.

La macrocultura masculinista necesita retroalimentar sus discursos gastados, por esto, mantiene diálogos abiertos, que son sus válvulas de regulación. Lo establecido se ha alimentado siempre de sus marginales, los necesita para renovarse y mantenerse vigente. Esta estrategia está dentro de las políticas y la ética del sistema, para alimentar su necesidad romántico-amorosa de sentirse plural y bueno, escuchando y validando a todos y a todas; engañándose, engaña. Sistemáticamente ha sancionado a aquéllos que por sus ideas amenazan su dominio. Muy distinto es su juego del vencido/vencedor, cuya lógica de guerra es su manera de entender la vida, incluyendo el cuerpo y el amor como figuras de dominio. La crítica autorreferente y autocomplaciente es otra forma de sostener su macrocultura.

El sistema ha perfeccionado la absorción de estos conocimientos-ideas-personas, institucionalizándolos o marginándolos, aunque siempre mantenga algunas excepciones (útiles). Accede a todo lo escrito y pensado, a toda la crítica, a través de los diálogos, las conferencias, las universidades, las Naciones Unidas, las ONGs, etc. Recurre a todos los sistemas de control para mantenerse y mantener su legitimidad. Borrar a las personas y anonimizar sus ideas ha sido una de las formas de hacer su historia. Así no hay otras, quedan excluidas, legitimando y visibilizando las voces, ideas y personas que ellos eligen, con nombres y apellidos. El sistema va

agudizando y perfeccionando sus poderes, controles y saberes, pero más de alguna vez se le escapan a extremos peligrosos, como la tecnología de muerte, que hoy ya lo ha alcanzado.

Muy distinto sería reconocer las críticas y conocimientos potencialmente transformadores y dejarlos circular, sin exigencias pragmáticas, sin recetas ni modelos para ellos indispensables. Los conocimientos, análisis y saberes se quedan adheridos y desactivados en los pequeños poderes que este *monodialogador* les otorga. El desafío es quedarse AFUERA. En este diálogo el poder consigue descalificar a quienes no están en su *modernidad*, en sus profesionalismos y eficiencias, en sus valores, en sus principios, en su *buen sentido* y a quienes no legitiman a sus pensadores y poetas como ellos los leen e interpretan. Cortan el hilo de las ideas que no les convienen, envasándolas y empobreciéndolas. Éstas se estancan y quedan en la mitad de su historia como un constante pendiente imposible.

Hoy ya nadie está tan engeguecido para no saber –aunque sea en la penumbra de su pensamiento– del fracaso civilizatorio en el que estamos. Seguir pensando dentro de esta lógica es estar en el orden conocido y envasado. Cuesta reconocer el miedo al vacío, el quedar sin modelos, sin arte y *sin tanques*, sobre todo para los creadores apegados a sus productos, planteados como *únicos posibles*.

Seguir pensando el feminismo dentro de esta

cultura autocomplaciente es negar la biografía de las mujeres y su potencialidad civilizatoria. No sé cuántas mujeres han logrado mejorar o cambiar sus relaciones económicas o de vida por el feminismo, pues la masculinidad trampea siempre la realidad y la historia. Suma y resta, multiplica y divide a su manera. No importa quién sostenga circunstancialmente el poder. No hay argumento que me convenza de la supuesta mejoría de las mujeres con su acceso al sistema, cuando el mundo está peor. No voy a hacer un listado de las guerras, de los pobres, de los refugiados, del desastre ecológico, del genocidio, del infanticidio ni de Bin Laden, ni de Bush ni de Sharon. Y no puedo dejar de mencionar a la iglesia católica, históricamente responsable de la continuidad del patriarcado y de la discriminación y el maltrato de las mujeres y que, para mantenerse, protege a sus curas pedófilos, trasladándolos de lugar y multiplicando así sus víctimas con una inmoralidad a prueba de los tiempos.

Este listado infinito me parece más que tedioso y quien lo desconozca o lo lea como avance, no ve la realidad. Los medios de información están inundados de estos relatos cínicos complacientes al sistema. No nos cuenten cuentos de género, porque si como género estamos relativamente mejor, como humanidad estamos peor. Me pregunto si nos sentimos o no parte de esta humanidad. Me pregunto si esto no es –al menos– complicidad con el avance de la

deshumanización. Tal vez no sea tan burdo como en la Edad Media para afirmar que el conocimiento de las mujeres proviene de su conexión con los varones: el diablo y los demonios. Aun así siguen contándonos el cuento de que siempre estamos mejor que antes.

Esta manera de atrapar y desactivar las posibilidades de imaginación de lo humano para salir de la cultura vigente, ha estado especialmente focalizada en las mujeres pensantes. Desde su misoginia y su dominio, el sistema detecta cualquier atisbo de capacidad y legitimidad en el pensamiento de las mujeres, pues no hay mayor peligro para su poder masculinista. Este horror a perder sus hegemonías y privilegios le produce un bloqueo y una histeria imposible de transitar. Entonces, organiza especialmente sus diálogos con sus mujeres –las más funcionales, las más femeninas– desde el poder de la institución, atrapando la historia del feminismo y relatándola desde su conveniencia. De esta manera, legitima la feminidad –en tanto producto patriarcal–, otorgándole a las mujeres igualdades siempre diferentes, según sus convenientes valores inmodificables e inmanentes.

El feminismo está estacionado en la cultura masculinista; se ha funcionalizado a los proyectos sociales, políticos e históricos que están sumergidos en su lógica de dominio, donde se encuentran los que dominan, los dominados y los que resisten esa

dominación. Esta resistencia nos sumerge en su dinámica, asumiendo sus discursos renovados como parte de un proceso de humanización, que pretende que reconozcamos avances –desdibujando la deshumanización que hay detrás– para no percibir el horizonte perturbado, que cada vez anuncia más tormentas y dificultades.

La vida que queremos inventar algunas mujeres

Nuestra historia como mujeres no existe, estamos sumergidas en la historia guerrera de la masculinidad. En el juego mentiroso de la verdad y la historia oficial, se intenta hacer una historia de las mujeres y del feminismo. Esta visibilización de las mujeres opera desde la historia del sistema y, por lo tanto, se las hace visibles dentro de la feminidad. No hemos intentado la historia que necesitamos. Los hombres han escrito las historias que han necesitado para significarse, construir sus redes de poderes e identidades: la de los héroes y guerras, la de sus colaboradoras femeninas, la de los pensadores, la de los dioses (aún tenemos varios caminando por el planeta); incluso, la de sus contradicciones, sus diálogos y discusiones.

Identidades que están basadas en las consanguinidades en nombre del padre: las razas, que a su vez están marcadas por la territorialidad y entrelazadas

con los valores aceptados por los pensadores constructores de sus conjuntos ideológicos, políticos y religiosos, a los cuales debemos adherirnos identitariamente. Esta historia es una fantasía construida desde las necesidades de la masculinidad y que vivimos como realidad hoy. Todo el pasado está marcado por la interpretación que ellos han hecho y hacen desde el presente. Así, reciclan, conservan, refundan los valores de su poder y su manera de entender la vida y la historia, incluyendo misógina-mente a las mujeres.

Necesitamos una genealogía que nos sirva a nosotras, para así proyectarnos como seres que producimos historia y cultura. Cuando hablamos de una genealogía de mujeres, debemos tener clara la búsqueda de lo que queremos y cómo queremos la vida; es una decisión política y filosófica. Nuestros cuerpos son nuestros ecosistemas informantes, por eso, nuestras experiencias corporales de mujeres son como la tierra firme para pensar y sentir. Este cuerpo pensante, desde la NO masculinidad-feminidad, está pendiente en una historia nuestra. La genealogía:

“Es la búsqueda del fondo del fondo, de la razón de la razón. La genealogía es menos conocimiento que reconocimiento, es menos explicativa que aclaratoria y es por ello tanto o más transformadora. Por eso puede decirse que el modo de

pensar genealógico no es meramente una reconstrucción sino una refundación de lo fundamentado.”⁹

Hannah Arendt afirma: “Los hombres que actúan en la medida que se sienten dueños de su propio futuro siempre son los dueños del pasado”¹⁰. Relatar los datos de la realidad es un deber ético. Ocultarlos es mentir. Interpretarlos es fantasear con perspectiva de futuro y cada vez que lo hacemos construimos una posibilidad. Así, cada ser humana y en conjunto, construirá su propia verdad imaginada, con su propio espacio y tiempo. Los hechos pueden ser los mismos y construir más de algún relato, pues éste se hace desde un lugar de poder político específico, sin contarse el cuento de la neutralidad y la inamovilidad.

Pienso que de la verdad y la mentira sabemos poco, así como de la sexualidad, que son algunos de los espacios que la cultura masculinista ha manejado en las brumas de la ignorancia y la memoria, sus razones de poder tendrá. Pienso que la verdad muy pocas veces se abre camino, prevaleciendo la mentira, puesto que si se develan algunas verdades, éstas continúan siendo las verdades-mentiras del sistema, que nunca

⁹ Michel Foucault, *Genealogía del racismo*, Buenos Aires, Editorial Altamira, 1993, p. 16.

¹⁰ *Crisis de la República*, Madrid, Taurus, 1998, p. 19.

son suficientes para dejar de cometer las repetidas sinrazones.

La destrucción de lo humano y lo que sostiene la vida me parece tan obvio que me asombro cuando se habla de los avances de la humanidad, remarcando que –a través de la cultura, de la educación, de la ciencia/tecnología y de la riqueza– vamos a desactivar tanta violencia, destrucción e injusticia... vamos a salvarnos. Los cultos son la base del poder y ellos operan la violencia. El coro vociferante que pide a gritos el castigo ejemplar, la represión, la tolerancia cero, está tan conectado con su sentido común instalado por la cultura, que se tiñe de amor y de sangre para reivindicar lo normal, lo natural, lo superior, lo que la moral vigente y los viejos valores validan, legitimando cada vez más lo establecido y la tradición. Los educados enseñan a los no-educados a matar y a castigar en los ejércitos, en las escuelas, en la salud; enseñan el derecho a poseer y a robar; los educados consumen y depredan todo lo que encuentran; hacen la ley y sus vacíos.

Está claro que las mujeres necesitamos nuevas éticas, nuevas normalidades, nuevos cuerpos, ahora propios. Un propio lenguaje y una genealogía-historia reinventada, autónoma e independiente, construida desde el AFUERA.

Para entendernos no bastan ideas reivindicativas en común, ni compartir biografías de maltrato. Las reivindicaciones, vengan de donde vengan, son siem-

pre cómplices de lo establecido y son lamentables. Sin tener una visión aproximadamente común de lo que sostiene la masculinidad-feminidad y el rechazo a sus valores, métodos y lógicas, no podemos juntarnos a proponer proyectos de futuro ni a construir las genealogías que necesitamos. Son proyectos contrarios, no complementarios. Uno es lo que hace con sus circunstancias y no al revés.

Cuando las ideas se tocan entre sí, constituyen conjuntos armónicos; no es que una comparta ideas iguales, lo que comparte es el tono, el entender y entenderse en profundidad, y el entramado que las contiene. Entramado flexible, capaz de contener su crecimiento, su multiplicación. Este conjunto puede interactuar con otros conjuntos y concertar sonidos. El entramado se va armando con hilos de símbolos y valores, con una ética compartida relacionante y una lógica dinámica, cíclica, abierta y elástica. Este entramado contenedor será comprendido por el pensamiento humano y no por creencias siempre basadas en la superioridad. Estas ideas así armonizadas son civilizantes.

¿Por qué se mantiene la tradición y se renueva, constantemente, el mismo orden cultural, a pesar de la aparición de ideas críticas como los DD.HH., la justicia y la libertad? Estas ideas no han logrado armonizarse, no han logrado juntarse, no han logrado ser una ideología civilizatoria, por lo tanto, el ser humano –a pesar de sí mismo– vuelve a buscar las ideas

armonizadas de la tradición, por la necesidad cultural de un orden conocido y programado, en que no cabe la aventura.

La globalización puesta hoy en circulación, marcada por el neoliberalismo capitalista, es empoderada por los antiglobalizadores o globalifóbicos, que conforman un movimiento de reacción sin la búsqueda de una propuesta civilizatoria. Otro mundo no es posible sino indispensable para cualquier movimiento civilizatorio, sin esta perspectiva no tiene sentido ni destino. Desde su historia, el feminismo da cuenta de que es imprescindible que las mujeres seamos productoras de ideas civilizatorias. Una primera globalización que impregnó a todas las culturas existentes en el planeta fue, y es, la cultura masculinista, en la que se ha explotado y maltratado a las mujeres.

Sin embargo, parece que el destino del feminismo es seguir subsumido en los movimientos –unos más y otros menos– funcionales al sistema. Este destino, tan profundamente inscrito, sigue siendo el cuerpo embalsamado del monomio masculinidad-feminidad, que carece de la vida creativa e independiente de otra ser humana mujer. Después de una larga, sangrienta y antigua historia de brujas, sufragistas, de feminismo desde los años 70 a los 90, no puede ser que las mujeres, en este principio del siglo XXI, se propongan estar con el proyecto bueno de la globalización sin capitalismo o de la antiglobalización, otra vez en las calles,

vociferando reclamos al sistema, acusándolo de destrucción, corriendo para salvar lo insalvable dentro de la depredación de continentes, gentes y ballenas.

Cuando dijimos que el proyecto democrático neoliberal era globalizador y deshumanizante, que agudizaba la pobreza y el sistema de dominio sobre las mujeres, nos propusieron hacer *lobby*—ahora llamado *advocacy*— para agregarle género, DD.HH., justicia y salud a aquel proyecto. Cuando dijimos que no había nada que hacer con los partidos políticos y el Estado, nos dijeron que había que influir en el poder, que este poder era legítimo, porque era democrático; cuando dijimos que había que hacer un movimiento autónomo, nos dijeron que no eran tiempos de movimientos, salvo para apoyar a los partidos y a sus candidatas, que sí tenían poder y proyectos de sociedad... Las ONGs —nos dijeron— son para sostener el desarrollo económico con profesionales expertas en mujeres, *trabajadoras pagadas* al servicio de los proyectos eficientes. Lo que no nos dijeron es que estos proyectos eran *buenistas* y funcionales a los intereses económicos de los países desarrollados y sus agencias, implementadoras de las políticas *verdaderas* para las mujeres, autoasignándose la voz de todas ellas.

No hay que estar en contra de nada que la cultura vigente proponga, pues ella necesita *los en contra*; es su forma de legitimarse y empoderarse; es la voltereta que reestablece el orden tradicional. Cada vez

que posee un movimiento contestatario demandante, la cultura vigente profundiza su orden simbólico, puesto que es dueña de las ideas armonizadas de la macrocultura del dominio. Mientras reclaman por los derechos humanos, ella instala las más escabrosas transgresiones a ellos y aparecen las sinrazones más espectaculares: Europa bombardea los Balcanes, EE.UU. se declara el guardián de la libertad y de la democracia.

Nosotras mujeres latinoamericanas deberíamos aprender de nuestra historia de explotación y hambre; sin conciencia de esta historia y sin relacionarla con otros continentes, no podremos desear e imaginar otras civilizaciones.

La organización de las Naciones Unidas es cada vez más funcional a la explotación y al exterminio de los individuos y de las comunidades. Allí se negocia lo innegociable y se amortiguan las políticas depredadoras con DD.HH., del niño, de las mujeres (UNICEF, UNIFEM, CEPAL, etc.). Organizaciones que están constituidas por contingentes neutros de profesionales, que analizan por dónde hace agua el mundo para tapan el hoyo; además, está el Fondo Monetario Internacional, la OIT, el BID, la OMS, etc. Todas estas supraestructuras, con sus legiones de funcionarios internacionales, pagados con el dinero de todos nosotros y de todas nosotras para financiar a los muertos ya de hambre, a los muertos ya de drogas y a los muertos ya de gases.

Nadie piensa, y cuando digo nadie, no estoy diciendo que algunos individuos e individuos no lo hagan, pero los sistemas constituidos por estos individuos y Estados, sólo piensan en perpetuarse.

Al mismo tiempo, los medios de comunicación están dedicados a los problemas del corazón, al cotilleo, al pelambre, al rumor; recuperando lo femenino del sistema, donde el triunfo de la masculinidad/feminidad conlleva el fracaso de las mujeres. Mientras más chismosos, insidiosos y perversos... más femeninos: la feminidad (creada por ellos) es perversa. Los hombres más sensibles a nuestras propuestas, no son aquellos con mayor feminidad, sino los que tienen mayor conciencia crítica de su masculinidad-feminidad.

La sutil, pero profunda diferencia entre el interés humano y la habladería, tan practicada en los medios de comunicación (los programas de deportes, de política y religión, de la gente bonita, los *reality show*, etc.), es que, el primero, se preocupa de entender –sin fórmulas impuestas– a los seres humanos: sus amores, sus fascinaciones, sus relaciones, su trabajo, su ética... cuestionando el sentido común instalado. Las mujeres que más se acercan al interés humano reciben la más fuerte onda misógina. Y la habladería consiste en sacar a las féminas de lo privado para ejercer el cotilleo en lo público, junto a los hombres (sociólogos, psiquiatras, sexólogos, etc.), por su adicción a la masculinidad y sus valores y

porque responden al modelo de belleza, de profesional, de periodista o de tía protectora. El terreno específico del cotilleo es el corazón, el amor-odio, la pareja, la infidelidad: todo esto es la tragedia de la cultura del dominio y el caldo de cultivo de las guerras públicas y privadas.

Los movimientos radicales no reivindican derechos e igualdades. No se trata de cobrar incomodidades al sistema ni de negaciones activas; tampoco deberían ser un factor de equilibrio para absorber los cambios y la desregulación del mercado de la masculinidad.

La política de hoy está descreída y desacreditada; ya nadie confía en este espacio como un espacio de propuestas de organización y ordenamientos sociales, porque hoy la política como el arte de lo posible, sólo posibilita lo posible dentro de lo tradicional que es lo inamovible maquillado con avances. Lo que hay que entender, por doloroso que sea, es que vivimos en las repeticiones con diferentes montajes y escenarios; no olvidemos el amor romántico y los celos del dominio, ni el poder, ciego de necesidad, vengador de la desobediencia y ladrón de nuestros cuerpos, desde Shakespeare al bolero.

La mayoría de los conflictos pasan por las ideologías políticas, religiosas y filosóficas. No son problemas del sentir por esencia. Una siente por las creencias que tiene, una es un ser histórico. Incluso las pasiones, las atracciones, el amor, el odio, se fundan

en los modelos construidos culturalmente, sintiendo y reaccionando desde este cuerpo “cultural”. Reducir los conflictos políticos, religiosos, filosóficos, a problemas personales, de incomodidades, parece una simplificación cargada de prejuicios, como si lo personal fuera irracional y a-histórico; no quiero decir animal, pues creo que lo animal tiene sabidurías inentendibles aun para nosotros los animales humanos.

Los problemas del feminismo en ningún caso son personales, están permeados por lo que pensamos, creemos y por intereses económicos internos y externos a él. Estos intereses responden a grupos ideológicos masculinistas y de una femenil feminidad, a las hegemonías económicas y culturales primermundistas, a sus poderes escondidos y camuflados, que ejecutan sus políticas en el tercer mundo. Son los mediadores y las mediadoras de la venta de los recursos naturales y de las personas, en función de los mandatos de los intereses primermundistas. Unos convencidos de que su hacer amortigua al sistema, otros solamente por sus beneficios personales, y otros, por creyentes.

No niego que existan grupos solidarios bien intencionados, pero hay un límite profundo y ético de los que sostienen al infinito las situaciones, amortiguándolas (la mayoría de las ONGs), y potenciando la persecución de quienes piensan y critican a fondo el sistema. La ausencia de propuestas y de sueños matan

los lugares pensantes, alimentan los movimientos reclamantes, descalifican a los que no cumplen con los códigos y los cánones del pensar establecido.

Según Marta Lamas¹¹, que cita, a su vez, a Carlos Pereda, la razón arrogante discrimina lo que no entiende o desconoce y se considera por encima (superior) para discutir con los demás. La arrogancia conduce al prejuicio y se usa como mecanismo para defender jerarquías. Se construye a partir de estructuras culturales y de modelos que se afirman en la discriminación y es una forma del espíritu sectario. Las sectas, como grupos que obstaculizan el paso, hacia adentro, hacia fuera, tienen sus blindajes teóricos en ella.

La razón arrogante me ha dado pistas para entender mejor la incapacidad de quienes están en el sistema para transitar los límites de la cultura vigente e intentar otras civilizaciones. Nada más arrogante que la masculinidad y su gran blindaje que nadie puede transitar; las mujeres llevamos milenios de luchas contra este blindaje que se camufla, pero siempre está en lo mismo. Creo que las feministas que se leen al interior de la cultura vigente –modificable sólo superficialmente–, se niegan a ver el esencialismo de ella. La

¹¹ “Los feminismos: desacuerdos y argumentaciones”, ponencia presentada en el Seminario Feminismos Latinoamericanos. Retos y Perspectivas, del 22 al 26 de abril de 2002, organizado por el PUEG, UNAM.

elaboración teórica no puede ser una sucesión de citas legitimadas, justamente, por la cultura que tratamos de cambiar. Lo que pasa en el mundo de hoy está claro y quien se articula políticamente con su saber y hacer, es cómplice de la deshumanización en marcha. Quien se sitúa AFUERA se hace cómplice de aquéllas que se atreven a imaginar un cambio civilizatorio. La arrogancia radica en el monomio masculino-femenino y cualquiera que se lea dentro de él, necesita citar a los pensantes del sistema.

Desprenderse de esta cultura no sólo significa rechazarla, sino verla y conocerla, sin apegos y en libertad: eso es estar AFUERA, una forma de encontrar el fondo del fondo y desde ese lugar, romper y traspasar los límites y hacer política civilizatoria. Convocar a quienes estén dispuestos a ensayar otras maneras de construir lo humano; juntarse en un aprendizaje responsable de actuación pensante, sin maternidades y paternidades ocultas. Todo esto se hace en soledades, pero fundamentalmente se hace en relaciones entre personas que se juntan a imaginar y a crear proyectos civilizatorios, a rediseñar los espacios pensantes, políticos y enseñantes. Ensayar, de verdad, a estar expresada, sin negociaciones internas ni externas. Al estar expresada, se está dispuesta a modificar y modificarse, a desaprender las sutilezas del dominio. Enfrentarse, sin miedo y en capacidad, con las ideas establecidas y sagradas, ponerlas en cuestión, salir de los lugares comunes y

del buenismo; todo esto hilado y actuado desde lo íntimo, lo privado y lo público. Es decir, en la relación con una misma, en nuestras relaciones interpersonales y en la relación con la sociedad: éstas son las avanzadas del imaginario transformador.

UNA VENTANA PARA RESPIRAR¹²

“Con estos extremos atizo
El surtidor de esta vida
Aún rugiendo
Hacia el aire más transparente.”

Adrienne Rich, *Oscuros campos de la república*

Para hacer una política de cambio radical es importante tomar conciencia y desprendernos del sentido del tiempo masculino, lleno de las urgencias por la persecución del poder. Al salirnos del sentido lineal del tiempo, podremos entender y experimentar el espacio y la temporalidad, universal e individual, sin fragmentos estancados, tan característicos del sistema. Estamos dispuestas a correr una aventura, a saber que finalmente la tierra es redonda y no plana, sin olvidar que no podemos manejar todas las coordenadas, pues no pretendemos un modelo cerrado al cual adscribirnos y en el cual creer. Si tratamos de salirnos a través de las maneras conocidas, de la

¹² Aparecido en *Feminismos en América Latina*, Edda Gaviola Artigas y Lissette González Martínez (compiladoras), Guatemala, FLACSO, 2001.

deshumanización que nos tiene atrapadas, nunca sabremos que la tierra es redonda y tendremos que entrar en la lógica del poder y sus armas, corriendo tras los lugares en que se toman las decisiones, convirtiéndonos en cómplices inmediatas y, lo que es peor, a largo plazo del sistema.

Esta cultura cansada, estancada, incapaz de reinventarse, aburridamente repetitiva, confía en que el desarrollo tecnológico-cibernético le dará solución a su deshumanización, en un ejercicio constante de reparación de sí misma. Cuando se instala en el imaginario colectivo la idea de superioridad, de *pueblo elegido*, se instala el poder en algunos: el poder de clasificar, controlar y dominar la vida y la muerte tristemente, con discursos demagógico-mágicos y mentirosamente incluyentes e inamovibles.

Sin embargo, si ejerces la verdadera crítica, si llegas a los núcleos más constitutivos de sus ideas, te das cuenta de que son modificables con otras ideas. Uno de los núcleos formadores de esta cultura deshumanizada es la familia, sustentada en las relaciones de consanguinidad. Allí aprendemos la obligatoriedad del amor, aprendemos la guerra de los Pérez contra los González. La familia discrimina a unas y a otros, jerarquiza, enseña la obediencia, la dependencia afectiva y todos los prejuicios, en el espacio de la consanguinidad. Todo esto proyectado como sentimientos mágicos y naturales de amor y de odio y no como un sistema ideológico-valórico.

Nosotras tenemos que ir construyendo una cultura basada en una individuo completa y en sí misma, con el desarrollo total de su capacidad humana de pensar y de estar expresada, donde sus relaciones se asienten en la *responsabilidad* de su libertad y no en un sentimiento impuesto, y donde se entienda la vida como un constante descubrimiento. La sangre sólo genera la culpa y, por lo tanto, seres humanos enfermos. La obligatoriedad del amor no levanta libertades, nos sumerge en los conflictos del odio/amor. La consanguinidad y la culpa nos transforman en estrategias de la vida, nos paralizan en camuflajes y nos encierran en cuentos infantiles, mentirosos y cínicos sobre herencias y supremacías.

Hemos vivido en las ideas de los varones: en la edad media tuvimos una larga lucha por tener alma, la conseguimos, pero sin la *cabeza*. En el renacimiento, por el conocimiento de la sanación, nos quemaron en las plazas públicas. En la Revolución Francesa, pretendimos la igualdad y la ciudadanía, el pensar y el aprender, sin obtener ni lo uno ni lo otro. Esta sucesión de fracasos e historia de derrotas es reflejo de que no hemos logrado mover ni un pelo la misoginia ni la deshumanización del sistema imperante, más aún, las mujeres han permanecido en una feminidad acomodada a los tiempos y modas de las ideas políticas, filosóficas, religiosas, estéticas y científicas de la masculinidad.

La feminidad y la masculinidad se analizan como

lugares sociales, simbólicos y valóricos diferentes, reconociendo que hay una relación asimétrica y de poder entre ellos, corporalizados en seres biológicamente distintos. La masculinidad, al construir su sistema ideológico y valórico –otorgándose a sí misma toda la potencialidad de creación de lo humano y lo divino–, define a la feminidad en su interior, sin otorgarle las capacidades de pensar y de crear, sometiéndola y dejándola encapsulada en la dependencia de la masculinidad. Así este cuerpo, incompleto, simbólicamente femenino, no tiene la posibilidad y la potencialidad de la igualdad ni de la libertad.

Llevamos miles de años en el intento de tener un lugar propio, de pertenecer al mundo. La invisibilización de nuestra historia implica que permanentemente reiniciemos nuestros procesos. La carencia de memoria y de una genealogía, sin visión de futuro, nos obliga a estar siempre en lo inmediato, en la urgencia de mejorar la vida. Al repetir las reivindicaciones, se funcionaliza la permanencia de la pobreza y la explotación, con el agravante de empoderar constantemente al sistema.

El desafío es generar los lugares para salirse de la masculinidad y sus ideas, crear desde el AFUERA un nuevo sistema civilizatorio; creer en una historia y en un futuro propios. Si nos quedamos atrapadas en la historia oficial de los avances, sin asumir nuestras derrotas, es difícil deconstruir la masculinidad, no legitimarla y desobedecer el mandato profundo

de amar a quienes nos someten, y entender que, aunque designe lugares de poder para algunas mujeres, las desprecia a todas.

Nuestra imaginación y nuestro lenguaje, aún impregnados de dominio, dificultan la capacidad de dar cuenta totalmente de la potencialidad de construir una cultura *otra*. Quedarse sin modelos de sociedad, de sexualidad, de ser humanas/os, de femenina/masculino, de pareja, produce vértigo –para no decir terror–, porque contiene el desafío de la libertad, de rediseñar formas de relacionarnos entre nosotras y con el mundo, de indagar, de resignificar la palabra, saliéndonos de las creencias, de los valores y de las urgencias de la masculinidad, otorgándonos el tiempo para conocer nuestro cuerpo/espacio mujer, que nos informa sobre los desprendimientos contenidos en la ciclicidad y sus lógicas abiertas. La gran aventura se produce cuando las pistas no están definidas por una buena nueva inamovible de algún ser superior.

El espacio político independiente de mujeres rebeldes es único y prioritario para poder construir sobre nuestros cuerpos un significado propio que articule un conjunto de ideas, éticas y razones distintas a las que estamos viviendo. Si no nos colocamos en espacios externos a la cultura vigente, no podremos crear ni ensayar otras formas de vida (en lo íntimo, lo privado y lo público). Este espacio no es reemplazable ni por la academia, los programas

de Estado, el conjunto de experticias, los partidos políticos, las ONGs, las religiones ni los proyectos filantrópicos, pues estos ámbitos no son neutros, son política, moral y simbólicamente masculinos. Salirnos de la feminidad marcada por la intuición mágica contenida en un cuerpo que da la vida y que nos inclina, por excelencia, a ser las creyentes y no las pensantes/políticas, es comenzar a estar AFUERA.

Este espacio político tiene que partir por un deseo/pasión de construir una nueva cultura, con nuevos valores, nuevas costumbres, y en la confianza de que somos capaces de inventar algo mejor. Las mujeres tenemos que adentrarnos en la pasión de crear sociedad y esto lleva un compromiso de permanencia y lealtades político-públicas entre nosotras, para constituir un referente claro para una propuesta civilizatoria que le dé continuidad y proyección a este lugar histórico.

El pensamiento inteligente se instala en la libertad, en la autonomía, en la independencia, en el yo que hace válidas las propias ideas junto a otras y otros. Abandonar formas de relacionarnos dependientes e infantiles, tanto entre mujeres como con los varones y sus instituciones, nos conduce a crear relaciones horizontales, libertarias y, finalmente, fundadoras de nuevas razones que den inicio a una civilización abierta. La horizontalidad contiene el desafío de la ruptura de las jerarquías, del abandono del juego de dominio y el descubrimiento de otros contenidos del poder

que hagan posible entrar en el reconocimiento y respeto de saberes –limpios de regentes– y de quienes los gestan y practican con nombre y apellido.

Todo esto se logra desde espacios definidos, responsables de sus límites y sus ideas, de su estudio y preparación, de su historia, de sus propuestas; desde un lugar pensante, actuante, con continuidad y expresado; no desde un feminismo reivindicativo, funcional y améxico ni tampoco desde un feminismo que exalte lo *femenino*, lo intuitivo y lo romántico-amoroso.

Esto tiene un *costo*, que es su beneficio, y es el hecho de que te quedas fuera hasta encontrar que el AFUERA –que no se debe confundir con la marginalidad demandante– es el único lugar donde es realizable este experimento de vivir y compartir, en el presente, la libertad que es la buena vida. Desde aquí es posible una reflexión-actuancia, política y no reciclable.

Las mujeres no somos responsables de la deshumanización de la humanidad, a pesar de ser sumisas y esclavas reproductoras de ella, y quienes reciben el mayor impacto. Los hombres se sienten orgullosos de su cultura y poseen una genealogía que los hace sentirse en la historia. No hay ni uno de esos compañeros, políticos, profetas, historiadores, filósofos, científicos, artistas, que no haya sembrado la misoginia de alguna u otra forma, ni siquiera en los tiempos de la exaltación de la igualdad o de la posmodernidad. Algunos se han asomado a un darse cuenta de la misoginia, pero, prestamente, han

retrocedido; otros, han usado esta escasa conciencia desde el poder para el poder, proyectando su buenismo.

Mientras sigamos creyendo que somos parte y protagonistas de esta historia que se dice de la “humanidad”, seguirá el odio hacia y entre las mujeres. La misoginia entre mujeres contiene el rechazo a sí mismas, experiencia que no tienen los hombres. Nuestros cuerpos nacen en una cultura misógina, en que paradójicamente se debe amar a quienes nos inferiorizan, y esto siempre es violento. Las lesbianas se salen del destino de amar a un hombre, pero no siempre de la feminidad. Por ello no basta ser lesbiana, ser mujer o ser feminista, hay que provocar una cultura de mujeres pensantes y actuantes. Tenemos que armar mundos ideológicos-éticos y actuar consecuentemente. Abrir una ventana para respirar en esta cultura.

LA LÓGICA DE LA CAÍDA DE LA TEJA O LA CHAUCHA¹³

Quién no ha tenido la experiencia de un conocimiento que repentinamente y en un instante se hace claro. Cuando ocurre, sentimos y pensamos que al fin nos cayó la chaucha o la teja de un saber que hace rato andábamos buscando. Así comprendemos por qué los actos voluntariosos no nos llevan al conocimiento, pues falta relacionar ciertos aspectos todavía desconectados y desordenados. Sólo después de darle muchas vueltas en el intento de ordenar y conectar las piezas, llegamos al número crítico posibilitador de este salto cuántico. Esto que me ha pasado es lo que me ha hecho entender, de alguna manera, el número crítico de la física cuántica y también sospechar de un hacer política distinto, que me sitúe fuera. AFUERA de las estrategias convencionales de conquista del poder.

Experiencias de seres humanos que se han organizado en situaciones extremas, sin estructuras pira-

¹³ Chaucha: en Chile, moneda de cobre.

Este texto apareció en *Feminismos en América Latina*, Edda Gaviola Artigas y Lissette González Martínez (compiladoras), Guatemala, FLACSO, 2001.

midales, verticales y que funcionaron perfectamente durante las emergencias, así como vestigios de civilizaciones pasadas, nos dan pistas de otras formas de organización de las sociedades. Nuestro mundo conocido apela a un ser humano débil, dependiente y carente, a quien hay que educar y fijarle las reglas a través de un sistema de castigos para dominar su naturaleza. Este sistema se asienta en la idea de superioridad divina, inmodificable, que desde el poder ordena y jerarquiza.

El desafío consiste en pensar y organizar una sociedad basada en la reflexión inteligente y en la capacidad de respeto, que es un concepto y no un sentimiento, que implica la legitimidad de la otra/otro en la horizontalidad, es decir, como una persona capaz, completa y en sí misma, que ejerce su pensamiento con un razonar abierto y flexible; lejos de la tolerancia, hoy en día tan en boga. El discurso de la tolerancia –con su práctica dudosa– se asienta en el poder del sistema que tolera a quienes no cumplen a cabalidad el modelo impuesto, legitimando así los prejuicios.

Sospecho que la física cuántica está proponiendo un conocimiento que aún no se incorpora como *otra* cultura y que, sin embargo, se usa para entender el mundo de la materia. Sospecho, además, que estos saberes están en peligro de ser otra vez tomados y manipulados, ahora en favor de la globalización, por el orden simbólico del dominio y su linealidad, perdiendo su capacidad transformadora.

“Los ‘montones’ hicieron su aparición en los primeros días de la teoría cuántica cuando Max Planck demostró que toda la energía irradiaba por medio de paquetes individuales, llamados ‘cuanta’, a través de corrientes que discurrían por un espectro continuo; los ‘saltos’ aparecieron unos años después cuando Niels Bohr demostró que los electrones pasan de un estado de energía a otro por medio de ‘saltos cuánticos’, cuya dimensión depende del número de cuanta de energía que hayan absorbido o desprendido [...] La nueva descripción del movimiento como una serie de saltos discontinuos constituyó uno de los cambios conceptuales más fundamentales que vieron la luz en la teoría cuántica. Fue algo así como sustituir la corriente continua de la vida real por los silencios desiguales y rotos que constituyen cada uno de los planos en que se subdivide una película.”¹⁴

Estamos entre la lógica de la vieja física newtoniana y una nueva que recién comenzamos a vislumbrar y todavía nos cuesta mucho entender. Salirnos de la linealidad de la forma convencional de pensar, nos lleva a buscar otras maneras de conoci-

¹⁴ Danah Zohar, *La conciencia cuántica*, Barcelona, Plaza y Janés Editores, 1990, p. 35.

miento, donde lo importante no es la acumulación de información ni su dominio, sino la armonización del saber que puede provocar este salto cuántico; el conocimiento se puede acercar a armonizar, no a dominar.

Como plantea Paul Virilio¹⁵, esta misma física se ha utilizado para producir un desarrollo de la tecnología que nos lleva a la descorporalización, y esto no es casualidad. La colonización del cuerpo de las personas mediante biotecnologías es un drama, que no se agota en el sobrevivir a una enfermedad, sino que se compite con la vida, fusionándose lo biológico con lo tecnológico: los estimuladores cardíacos, trasplantes, memorias adicionales dentro del cuerpo, el clon, etc. Doble drama para las mujeres, cuyos cuerpos se usan como laboratorios de experimentación para la ingeniería genética. Estamos entrando en el concepto de hombre-prótesis y me temo que todo esto ocurre dentro de las más clásicas perspectivas masculinistas: el mito del súper hombre, del hombre biónico que ahora se tecnologiza a sí mismo, luego de haber tecnologizado el planeta. La descorporalización se vivencia también en el cibersexo, que se practica sin cuerpo a través de los captadores, sentidos que se transmiten a distancia y sin espacio real, sin un con-

¹⁵ Paul Virilio, *Cibermundo ¿una política suicida?*, Santiago, Dolmen Ediciones, 1997.

tacto físico con otra/otro. Sin cuerpo, sin historia, las mujeres parecemos ir siempre varios pasos atrás de las ideas masculinistas; nosotras pretendemos resimbolizar nuestros cuerpos, recuperar nuestra historia, mientras la cibernética, aparentemente, se precipita hacia la descorporalización y hacia la supresión de la memoria histórica.

La política consiste más que en desinventar, en descolonizar la mirada y en entender que una idea se deconstruye sólo con otra idea, con otro concepto, con otra lógica. La noción de información está en el centro de la ciencia y su militarización; el “internet” es fruto del pentágono y todas las tecnologías satelitales han sido en primera instancia tecnologías de guerra, que son las responsables de la militarización de los conocimientos, de la ciencia y de la información y, por otro lado, de la pérdida de la universidad civil como lugar generador de ciencias y pensamientos, convertida en una máquina de reciclaje. Esto nos ubica frente a un fenómeno de totalitarismo sin fronteras ni límites: el triunfo de la macrocultura del dominio con todas sus secuelas.

Frente a esta avalancha cibernética no es posible una vuelta atrás, menos para las mujeres. Para los hombres es fácil jugar a los caballeros andantes del medioevo o de la ciencia ficción, para nosotras es más de lo mismo o, quién sabe, cada vez peor. No se trata de endiosar la tecnología ni tampoco de condenarla, el problema no es la tecnología en

sí, sino la cultura con sus valores y su lógica. La tecnología la podemos usar para el bien-estar o para el mal-estar.

Retomando a Paul Virilio –dejando de lado su visión de familia, de pareja, y su sexismo-, el poder es inseparable de la riqueza y la riqueza es inseparable de la velocidad; sin la fibra óptica no hay globalización de la economía. El poder es siempre la capacidad de controlar territorios, sean éstos reales, simbólicos o virtuales. La velocidad es un medio provocado por el vehículo (¿la fibra óptica es el vehículo para la *velocidad de la luz?*) que cambia la visión del mundo: no es lo mismo mirar el mundo desde un caballo que desde un satélite; no es lo mismo vivir entre seres vivos que vivir entre seres semirrobóticos. El accidente global es la cara oculta del progreso técnico y científico de la masculinidad: una colisión ferroviaria puede provocar daños locales sin involucrar al resto del mundo, pero, en los territorios globales de la actualidad, las consecuencias del accidente son absolutas, porque envuelven a todo el planeta: el mismo tren cargado de desechos radioactivos.

Hoy, la televisión reemplaza al espacio público por la imagen pública que ya no está en la ciudad, sino en la ciudad virtual que pretendemos habitar, porque miramos juntos la televisión y asistimos al shopping por internet. Las ciudades se encuentran en una situación crítica, la tendencia es la desintegración de la comunidad de los presentes en benefi-

cio de los ausentes *que se quedan pegados* en internet o en los multimedios: éste es uno de los aspectos del accidente general. El hecho de estar más cerca de aquél que se encuentra lejos que de aquél que está al lado es un fenómeno de disolución política de la especie humana. La pérdida del cuerpo propio conlleva la pérdida del cuerpo de la otra persona, en beneficio de una especie de espectralidad de lo lejano, de aquél que está en el espacio virtual de internet o en la familia espectral de las teleseries.

Organizar espacios de mujeres desde donde reflexionar, mirar y criticar, desde donde inventar ideas, relaciones y lógicas, es fundamental para buscar otras *estrategias* de enseñar, de politizar la vida para transitar desde una sobrevivencia repetitiva a una vivencia audaz.

El espacio de mujeres es fundamental para que *me caiga la teja* y la caída de la teja me es fundamental para entender un movimiento social con objetivos políticos que provoquen un salto cuántico. Esta teja contiene el desprendimiento del sentido común instalado, que lleva a las muchedumbres a seguir y elegir al interior del sistema. Tampoco se trata de levantar las rebeldías que se desatan en el sufrimiento de las mujeres, porque no tienen causa o son producto del resentimiento que se funcionaliza en la marginalidad. Se trata de apelar a las rebeldías no condicionadas por la cultura, que contienen la potencialidad del crear:

“Rediseñar nuestros movimientos sociales implica poner en jaque nuestras concepciones tradicionales de lo que es un movimiento social o un partido político y, principalmente, la forma de hacer política. El Momufa es pensante, crítico y de cambio profundo, no responde a las temáticas que va planteando el patriarcado, sino, al contrario, responde a las propias necesidades y objetivos que tiene como movimiento. No tiene que ser masivo ni guiarse por las lógicas de las urgencias. De esta manera el Momufa cuida que cada mujer que entra como actuante de nuestro movimiento, conozca, estudie y asuma su historia y desarrolle la conciencia para hacer un aporte propio de reflexión y acción políticas [...] dándole una continuidad histórica a lo que fueron los talleres de ‘toma de conciencia’ donde el feminismo construyó gran parte de sus saberes, independizándose de los conocimientos establecidos.”¹⁶

El pensamiento no subordinado se produce en una interlocución e interrelación con la sociedad desde este afuera descolonizado; así se podrá dejar y tomar aquello que nos sirva para el salto cuántico. Cuando nuestra buena vida dependa de la buena vida de todas y todos.

¹⁶ *Mani-fiesta* del MOMUFA (Movimiento de Mujeres Feministas Autónomas), 1998.

SOBRE LA MASCULINIDAD/FEMINISTA

“...tomar la palabra, proponer una acción para cambiar algún aspecto de la sociedad, emitir un juicio sobre alguna iniciativa exige una valentía. Ésa es la gran virtud política: la valentía de exponerse en el escenario público a la vista de los demás. Se corren riesgos que no existen en el interior de las casas, de las cabezas: el riesgo de no ser entendido, de no ser secundado, de equivocarse, y todo ello puede incluso afectar a la seguridad personal. Y sin embargo la política, una vida de aventuras que se expone valientemente, es la buena vida.”

La libertad según Hannah Arendt, Maite Larrauri-Max

El feminismo está tomado, repetitivo y aburrido, demandante y quejoso, decadente y sin la madurez de la memoria. Continúa en una relación perturbada, por decir lo menos, con el sistema de la masculinidad y sus instituciones, que funcionaliza los movimientos sociales según sus necesidades e intereses, con una capacidad de reciclaje que hoy percibe casi todo el mundo. Cuando una relación comienza a estar repetida, pierde la interacción creadora y poco a poco nos deja sin energías, entonces, lo único que

queda es el gesto de desprenderse y salirse AFUERA.

El haber podido participar en el Encuentro Feminista de Costa Rica (2002), afirmó mi trabajo, mi actuancia feminista y mis posiciones y reflexiones políticas. Me doy cuenta de que lo que decía Julieta: “con este verbo desatado, con esta capacidad de juego en la vida, de placer, de gesto libre, de salto al ir en el vacío de la plenitud de todo deseo... Con todo esto, es cierto, no se construyen civilizaciones de la manera conocida”¹⁷, hoy está muy lejos. Siento que los feminismos perdieron la pista.

Políticamente, tendremos que adentrarnos en un análisis más profundo y colectivo, que, sin duda, se entreteje con nuestra historia de logros y fracasos y con todo lo que pasa en el mundo. De esta manera, construiremos un proyecto de futuro que nos re-encante en sus ideas y en sus lógicas. Un presente con algo de pasado y de futuro, que nos permita crear otras relaciones entre nosotras primero y con los varones después. La aventura es cambiarlo todo; cambiar el pensar, el crear, el existir y el hacer política. Estar expresadas en nuestras libertades, sin sanciones.

Confundidas con los discursos posmodernos, postsocialistas y todos los *post*, con las dinámicas de los viajes y hoteles y con el *ser feliz en lo establecido*, las

¹⁷ Julieta Kirkwood, *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*, Santiago, Flacso, 1986, p. 210.

energías que en algún momento logramos vivenciar en los Encuentros, han desaparecido. Queda un recuerdo añoso, un deseo de *vuelta atrás*, un bolero en el que todas nos queríamos por el sólo hecho de ser mujeres. Al pasado lo debemos comprender, no añorar, desprendernos de él, porque ya no es posible. Las nostalgias románticas sólo nos detienen en el tiempo y no conducen a nada. La idea es seguir hacia adelante con la experiencia acumulada, pensada y elaborada. Sin un *borrón y cuenta nueva*, que es un permanente inicio amnésico.

El discurso pegado en las demandas, sin las energías del inicio, sin memoria propia y adherido a la deshumanización de la cultura masculinista, sólo sirve para la acomodación del estar ADENTRO, del transar y del hacer negocios con el sistema, sus bancos, sus agencias, sus religiones, sus hombres y con nuestra propia existencia: negociación, acomodación y razonamiento sin cuerpo, sin alma, sin experiencia. El feminismo tuvo la posibilidad de ser un proyecto civilizatorio y políticamente vital. Perdió, por estar atrapado en el colaboracionismo masculinista, un tiempo a favor de la globalización y, ahora, de la antiglobalización, que son lo mismo.

Es necesario leer los avances teóricos, técnicos y culturales del mundo como producto de la deshumanización, de la cual somos colaboracionistas. Es necesario leer que la *femme*, la feminidad, lo femenino y lo feminista es parte de la masculinidad, que defi-

nió y elaboró una macrocultura en la que la mujer no es, no está, salvo cuando responde a la construcción femenina de los varones, que ellos aman y recuperan acomodándola constantemente. Pero no quieren a las mujeres pensantes/no femeninas y a quienes están AFUERA de la cultura parejil.

No hemos logrado escapar de esta despreciable feminidad colaboracionista y autocomplaciente. En esta larga historia volvemos al lugar que nos asignan una y otra vez, con el agravante de negar y cerrar –desde el poder establecido– los espacios de expresión y construcción de un movimiento pensante, diferente.

El Movimiento Rebelde del Afuera viene de una historia feminista pensante y actuante, sin embargo, nos hemos dado cuenta, a través de la experiencia y sus reflexiones, de que para poder mantener ideas y un proyecto político cultural propios, ha sido necesario transitar a un lugar de desprendimiento de la masculinidad dominante para profundizar nuestras críticas, saliéndonos de la lógica de dominio, que permea todas las actividades de lo humano, deshumanizándolas.

De esta manera, podremos estar en una situación de creatividad, que no se sustente, otra vez, en el mismo sistema ni tampoco sea su continuidad, para así construir una civilización distinta y humana, sin dominio. En algún momento habrá que empezar.

II.

Cómo leer a
Hannah Arendt

A MODO DE RECUPERACIÓN
PARA UNA HISTORIA DE MUJERES

Cómo leer a Hannah Arendt, leerla bien, con nuestra mirada política del AFUERA. Con la intención de recuperarla como mujer pensante y rescatar su cuestionamiento de la cultura vigente, para develar la masculinidad-feminidad y comprender, desde su mirada, la vuelta atrás del sistema cultural (y de los feminismos).

Uno de sus textos¹⁸ me ha servido para entender, más a fondo, el sistema y su permanencia. Arendt no es la única que quisiera rescatar de la lectura convencional y académica, dentro de los cánones establecidos. Existen varias en la historia que podremos rescatar –desde este lugar político– para construir nuestra genealogía de mujeres. No son tantas, pero tenemos que descubrirlas, porque están sumergidas en los tiempos que les tocó vivir con sus rebeldías

¹⁸ Hannah Arendt, “Prefacio: La brecha entre el pasado y el futuro”, en *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, Barcelona, Ediciones Península, 1996, pp. 9-21. Todas las citas fueron extraídas de este texto.

encubiertas –incluso para ellas mismas– como muchas contemporáneas nuestras.

Esta propuesta es una irreverencia necesaria para relatar una historia propia, para interpretar la producción intelectual de mujeres desde este nosotras-otras, y así, encontrar y conocer ese límite que nos atrapa en una historia oficial-heroica, masculina y sin futuro.

INTERLOCUCIONES Y UN ENSAYO DE LECTURA

Una nostalgia de los viejos tiempos del feminismo, impregna el presente con un deseo voluntarioso de reorganización. Creo posible un reencuentro para recordar antiguas anécdotas. Pero si se trata de volver a hacer política juntas, no lo creo posible. Cada corriente con sus estrategias ha transitado todos estos años, buscando e implementando sus políticas, validando interlocutores dentro del sistema, con consecuencias para el movimiento: el ser parte del desmontaje de los movimientos sociales.

Nuestra historia del movimiento de mujeres ha oscilado *ad infinitum* entre visibilidades y momentos dormidos, un ir de ola en ola de la mano del sistema, flujos y reflujos, que nos dejan flotando solas sin espacio político.

El movimiento feminista con las políticas implementadas –inmediatistas de cruz roja, salvando a las mujeres de a una–, tuvo el costo de perder su espacio y su continuidad, producto del accionar de algunas mujeres, con nombre y apellido, no creo que con malas intenciones. Las mujeres estamos impregnadas de este ayudismo familista. Lo que más les

cuesta a las mujeres es su dimensión política, que evidencia sus diferencias ideológicas y éticas.

Reflexionando sobre estas soledades y añoranzas, creo que también la amistad pasa por lo político. La amistad, me parece, se construye con un pie en lo privado y el corazón, y el otro, en lo público-político del pensar... del pensar juntas. Con todo lo que esta dimensión conlleva de valores y de responsabilidades sociales y humanas.

Ahora, dándome vueltas en pequeños encuentros casi personales con feministas de esos viejos tiempos, he podido constatar que todas reclaman soledades de ésas serias. Podría hacer un listado de todas con quienes he hablado, de lo solas que se sienten en sus reflexiones y en sus actuaciones. No en sus vidas privadas, no nos equivoquemos, son las soledades públicas-políticas y del pensamiento. No sólo en Latinoamérica, también, aunque no tantas, del viejo continente. A todas ellas, les dedico esta lectura de Hannah Arendt:

Aquello no duró mucho. Al cabo de unos pocos años se liberaron de lo que antes habían considerado una "carga" y volvieron a entregarse a lo que –en ese momento lo sabían– era la irrelevancia ingravida de sus cuestiones personales, una vez más separados del "mundo de la realidad" por un épaisseur triste, la "opacidad triste" de una vida privada centrada solo en sí misma. Aun cuando se

negaban “a volver a [sus] propios comienzos, a [su] conducta más pobre”, lo único que podían hacer era regresar a la antigua lucha de ideologías enfrentadas que, tras la derrota del enemigo común, nuevamente ocupaban la arena política, dividiendo a los antiguos compañeros de armas en innumerables camarillas –ni siquiera facciones– y enzarzándolos en las polémicas e intrigas interminables de una guerra de papel. Lo que Char había previsto y anticipado con claridad, mientras aún se producía la verdadera lucha –“Si sobrevivo, sé que tendré que romper con el aroma de esos años esenciales, rechazar en silencio (no reprimir) mi tesoro”–, había ocurrido: habían perdido su tesoro.

¿Qué tesoro era ése? Como los propios protagonistas lo entendieron, al parecer consistió, por decirlo así, en dos partes interrelacionadas: habían descubierto que quien se “unió a la Resistencia, se *encontró* a sí mismo”, que había dejado de “buscarse [a sí mismo] sin habilidad, en medio de una insatisfacción desnuda”, que ya no se veía sospechoso de “insinceridad”, de ser “un actor de la vida capcioso, suspicaz”, que se podía permitir “ir desnudo”. En esa desnudez, despojados de toda máscara –de ésas que la sociedad asigna a sus miembros y también de ésas que el individuo fabrica para sí en sus reacciones psicológicas contra la sociedad–, por vez primera en sus vidas los visitaba una apariencia de libertad: no, por cierto, porque actuaran contra la

tiranía y cosas peores que la tiranía –esto era indiscutible en el caso de cada integrante de los ejércitos aliados–, sino porque se habían convertido en “retadores”, habían asumido la iniciativa y por lo tanto, sin saberlo ni advertirlo, comenzaron a crear ese espacio público que mediaba entre ellos y era el campo en donde podía aparecer la libertad. “En cada comida que compartimos, se invita a la libertad. La silla siempre está vacía, pero su lugar está asignado.” (pp. 9-10)

Arendt relata la experiencia política masculina, que nos sirve a nosotras para leer la nuestra mucho más allá de los conflictos de la masculinidad. En un chispazo, también tuvimos y perdimos un espacio político público, con la diferencia de que no contábamos con un referente ideológico que nos sostuviera. Apenas se aburrió, el patriarcado nos mandó a la casa. En el espacio político-público nos pudimos haber relacionado en horizontalidad y libertad o, al menos, haberlas descubierto, despojadas de nuestras máscaras, que, para nosotras las mujeres, tienen que ver con la feminidad, la misoginia y una historia de encierro en el espacio privado, durante siglos. Aún no somos ni hemos sido parte de este mundo.

¿Existe algo, no en el espacio exterior sino en el mundo y en los asuntos de los hombres sobre la tierra, que ni siquiera haya tenido un nombre? Los unicornios y

las hadas son, al parecer, más reales que el tesoro perdido de las revoluciones [...]

El testamento, cuando dice al heredero lo que le pertenecerá por derecho, entrega las posesiones del pasado a un futuro. Sin testamento o, para sortear la metáfora, sin tradición –que selecciona y denomina, que transmite y preserva, que indica dónde están los tesoros y cuál es su valor–, parece que no existe una continuidad voluntaria en el tiempo [...]. Es decir que el tesoro no se perdió por circunstancias históricas ni por los infortunios de la realidad, sino *porque ninguna tradición había previsto su aparición ni su realidad, porque ningún testamento lo había legado al futuro [...]* porque el recuerdo [...] está desvalido fuera de una estructura de referencia preestablecida. (p. 11, el énfasis es mío)

Las mujeres no tenemos testamento.

Así, los primeros que no lograron recordar cómo era ese tesoro fueron precisamente los que, aun poseyéndolo, lo consideraron tan raro que ni siquiera supieron cómo llamarlo [...]

“La acción que tiene un significado para el hombre vivo sólo es válida para el muerto; su cumplimiento, sólo para las mentes que la han heredado y la cuestionan”. La tragedia no empezó cuando la liberación del conjunto del país arruinó casi automáticamente las pequeñas islas de libertad escondidas que, de todos

modos, ya estaban perdidas, sino *cuando se advirtió que no había una memoria para heredar y cuestionar, para reflexionar sobre ella y recordar*. Lo fundamental es que se les escapaba el "cumplimiento", que sin duda todo hecho acontecido debe tener en la mente de quienes han de contarlo a la historia para trasladar su significación; y sin esta conciencia del cumplimiento después de la acción, sin la articulación operada por el recuerdo, sencillamente ya no había relato que se pudiera transmitir.

En esta situación no hay nada totalmente nuevo. Estamos muy familiarizados con los cíclicos estallidos de exasperación apasionada, con la razón, el pensamiento y el discurso racional, las reacciones naturales de los hombres que, por sus propias experiencias, saben que pensamiento y realidad son elementos concomitantes, que la realidad se ha vuelto opaca para la luz del pensamiento y que el pensamiento, ya falto de esa relación con el incidente que siempre conserva el círculo con su centro, *puede convertirse en algo sin significado alguno o repetir las viejas verdades, despojadas de toda relevancia concreta* [...]

Tocqueville dice: "Toda vez que el pasado dejó de arrojar su luz sobre el futuro, la mente del hombre vaga en la oscuridad". (p. 12, el énfasis es mío)

¿No es acaso la historia de las mujeres? Así hemos vagado nosotras.

La parábola de Kafka dice así: “[Él] Tiene dos enemigos: el primero le amenaza por detrás, desde los orígenes. El segundo le cierra el camino hacia adelante. Lucha con ambos. En realidad, el primero le apoya en su lucha contra el segundo, quiere impulsarle hacia adelante, y de la misma manera el segundo le apoya en su lucha contra el primero, le empuja hacia atrás. Pero esto es solamente teórico. Porque aparte de los adversarios, también existe él, ¿y quién conoce sus intenciones? Siempre sueña que en un momento de descuido –para ello hace falta una noche inimaginablemente oscura– pueda escabullirse del frente de batalla y ser elevado, por su experiencia de lucha, por encima de los combatientes, como árbitro.”

[...] La tarea de la mente es la de entender lo que ocurrió y esta comprensión, de acuerdo con Hegel, es la forma en que el hombre se reconcilia con la realidad; su verdadero fin es estar en paz con el mundo. (p. 13)

La tarea de la mente es entender lo que ocurrió con nosotras y esta comprensión es la que nos reconciliará con la realidad; el fin es estar en el mundo y no en permanente resistencia.

En términos ideales, la acción de los dos elementos que forman el paralelogramo de fuerzas en que el “él” de Kafka encontró su campo de batalla tiene

que dar una tercera fuerza, la diagonal resultante cuyo origen sería el punto donde las fuerzas chocan y sobre el que actúan. Esta fuerza oblicua se diferencia en un sentido de las dos que la generan. Las dos fuerzas antagónicas no tienen un límite en su origen, ya que una proviene de un pasado infinito y la otra de un futuro infinito; pero, aunque carecen de un comienzo conocido, tienen un fin: el punto en que chocan. Por el contrario, la fuerza oblicua tiene un origen preciso, porque nace en el punto de colisión de las fuerzas antagónicas, pero no tiene fin, ya que es el resultado de la acción conjunta de dos fuerzas cuyo origen es el infinito. Esta fuerza oblicua, de origen conocido y dirección determinada por el pasado y el futuro, pero cuyo fin posible se pierde en el infinito, es la metáfora perfecta para la actividad del pensamiento. Si el personaje de Kafka fuese capaz de aplicar sus fuerzas sobre esa diagonal, en perfecta equidistancia de pasado y futuro, deslizándose por ella, por decirlo así hacia adelante y hacia atrás, con los movimientos lentos y ordenados del desplazamiento de las secuencias del pensamiento, no se apartaría de la línea de fuego aunque estaría por encima de la refriega, como lo exige la parábola, porque esa diagonal, aun cuando apunte hacia el infinito, sigue ligada al presente y se arraiga en él; pero de esta forma, el protagonista habría descubierto –a pesar de verse presionado por sus enemigos en la única dirección

desde la que puede ver y vigilar lo que le pertenece, lo que ha llegado a ser sólo con su propia aparición autoinsertada— el enorme y siempre cambiante espacio temporal creado y limitado por las fuerzas del pasado y del futuro; habría encontrado un lugar en el tiempo que está lo bastante lejos del pasado y del futuro como para ofrecer “al árbitro” una posición desde la que podría juzgar las fuerzas en pugna con ojos imparciales. (p. 18)

Para las del AFUERA, no hay interlocución posible con la cultura del dominio, masculinista y misógina, responsable de esta civilización, por decirlo rápido. Nuestras políticas no pueden estar dirigidas a vencerlos a ellos, a los que dirigen el mundo, pedirles que nos reconozcan y nos den los espacios para existir con la dignidad de ser seres humanas pensantes de nuestras vidas privadas y, menos aún, de las públicas, porque éstas son las que nos definen y nos hacen actuantes.

Cuando se afirma que el siglo XXI nos pertenece, me parece una bravuconada que a la feminidad-masculinidad no le hace ningún rasguño. A su poder y a su conciencia no les llega, no les habla, ni siquiera les da un poco de susto. Sí les advierte que podríamos *pasarles uno que otro gol*, y entonces, les concede a las féminas el orgullo de lo conseguido dentro de sus espacios, como nuestras madres dentro del matrimonio (el raspado de la olla para comprarse vestidos).

III.

El folletín
del buen amor

(Nos cagó Shakespeare)

ASÍ, EL AMOR VIENE MAL NACIDO

Si experimentamos con nuestra imaginación, podemos crear un sistema amatorio distinto. Para ello, es necesario profundizar en un análisis crítico de cómo estructuramos nuestras relaciones dentro de la dinámica del dominio y sus ideas, de cómo proyectamos en el ser amado el poder mágico de darnos la felicidad, desresponsabilizándonos, de esta manera, de nuestra vida y de nuestra búsqueda de equilibrio y sabiduría. Esta especie de felicidad eterna y de varita mágica nos toca, sin la intervención de nuestra voluntad; luego, devienen las grandes decepciones, que resolvemos sacrificándonos por amor y alienándonos.

El concepto de amor es la expresión de distintas culturas fundamentadas en la hegemonía masculina y sus ideas de dominio. La macrocultura en la que los seres humanos son transables y tomables se sustenta en la idea de propiedad sobre las personas. Este orden simbólico del amor trae consigo puro sufrimiento, ya que conlleva la contrapartida odio-amor, que no puede dar como resultado una sociedad basada en el respeto. Se construyen fantasías que el amor no posee: no es comprensivo, honesto, fiel

ni tampoco un lugar de derechos humanos. Todas estas condiciones las tienen o no las personas por sus valores y creencias culturales. ¿Cómo es posible una relación horizontal con alguien cuya pulsión cultural es dominar al otro?

El amor se simboliza en el sistema parejil y reproductivo, sitúandose en el mundo del matrimonio-familia-consanguinidad con su proyección de fidelidad para toda la vida. Es una especie de corralito que atrapa de una u otra manera. De vez en cuando, aparece el deseo de libertad y de saltar las vallas. La sociedad ha tratado de regular estos escapes a través del divorcio, pero con la proyección de uno, dos o tres nuevos matrimonios, esta vez, eternos y con el futuro del cuidado del uno por el otro, donde se juega el concepto de vejez como desecho. Efectivamente, los matrimonios que traspasan cierta edad terminan cuidándose el uno al otro, pero con un cuaderno de cuentas pendientes, que aprovecha la debilidad del poder del varón, reducido al espacio doméstico, aunque con las aureolas del poder público.

La simbólica del amor está instalada dentro de la irracionalidad: “perdí la cabeza (y el cuerpo) y no tenía nada que ver conmigo”. Este toque de perder la cabeza es el romántico amoroso. Así se arman estereotipos de personas: las amadas, relatadas en la literatura, en el cine, en las tapas de las revistas y en las telenovelas; y las otras, las rechazadas... las feas.

Todas –las amadas y las rechazadas– en la infelicidad de la escasez de amores... odios.

La lectura superficial de quien no accede a esta infelicidad parejil, es la imagen y, aún peor, la autoimagen de una persona solitaria y a medias, nunca completa. Ante esta perspectiva la gente se queda aferrada a una pareja por el miedo de transitar por estas soledades, que expresan –para lo establecido– el sin sentido del vivir. Este mundo social está pensado y sostenido en lo parejil-marital, por lo tanto, un ser solo, sin pareja establecida, empieza a ser un apartado. Así, el amor viene mal nacido y en estas condiciones es el lugar de la violencia física, intelectual y psicológica. Entendido de esta manera, el amor es el gran espacio de las decepciones, de las ilusiones nunca alcanzadas.

En realidad, no nos completamos en nadie. Ni nada nos quita esta dimensión única y maravillosa de ser completas y en sí mismas. Si esto no se descubre, siempre se estará corriendo detrás de alguien o de algo. Es el deseo de tener-poseer para completarse. Si esto no se descubre ni se rediseña, mal podremos organizarnos con otros valores y deseos.

El definir y dominar la reproducción, la sexualidad, la vida y los cuerpos ha sido parte importante de todos los sistemas de poder. Esta importancia del amor en la vida no es igual para el hombre que para la mujer. Es en este espacio amoroso en el que se enseña que el varón tiene derechos sobre la mujer;

es en este mundo de los afectos donde aprendemos a amar y a odiar al mismo tiempo, en el que aprendemos a amar a quien nos domina en un falso discurso de igualdad-propiedad-protección. Al varón se lo socializa para dirigir el mundo; a las mujeres, para amar. Se nos dice que tenemos la maternidad como futuro, por eso, creemos que –por esencia– somos las que sabemos amar. La forma de entender el amor está, consciente e inconscientemente, en el orden simbólico en el que vivimos, donde confiamos más en las creencias mágicas –divinas y naturales– que en la capacidad humana de comunicarnos, relacionarnos, entendernos, respetarnos y, luego, amarnos.

Las cartas a Julia

■ Julia

Querida, estoy con problemas para escribir. Necesito escribirme, contenerme, saber cómo estoy y lo que me pasa, pero no sé cómo hacerlo. Es un entrecruce de cansancios, de inseguridades, de soledades/sola, y de las otras, las ausencias, esos hoyos negros de falta de ti, de mis amores y mis desamores.

Me decidí por la vieja e individual carta por correo, con estampilla y todo, casi del otro siglo o de éste que ya tampoco es, lo hago como un gesto para retomar mis equilibrios y por mis/tus derechos de estar enterada... y enterar a quien tú quieras.

Esta ciudad está sola, se ha ido la gente. Quedamos estos pocos, que no salimos del asombro de recuperar este Santiago amable, sin ruido, limpio, transparente. Generosa ciudad que te da espacio, incluso, te muestra que sobra, sobran calles, veredas, aires de cordillera presente. Hasta el Mapocho oficia de caudaloso y torrentoso y el San Cristóbal alega presencia, recordándonos a las humanas/os que todo puede ser tan distinto.

De repente, hablando contigo un día, sentí que siempre me ibas a llamar y que nunca ibas a venir y que yo seguiría así, pegada a este artefacto, sin poder contar-me. Ese contarme de a pedazos y sólo con retazos –sin cuerpo presente, sin ojos brillantes– finalmente, no cuenta... y me morí y no quise más que te me murieras.

Julia, quiero que seas feliz... y para eso debo desaparecer, ya no te soporto sufriente. Que rías y estés alegre en esta vida, que salgas a tus viajes, feliz, que hagas política, feliz, y que recuerdes con ella tu vida. Tengo que irme, así seré LA BUENA y te dejaré enganchada para siempre.

No te complicaré la vida, ni la de Julia. Así no tendré que negarte para olvidarte, total, una (yo) vuelve siempre a lo mismo. La Yourcenar, la Christa Wolf, la de Beauvoir. ¿Encontraré una cómplice para que me ayude a ir a buscar mi corazón, Julia? Ese corazón que se quedó en una playa o en el último bus, puede estar también en un hilo telefónico y como todo está interconectado, puede estar en cualquier continente, en algún canal de Venecia, tal vez. Tengo tanto que recorrer en su búsqueda.

Yo creo que ya no te gustaría. Me duelen las manos y vago en un dolor de cabeza (este dolor no es del corazón que, como te dije, está perdido).

Cuando me pienso, no logro pensarme si no es atrapada en estos 160 metros de mi casa, que me contienen. Que cada día estoy más encerrada... Pero

todo es mentira de nuevo. La mentira termina siendo la única verdad posible de vivir.

He tenido que rehacer mi dentadura y tomar diuréticos, porque se me hinchan las piernas, y yo que amo mi cuerpo, hoy me está abandonando. Me indigna cuando no responde o responde con cansancio. ¿Sabes qué sensación tengo instalada en mí? Que me amas-necesitas, soy y represento la vida para ti, pero no soy uno de esos grandes amores. Que todo el proceso que vives hoy está marcando espacios para que te llegues a amar de nuevo, sí, con mayúscula a AMAR NUEVAMENTE.

Cuando hablamos siento la necesidad de mí para tu proceso, tú quieres la vida mucho mucho y estás harta de arrastrar tanta muerte (creo que por eso no pudiste con lo del suicidio, ni tuyo ni de nadie) por eso me amas a pesar de ti y de Julia, pero no soy ese otro amor, yo te lo hago sospechar... Por eso creo que yo debo desasirme de tu vida por mi vida, apostar por mí y no sólo por ti. Y si apuesto por mí, cómo lo hago, ¿puedo acomodarme una y otra vez en el espacio de la amistad para cuidarme? ¿El amor cuida del Amor? ¿Y una dónde queda? Vamos a buscar ese corazón, amiga, que se me perdió en un cuarto piso de Venecia, pero ¿debemos matar a alguien para encontrarlo?

| 25 de febrero

Hablamos cuando podemos, si no, nos encerramos en un silencio que no es (ese silencio) y está cargado, está explotando por dentro, ese silencio pesado como el de una bodega. Las bodegas tienen un silencio malo, un silencio profundo. Algunos cementerios tienen buenos silencios, otros son puros gritos desesperados. Las fábricas. Las ciudades. Las oficinas no tienen silencios. Las catedrales no tienen silencios. Las bodegas sí (será porque ellas guardan y almacenan para la muerte). Dónde te colocan, qué plataforma te dan para hablar, hablar de ti, de la vida tuya. Esa plataforma no puede estar marcada por condicionamientos, si hablas y dices lo que no quieres, mueres en tus proyectos. No se te puede pedir que hables, si te ponen frente al pelotón de fusilamiento. La amenaza. No se vive bajo amenaza, eso ya lo sabemos. Sobrevivimos, existimos, pero no vivimos. La amenaza mata tanto como las balas o el cuchillo. Mira, no más, la vida de las mujeres, siempre amenazadas.

Vives la obsesión de la pareja pareja, del pasado. Hoy ya no es el pasado, puede ser un presente podrido con mal olor. El pasado cuando es pasado no huele mal, ni te aprieta ni te encadena, él es quien

marca tus libertades. Toda experiencia de libertad es dinámica.

Creo que tenemos nostalgias. La nostalgia me parece mucho más pueril que varonil, está en el ámbito de lo femenino. La nostalgia se instala en el romántico amoroso, se funcionaliza a él. La nostalgia pareciera que viene de algo pasado de verdad, por eso es tan nostalgia, inalcanzable, porque no existió, es sólo fantasía.

A qué amores queremos volver, qué sensaciones perdidas recuperar –la nostalgia del primer beso, que de verdad no fue. Nada peor que la nostalgia. Has visto la nostalgia de la guerra, disfrazada de actos románticos. ¿Tú echas de menos tus actos heroicos? Yo puedo decir al fin que nada, nada.

Bien, te conté que todos los días me pregunto ¿hoy, qué quiero hacer de verdad?, bien, te conté que siempre, ahora no más, me pregunto ¿qué voy a hacer el lunes? Sí, ¿qué tengo que hacer el lunes? ¿Qué tengo que hacer en este mundo?, ¿cómo estar en él?

Compañía Secreta de Seguros Julia

Julia, niñita nacida en el confín del mundo guarda un secreto muy bien guardado y que a veces se le pierde. Ella misma no sabe dónde lo escondió. Si su secreto MÁS secreto es descubierto, la persona que lo haga puede hacer casi todo con Julia, lo que le pida y aún más. Por eso lo guarda y no lo muestra nunca. Así, se protege de todo daño, incluso de los daños de terceros.

Ante esto, Julia formó, fundó e inventó la Compañía Secreta de Seguros Julia y Cia. Ltda. La dirige Doña Julia, de aspecto seguro y duro. Su secreto terminó en la bóveda de la compañía, bajo tres cerrojos. La bóveda contiene “la debilidad del corazoncito” de Julia, que si lo tienen bien abastecido de amores y ternuras bien expresadas, este corazoncito pierde sus debilidades y sale contento por las calles y los ríos en busca de los amores-
JULIAS.

Se mejora fácilmente de los dolores más grandes de la vida. De niña le dolió casi constantemente la búsqueda del amor de mamá, y muy luego descubrió cómo llamar la atención PRO-TE-GI-DA (aún no fundaba la JULIA Y CIA. LTDA.) De grande ya cono-

ce las marcas de sus des-proporciones y sus des-protecciones. A pesar de esto, de vez en cuando, vuelve a sus inseguridades y hay que contarle el cuento entero de nuevo.

Este cuento cuentero se guarda en el ropero, mañana te cuento otro porque pasó por un zapatito y corazón roto.

27 de febrero

■ Julia

VOY A VERTE PORQUE:

No sé vivir de memoria.

A verte, mirarte, quererte.

Porque de verdad quiero modificarte en mí.

Para poder ver de nuevo.

De verdad, para acabar con este amor –si se puede– como me pides.

Porque no quiero, ni tengo el tiempo de vivirme un amor-amor para otros tiempos.

Porque quiero y necesito en mi vida AHORA que me quieran y no porque mi mamá no me quiso, no porque tuve malas y violentas experiencias, y perdí mi alma ya varias veces en esta vida, SINO PORQUE

ESTUVE CIEGA, MUDA Y SIN MANOS para amar.

Porque estuve con la muerte puesta encima, debajo, al lado y pegada a mi cuerpo. Ahora que tengo recuperada la vida y la vida me recuperó. Ahora, LO QUIERO TODO.

Porque veo, hablo y tengo mis manos para amar y hacer el amor, quiero amar como nunca amé y sé que no tengo tanto tiempo tampoco...

Me gusta la vida y siempre he amado libre e intensamente, porque siempre y aún en los momentos más malos de mi vida la amé y por todo esto también, sé que me desprendería de ella si terminara por no gustarme... el ver doble y no ver...

Porque sé que amándome no me amaste. Porque ser feminista autónoma es un cuento en el que ya casi no creo.

Porque volví a ver doble y volví a ver la vida y la muerte nuevamente, no puedo perderme...

Porque contigo quiero desde nuestros puros zapatos, entendernos en lo bello.

Porque para vivir la belleza, tengo tres plazas de mi vida. La primera, la más hermosa, la plaza de Siena. Estar en sus espacios, entrando, saliendo y resbalando hacia el centro, subir al campanario, encontrar su pintura: EL BUEN GOBIERNO, EL MAL GOBIERNO, y ese caballero que nos mira desde su cabalgadura y nosotras mirándolo con lo que tenemos, nuestros puros zapatos. Es la plaza en que todo converge a su centro, mi centro. Y la plaza de

Venecia, llena, llena de turistas, de tantos que ahí termino sabiéndome sola conmigo y Venecia. Es Venecia, y su plaza de camparis y capuchinos y sus aguas tan presentes y esos hermosos caballos y ese reloj que nos indica el tiempo, y el tiempo es Venecia y Venecia ES EL TIEMPO. Y por último la plaza de Navona, tan urbana, con sus ocres rojizos y verdes, tomando helado y aprendiéndola siempre de nuevo, luego desde el hotel abrimos postigos y nos asomamos a la plaza con las luces del Angelus, envolviéndola. La intención es tomarte de la mano y desde nuestros puros zapatos entendernos con lo bello que han producido los humanos... Las plazas son humanas, tremenda y rotundamente humanas y se dan generosamente, no están guardadas por expertos ni boleterías ni son muros de museos controlados.

Porque soy como mis tres plazas: humana, tremenda y libremente humana, voy a buscarte amor/saber estés donde estés, donde pueda encontrarte porfiadamente.

28 de febrero

Julia, vi un globo de esos grandes, grandes, con canasto de gente incluido. Iban dos poetas amigas, leyendo poesía sin importarles quién escuchara, solamente en un acto generoso de leer desde otro lugar.

Tendré que subirme a un globo, Julia, para que me escuches. En los globos cabe muy poca gente y total subirse a un globo, despegarte de la tierra cuando en la tierra nadie escucha, puede producirse el milagro...

El globo desproporcionaba lo urbano, desproporcionaba lo ciudadano y al lado de los edificios tan duros y rígidos, el globo, siendo tan grande, era capaz de desinflarse, moverse... Me gustaba el globo, que subía y bajaba, muerto de miedo entre tanto cable, letrero y muro. Pero este viejo joven no pudo finalmente volar, desprenderse... era un peligro. Me contaron que en el mar voló y aterrizó sobre un maizal en un día de sol primaveral.

Pero le tocaba volver a la ciudad para encontrar una historia, "Poesía es +"¹⁹ es su nombre, y llegó al Estadio Nacional, pensando en elevarse al cielo para inventar otra historia, desde un estadio vacío, lleno de dolores.

¹⁹ Éste fue un proyecto Fondart realizado por las poetas Malú Urriola y Nadia Prado.

Julia, cómo vuelven a subirte a los tacos y a transparencias y a desnudeces. Cómo vuelven a ponerle a tu cuerpo amarras para transformarlo en consumo; vuelven y vuelven a instalarlo en la vitrina. Mientras tú, vuelves y vuelves –igual que tu abuela y tu

²⁰ Julia se levantó ese día contenta, con esa pregunta que llevaba siempre con ella. No tenía nada concreto que hacer, ni ir al banco ni comprar algún remedio ni sacar la patente del auto. El día estaba a su disposición con esos signos de existencia.

En el mundo todo seguía sucediendo, inexorablemente. Roosevelt, Bush, Truman, Clinton, Bush y Husein, discutían cómo matar-se, mientras, aquí en el país, seguían discutiendo cómo estar en el mundo, cómo participar en la fiesta global, en ese festín de hambre, injusticias y muertes.

Julia sentía, recordaba constantemente la presencia de otros, que al igual que ella, iban al cine; otros que luchaban fieramente para tener lo que da el dinero. Julia sabía lo que debía hacer con su pensar, lo que tenía que hacer con los otros. Le gustaba el cine; la escritura tenía tan poco, casi nada de equipo, era solitaria. A ella le gustaba hacer con otros. El cine se le acomodaba porque tenía eso de las máquinas, de la tecnología (a Julia le gustaban los autos, justamente por esa cantidad de pensamiento convertido en potencia manejable). Pero Julia sabía sabía, finalmente, qué tenía que hacer. Un acto de fuerza para recibir y escribir esta carta.

bisabuela– a trabajar todos los días, como siempre lo has hecho, con las ropas acomodadas a tu cuerpo y al trabajo de la tierra.

Cómo quieren subirte a sus uniformes de guerra, a su sistema, siempre a medias, como siempre... Y a los de gala, que aunque no los tengas –no los puedas comprar, sólo imitar– te los instalan en el cuerpo, y todo sigue igual, malamente. Julia, no te subas nunca a los uniformes de gala ni a los del Banco Mundial... no me traiciones.

Avanzas, mi querida Julia, cuando no te cuentas el cuento de que eres de las ricas porque compras en los grandes almacenes con tu tarjeta de crédito. No, allí solamente compran los pobres engañados, tú lo sabes bien. Quienes compramos en los grandes almacenes somos pobres tipas. Los ricos no compran allí, tampoco imitan los uniformes, ellos los inventan en sus propias tiendas y con sus diseñadores. Existen otros pobres, lo sé, lo sabes, ellos saben también, pero de los que te hablo, los de las grandes tiendas, son unos pobres fantasmas.

Julia, traiciona la feminidad, si nada es más triste que escuchar a las mujeres decir desde lo público –y ya no desde la cocina– lo orgullosas que están de ser femeninas, mientras se pasean en velos como en los mercados de esclavas y admiran el taco alto que realza sus piernas e intervienen su cuerpo con grandes glúteos y pechos falsos y falsos labios gruesos, ojos de falsos

colores, pequeñas narices respingonas, pómulos y mandíbulas disminuidos. De la feminidad no rescato nada, Julia. De la masculinidad que la creó, tampoco. Debemos reinventárnoslo todo, sí, Julia, todo.

Julia, amiga íntima, amiga imaginaria, mi tarro de basura.

Sin fecha

Éste es el cuento del cuento del dedo chico de mi pie izquierdo

No puedo negar que de repente cuando estoy muy distraída me asaltan unas picazones en los dedos chicos del pie, sobre todo en el izquierdo, que está dedicado a la tradición, por lo tanto, es un celoso a lo Shakespeare. ¿Quién no tiene un dedo shakespeariano? ¿Último vestigio de la tradición? Tengo un dedo muy celoso, el más chiquitito de mi pie y de repente me molesta y logra que le haga caso.

Así sucedió el otro día cuando hablamos de tus deseos y mi dedo me susurró al oído (nunca se supo cómo llegó hasta ahí) “¿querrá estar ella primero con la otra?” Y en ese mismo momento, me dije: “¡Oh!, estoy celosa”. Y como soy una mujer expre-

sada, lo conté. Pero sólo fue mi dedo, ¡porque yo no soy celosa! No se te ocurra si quiera pensarlo. Soy una persona evolucionada que le quedó un dedo aparte.

Pero, como siempre, cualquier encuentro o reencuentro tiene sus peligros y al lado de este dedo celoso, hay uno cobarde que aún contiene las cobardías de la vida, dijo: “Bueno, así será y yo me refugio en mi continente”. Y al lado del cobarde, está el dedo más pretencioso, más pretencioso que puede existir, y ha logrado desplazar a estos dedos mañosos con los puros éxitos del discurso: “Te mostraré en algún momento todas las publicaciones ajenas que me citan profusamente...”

Como ves, el tercero tiene una comunicación directa con mi ego, muy aceptada por mí.

Parece que los años en que la pasé tan mal con las resistencias a mi discurso están empezando a quedar atrás y casi no lo puedo creer. En general doy la impresión de ser mucho más segura en este plano de lo que soy. Y siempre estoy pensando que no he terminado de decir... y de decirlo bien.

Julia

NUEVO DÍA-NUEVA REALIDAD

En un instante la vida nos cambia todo. Aquí estoy recién cuasi atropellada, con un brazo enyesado y un cototo en la frente, pensando qué es esta nueva proposición de mi vida... en qué consiste este viaje proyectado...

- A No voy. Aquí prima la autoestima física que una tiene de sí misma –quiero lucir bien y tú comprenderás que con este yeso y este moretón que baja por mi ojo, no es la facha que una quisiera para ir a un encuentro amoroso, sobre todo programado con tanta antelación.
- B Voy como guerrera salida del campo de batalla, magullada, estropeada, pero firme al encuentro de su amada, porque el amor todo lo suplirá: ojos en tinta, brazos inútiles... (volví a perder una mano, pero me queda la otra todavía).

ANÁLISIS DE LAS ALTERNATIVAS A Y B

Con la alternativa A todo seguiría en pendientes,

pendiente la escritura, pendiente las conversas, pendiente el amor... Todo seguiría esperando por las lluvias reponedoras... o sea, mejores tiempos para este amor tan dificultoso. En la alternativa B si yo fuera tú y tú fueras yo... y llegaras con un ojo en tinta y toda enyesada, con una cara deforme por la guerra de la vida... yo te recibiría con los brazos abiertos, pero quién sabe tal vez te encontraría fea. En esta alternativa, ella va contenta al encuentro a pesar de su ojo y de su brazo, va feliz porque se siente hermosa como persona, porque de todas maneras su alma traspasa estas deformidades momentáneas...

La B conlleva una proposición de desafío, de entendernos como personas más profundamente, tendremos que hablarnos la una a la otra mucho más que en esta supuesta propuesta de encuentro, invadido por la pasión, donde esto no hubiese pasado...

Me duele la cabeza, me duele el brazo, me duele el ojo y sé que tengo exactamente cinco días para reponerme... Creo que de todas maneras voy, salvo que me sienta muy mal... Apenas te quiero... porque en este momento soy una Julia apenas... te mando un beso adolorido.

18 de marzo

■ Julia

Te imagino llegando al aeropuerto, maletas, besos furtivos. En el auto nos invaden las palabras, llenan la carretera, se trepan por los semáforos, unas son luz verde, otras rojas/atención... y otra vez el silencio... ahora de inquietudes y miedos, repleto de preguntas y nuevamente las palabras que van arreglando nuestras almas... Y al fin frente al portón, trámite de maletas y de una misma... ENTRAR, luego sólo fragmentos de relatos...

Pienso dónde llevarte a pasear, por qué calles caminar contigo, con quién compartirte, en qué restaurante comer, en qué borde de mar sentarnos, en qué cordillera mirarnos y todo lo voy dejando para el próximo viaje, porque este es aún total y exclusivamente interno. Quiero mirarte y conocer cómo tu uña se las arregla con tu dedo, quiero tomar un té en la cocina, quiero sentir contaminado mi espacio de ti, quiero verte. Quiero música y quiero que conozcas esos dos o tres libros que me entienden.

Aceleradamente quiero llenarte de hacer muchas, muchas cosas, todas muy ingeniosas... pero también quiero aburrirme contigo (nunca de ti) de tanto estar juntas:

Quiero vivir este amor contigo, con todos los costos que tenga para mí, viéndonos acá y allá o por lo menos acá cada cierto tiempo/amor/posible.

Quiero leerte dentro de tu escritura, buscándote en cada letra, en cada punto, en cada palabra, sintiéndome en la aventura de descubrirte, estar en esa exploración de ti, de tus ruidos y músicas, de “otra”, conocer y reconocerte, descubrir y redescubrirte en eso enorme que es una persona entera con sus historias, su biografía, su cuerpo.

Sí, me gustaría tener una relación fácil, que me llames por teléfono para salir a caminar o a ver una película, o decirte que vengas a regalónearme, te quedes a dormir y hacer el desayuno juntas... preguntarte muchas veces opiniones, leerte lo que me hace sentido, tomar el auto e ir al mar porque hay tormenta, o porque el día está radiante, que tengas un lugar en mi clóset, que me retes cuando no hago lo que debo, que me des una perspectiva de mí, que me asistas en mis derrumbes y te rías y juegues con mis imaginarios.

PRIMERA DEMANDA ORAL* Y ESCRITA

- 1.- Participar en el concurso de fotos, leyendo las bases adjuntas detenidamente.
- 2.- Organizar el programa DATOS DE LA REALIDAD, dirigido y realizado por Julia, bajo su exclusiva responsabilidad.
- 3.- Escuchar y Participar en el programa romántico amoroso de la noche: “Voy a perder la cabeza por tu amor”, que se transmite en todos lados para...

*...Toda Julia que quiera escuchar y que
le duela un poco el corazón...*

Se escuchó anoche en el aire:

“...Estoy entrando nuevamente en la vida, a cada instante me detengo, encontrándote.
En cada silencio te encuentro; fuerte, linda, inteligente, existiendo en forma contundente, también en mis silencios...”

* Nota: Lo oral corresponde a una utopía posible.

Así seguía el programa otro largo rato, pero llegó el pánico (tan masculino) haciendo mucho ruido... y ya no se pudo entender nada.

¡Porque tenemos vida, tenemos derecho!



** Puede ampliarse a bi o tri-personal.

PRIMER CONCURSO FOTOGRAFICO INTERNACIONAL, JULIA

BASES

I. TEMAS

- 1.- Julia: riendo y/o bailando
- 2.- Julia: pensante, murmurante y caminante
- 3.- Julia: seria, política, feminista y lesbiana asumida

II. FORMATO

Tamaño: a elección (ojalá al natural)

Fotografía en colores: puede participar por tema, pero el gran premio sólo lo obtendrá si concursa en los tres.

III. FECHA DE ENTREGA

... ¡Ya!

IV. RESULTADOS

LOS PREMIOS: son a elección de la ganadora, puede elegir entre los siguientes: “Sin límites”, “Sin tiempo”, “Sin lugar” o inventar otros, con límites, tiempo y lugar.

RESPONSABLE, ORGANIZADORA Y JURADO:

M. Pisano

CONVOCA

Movimiento Feminista Unipersonal
Asuma-Todo

No olvide, concurse ya, que no se le pase la fecha... O la vieja.

Mande su foto o mándese.

5 de abril

■ JULIA

Ahora necesitaría sentarme en una esquina a tomar un café contigo... y conversar conversar conversar... de la escritura, la edad y el amor... que el tiempo se estacione con nosotras, que nosotras estacionemos nuestras vidas un rato, juntas en esa esquina... para poder seguir...

6 de abril

IMAGINE, IMAGINE USTED, SEÑORA JULIA, que nos vamos a vivir juntas a un lugar lejano, podemos criar ovejas o gallinas, o plumas de ganso, tendrías que comprarte un traje de ésos de tirantes, que se llaman jardineras (no son de ésas que conocemos).

Julia en jardinera correteando y murmurando detrás de un ganso.

Aquí va un dibujo... IMAGINE SU PROPIO DIBUJO
IMAGINE, IMAGINE USTED, SEÑORA, dónde y cómo se puede armar este cuento nuestro. Podría tener un ritmo espacial-mensual y jugar a un mes sí, el otro

no. Un mes sí, yo (asumiendo que tú tienes que trabajar y yo tengo mis rentas). Otro mes, una visita de algunos días, de ti, acá, sería una vida como de un ritmo de 30-12-5-12-30-12-5-12-30. Éste es el resultado de la clave mensual, podrían tomarse otras claves.

IMAGINE, IMAGINE USTED, SEÑORA, que se queda instalada con la otra, la que acepta la situación integralmente, entonces, pueden ser 7 días de visitas: la semana, una sí, tres no: 1-3-1-3-1-3-1-3-1-3. A veces acá, otras allá. Acá estoy reconociéndole primacías a la otra, en este juego de repartir-nos a la Julia.

IMAGINE, IMAGINE USTED, SEÑORA, que me voy a vivir lejos, a escribir en las mañanas y en las tardes a construir esculturas y que una furtiva Julia, de vez en cuando, llega a visitarme... hasta que un buen día llega de maleta a vivir conmigo.

IMAGINE, IMAGINE USTED, SEÑORA, que la otra le acepta sus espacios propios, sus amigas propias, sus viajes sola, sin explicaciones, pero no le acepta otros amores. Tendría que comprarse un traje de James Bond, impermeable, anteojos oscuros, peluca y decir que se va a ver a una amiga, claro, no podría tener ese cabello azul y yo la esperaría aparecer en el aeropuerto con un clavel rojo en la mano de tan incógnita que viene. Para esto tendría que aprender a jugar a la escondida, dejar las culpas en el clóset y asumir que su proyecto y sus sueños de vida son

tan válidos que valen la pena vivirlos a como dé lugar. Cultivar la planta del Amor Propio y recibir contenta los regalos de la vida.

IMAGINE, IMAGINE USTED, SEÑORA, que está puro jodiendo, que el amor de su vida es la otra, pero le encanta el hecho de tener una amante, entonces me tocaría disfrazarme de amante, comprarme una bata sexy de seda y fumando espero... Eso sí, que usted no se mete con mi vida.

IMAGINE, IMAGINE USTED, SEÑORA, BUENA IMAGINADORA, todo lo que usted puede inventar del vivir...

5 de mayo

■ Julia

Hay momentos, en que, si me concentro, escucho y siento los pequeños derrumbes internos, como piedras que preceden a los aluviones, éstos que dejan las marcas en las laderas... marcas que son para siempre.

Me voy mañana, quería dejarte este beso de cumpleaños. Que lo festejes un rato conmigo. Que lo festejes todo el día, toda la semana, todo el mes, todo el año contigo misma, porque la vida, tu vida, vale la pena vivirla.

Este amor me vuelve una y otra vez, armando este “continuo” de amor, que aún no sé cómo desarmar. Te echo... de menos... Te echo... a más...

13 de mayo

JULIA, tú te sientes muy poco vivible, tienes la imagen de que no es nada fácil estar contigo. ¿Dónde se construye esta imagen? ¿Dónde se ha ido cultivando, en la mente de tus parejas o en la propia? PREGUNTA: ¿Cómo llevas dieciocho años en pareja? ¿Es la otra, la única que aguanta o es tan única la otra, que te puede aguantar? ¿Qué es esto, una consecuencia de este único buenito amor, que aguanta a una insoportable Julia? Aquí vendría el cuento de las buenitas... El sacrificio que te deja para siempre atrapada y en deuda...

El día en que te pares frente a la otra, tranquila y segura, cuando, realmente, quieras parar la dinámica en que están y le frenes sus obsesiones o como quieras llamarlo, creo que reaccionarían a este juego de amenazas. Nadie puede amenazarte de abandono por irte sola, aunque sospeche que vas con otra. Pues, esto quiere decir que para ella existe siempre una “otra” permanente, la tengas o no, un fantasma propio que no afronta, pues afrontar la existencia

de otra, es afrontar sus miedos, sus inseguridades y no poder tener ella, otra, que esa “otra” nunca le aparezca, que seas siempre tú, por sus carencias, el único amor posible en su vida y de ahí al abismo. Entonces comienzan las clausuras, primero hacia ti, luego hacia ella misma, esto es independiente de que esta otra sea real o no. No reconocerá la posible existencia de una “otra”, ni en ella ni en ti. Es con este fantasma con el que se van clausurando e inmovilizando las personas. Con el peso de este fantasma no podrás moverte nunca sola para ninguna parte, y este moverte no es sólo territorial, sino interno, te estaciona en tus propias inseguridades, no te deja la capacidad de salir, de sanar, de procesar tus carencias; con este fantasma amenazante, es muy difícil ser y transitar por la vida.

¡Vaya cinturón de castidad para todas! No me queda tan claro cuán atrapadas están en este juego y cuánto de placer y de ego hay también. Y claro, tal vez esto no tenga nada que ver con lo que viven, es un juego de mis fantasías basado en algunos pocos datos y en mi propia existencia.

Me pregunto por qué te escribo esta carta, esta peligrosa carta para mí. Será por la práctica de romper los temas prohibidos, es un riesgo, es la aventura que propongo.

10 de junio

■ Julia

¿El miedo a la vida?

Y tan bonita que eres, me encantas, sobre todo cuando te sueltas del miedo y gozas la vida... y claro que me enoja cuando te conectas con la Angustia, pues me conectas con la amenaza –siempre pendiente– de que optarás finalmente por lo conocido, por lo que no te hace temer el futuro y no quiero vivir con esta amenaza sobre mi vida mientras exista, sin expresarla, sin decirla, sin gritarla por lo menos.

JULIA, QUIERO QUE SEAS FELIZ.

29 de julio

HOLA, JULIA, así como va este periódico, terminará en anuario, pero ya sea periódico o anuario, estaré esperando tus artículos. Me he comprado un uniforme espera-artículos, tiene una reminiscencia de los antiguos periódicos, unas manguitas negras y una visera larga, larga... La visera produce grandes dificultades para besarte, casi como el yeso.

Sentada en su escritorio, con su nuevo uniforme, mirando y mirando el telégrafo, te espera la redactora de las noticias sociales de la sección PURO CORAZÓN. Tú como corresponsal te mueres de hambre y de amor. Yo tendré que suplirlo todo, como directora, como periodista encargada de sacar este diario, como imprentera, como suplementera, porque te amo.

Besos muy entintados –con tintas de imprenta– para dejarlos impresos.

27 de agosto

Estuve en mis bordes de mar, mis lugares rebosantes de vida, con esta casi primavera lluviosa que inunda y también sana. La quebrada con su piedra del corazón estaba como en los viejos tiempos, con sus manantiales y su vegetación renovada. En la piedra del corazón, puedes pedir todo, todo lo que sea del corazón... que te quieran y que puedas querer. Cada una debe subirse a la piedra, concentrarse, conectarse con sus energías y pedir... te cuento que yo gritaba ¡Julia, ven; ven, Julia, esto está muy lindo!... Mis amigas se reían, pero no era chiste, de verdad quiero que vengas y toda la quebrada lo sabe, sabe que te amo y que quiero estar contigo debajo de sus enormes árboles, sintiendo cómo pasa el agua y la

vida... Esto que ayer supo la quebrada, lo saben todas las rocas, todas las arenas, todas las playas, y lo que es más importante, lo saben mis brazos, mis ojos, mis manos, saben que quiero estar contigo, porque ahora estás en mi cuerpo.

Sin fecha

■ Julia

Tengo tanto miedo de que vuelvas con la otra y quedar fuera de tu vida, miedo de no poder salirme de ti sin una de mis muertes, de ésas que me atrapan por mucho tiempo...

13 de octubre

Te cuento, Julia, que el teléfono estaba enorme, fue creciendo por minutos mientras hablábamos, cada vez era más y más grande. Primero invadió mi velador, el cordón se fue enrollando en mis anteojos e iba cambiando de colores. Mi mano empezó a crecer

con la bocina, crecía el aparato, crecía el cordón, crecían mis manos. De lo grande que estaba quedé yo dentro del teléfono, entre sus circuitos, su campanil. Buscaba por dónde irme con mi voz para decirte, mirándote mucho y tocándote, que te quiero.

El teléfono no entendió todo lo que estaba pasando y antes de encontrar los caminos, empezó a achicarse, sin darme las pistas de cómo, a través de él, ir a ti. Al final murmuró algo así como que te lo preguntara, Julia.

| **8 de noviembre**
|_____

Esto no es sólo un “dato de la realidad”, mi querida Julia, es un “dato al oído”, un secreto muy bien guardado y sólo debe usarse en situaciones de mucho cuidado, cuando se la note realmente complicada, enredada, insegura y muy adolorida. Basta hacerle un gesto claro de cariñoso amor y ella hará lo que le pidan: subirá al Aconcagua, cruzará a nado el Estrecho de Magallanes y amará para siempre a quien se lo dé, por eso, debe hacerse sólo si se está segura de quererla, y ante la duda, abstenerse de dar dobles mensajes, que son tan dañinos.

25 de noviembre

■ Julia

EMERGENCIA. Necesito que me llames. Estamos hablando de distintas cosas y de distintos querer. ES UNA TREMENDA EMERGENCIA. Tu imaginación está pasándome por encima como un tanque...

26 de noviembre

Julia, siempre hay algo que una no quiere ver, creo que tú me quieres y que quieres venir, lo que no quiero ver es que no quieres venir sola. Este clandestino no tuvo destino.

¿Qué con esto? ¿Me estás proponiendo entre líneas que vaya y te rapte? ¿Que llegue a buscarte, disparando a quien se interponga, como la mujer metralleta? ¿Hasta cuándo me dejas colgadas tus trenzas como una Rapunzel moderna y feminista?

1 de diciembre

■ Julia

Acabo de tomar el desayuno frente a la vista completa del mar con su horizonte dibujadísimo.

Me levanté con mi hoyo-cráter y sentí el dolor de tu ausencia, tan fuerte, tan presente y real, que me pregunté si esto tenía un futuro sin este dolor y me di cuenta de que no. Parece que mi teoría, ésa de los varios amores, no corre contigo. Tú estás en uno para siempre.

Sin fecha

Querida Julia

Aquí te mando LOS EVENTOS DE NUESTRA RELACIÓN:

Un furtivo beso sorpresa

Un baile

Varios descensos a los infiernos

Un abandono

Una pedida imperiosa de cita

Un ataque de pérdida de amor

Varios argumentos-despedidas

Una llamada de urgencia imprudente un viernes
ya viejo

Dos cartas con estampilla

Un concurso pendiente con amenaza de presencia

**Un cuento de una propuesta de término de mal
final imposible**

Otro cuento no enviado

Se espera un glorioso jueves...

Un glorioso jueves

Julia, quiero que sepas que esta paca²¹ está de guardia al lado del teléfono. Esperando tus llamadas he inventado ya diferentes marchas –griegas, bachtianas, algunas que se caen al bolero– y en una de esas, estoy pensando salir a comprarme el uniforme, un uniforme bonito de color de espera... con su sombrero de grandes sombras, para que descansen las ideas.

²¹ Policía, en Chile.

Otro jueves

No se vale, señora, dejarme por cinco días enteros ni siquiera con gripe incorporada. Yo acá, me paso los días con un gran agujero entre mis dos grandes tetas, que comienza en mi garganta con mi voz y que llega al ombligo por dentro, me duele y mucho. Me duele sospechándome dejada y en una añoranza recientemente inaugurada, no conocida ni sospechada por mí, La Ausencia Detti.

Un viernes glorioso

JULIA, Y ENTONCES LLEGA LA RUPTURA
QUE ES UNA ORDINARIA...

Esto se acabó. Otra vez siento cómo alguien se alimenta de mí, pero, finalmente, no quiere estar conmigo, mala suerte o mal destino. Por mucho que traté de proponer modelos distintos, no fuimos ejemplo ni rompimos el mito de la pareja. Creo en las libres, en las de verdad y eso no se perdona. Hay un deseo de destruirnos, de negarnos...

No querías darme los datos de la realidad para

dejarme sin un espacio de salida... No, tú me ibas a dejar en esta ameba (muy conocida además dentro del feminismo) sin darme referencias/límites para dejarme viviendo atrapada. Te saqué la promesa de escribirme, de darme tu relato, de contarte a ti misma...

Tus decisiones ya están tomadas hace rato, la única que no se enteró soy yo. Y querías seguir el juego, incluso pidiéndome que fuera a verte, para seguir el cuento de la confusa. ¡Basta, Julia!, ¿qué es esto de hacerme esperar de jueves a jueves? Cómo no me he dado cuenta de que eres una casada y claro, además quieres que te quieran sin tocar tu espacio sagrado... ¿Que no sabes qué decirme?, mentira, claro que sabes. Lo que no quieres es arriesgarte a que esto se acabe porque ¿quién regocijará tu ego de la tan amada? Tu espacio de pareja está un poco movido, pero eso es bueno, le da un poco de vigor... ¡ÁNDATE A LA CHUCHA, JULIA! No hay derecho, ni siquiera tenías la intención de sentarte y escribirme...

Esconderte en tus indecisiones no vale, porque no las tienes de verdad... Necesitaba verte y hoy te vi, engolosinada en tu papel de confusa.

THE END
FIN
SE ACABÓ

Zapatillas de clavo / para correr rápido y lejos.

POSDATA

Te re-invité a mi vida por un buen y largo rato. Habían propuestas de buenos desayunos conversados, de dulces caricias, de tragos largos de vida, con la cantata: *La pasión y muerte de penas pasadas...* pero es una pena que de tanta vida, no haya quedado más que la pena de la vida no vivida, un par de toallas blancas arrumbadas en el clóset y unos regalos que nadie recibirá...

IV.

Re|c|e|t|a|r|i|o| d|e| l|
b|u|e|n| a|m|o|r²²

²² No confundir con ningún tipo de terapia.

DARNOS CUENTA DEL CUENTO QUE NOS CONTAMOS

Las mágicas adivinanzas

Las relaciones construyen códigos, unos implícitos y otros explícitos.

Los códigos implícitos son demandas de entendimiento sin palabras; están establecidos por los usos y costumbres de la sociedad. Son difíciles de cuestionar, porque apelan a la obediencia y a las ideas establecidas sobre el amor y su supuesta comprensión inherente (¿quién sirve el desayuno la primera vez?... así como en una reunión, quien saca lápiz y papel se transforma en la secretaria).

Por el contrario, los códigos explícitos contienen la potencialidad del intercambio y la modificación; permiten que nos salgamos del falso y agotador mundo de las adivinanzas, de la obediencia y del darlo por entendido. Mientras avancemos en la explicitación, más posibilidades tendremos de experimentar e indagar las relaciones y de aprender de nuestras libertades, abandonando a Doña Manipulación.

Programa radial de los datos de la realidad

Se transmite a diario de 10 a 11 de la noche y está basado en la responsabilidad de comunicarnos. Es un noticiario sobre la realidad del mundo y de una, un noticiario que nos mantiene enteradas de verdad, no como los de la TV que nos cuentan sobre la irrealidad de un mundo reinterpretado por el sistema.

Lo importante es que estemos enteradas, pues no hay peor sensación que la de sentirnos engañadas, envueltas en un silencio cargado o en la ignorancia. El estar enteradas contiene el desafío, incluso, de aquello que aún no tenemos claro, que está en la semipenumbra de nuestro pensamiento, pero que ya empieza a surgir en nosotras. Se trata de estar expresadas, sin censuras.

Así, construimos una buena vida, en la que nos relacionamos con los demás de manera real, no como dicta lo establecido. La contrapartida de estar expresadas puede ser el rechazo, pues expresarnos implica NO negociar con las palabras ni engañarnos con falsas protecciones hacia una misma o hacia la otra persona (planos que, en los hechos, son lo mismo).

Lo peor es sentir la no interacción, que declara –con el silencio y las negociaciones– incapaz e ilegítima a la otra/otro. Cuando nos protegen, nos descalifican. Cuando no hay interacción, nos im-

pregnamos de una sensación de impotencia y soledad... nada peor que hablar en balde o no poder hablar.

Programa semanal del romántico amoroso

"Voy a perder la cabeza por tu amor"

Música: boleros, tangos, rancheras, cumbias y también Chopin, Liszt y más de alguna ópera, para los doctos. Este programa tiene como objetivo vivirse el corazón chorreante a flor de piel y en las manos, para conocer y comprender el romántico amoroso, con todas sus mentiras.

La metodología del programa consiste en llorar todos los abandonos, pasados y futuros, de éstos y de los otros, los de verdad y los imaginarios. Verter en las lágrimas todos los dolores que nos produce el que nos dejen o el que nos puedan dejar, repitiendo como frase de fondo: "cómo alguien puede no quererme". Es decir, convertir el dolor en sufrimiento, insertándolo en el melodrama aquél de "yo vivo sólo cuando sufro". Este programa está basado en añoranzas; recuerda con pena las ausencias, las pérdidas –del collar o de la Juana–, tiene olor a viejos tiempos, a alegrías del pasado: "todo tiempo pasado fue mejor". Su atmósfera es la espesura de la niebla en la que una se ve, solamente, a sí misma, y éste es un regocijo, porque no vivimos el presente.

En el programa, el locutor es el personaje de la Víctima, cuyo escenario preferido es el espacio parejil, pero que no es su único espacio. La víctima romántica amorosa vive en todas partes y está presente en el sistema de poder, en la política, en las relaciones sociales, en el trabajo, entre las amistades... Quién se resiste a una persona emocionada y sensible que, con los ojos húmedos, apela a nuestro corazón con una sonrisa, ante un animalito que no tiene cabeza (yo salgo corriendo). El corazón chorreante suple la capacidad de discusión y de intercambio de ideas, suple el sentido de estar entre humanas(os) = agitación de colitas de perros, sonrisitas y caritas de muñeca.

Los datos al oído (ese lugar tan débil)

En medio de esta sensiblería que sólo funciona para mal entendernos –y como tampoco nos adivinan–, damos datos al oído de cómo nos gustaría que fueran las cosas. Éstos son unos datos discretos, camuflados, insinuados, en secreto, mal dichos, como si no fueran, como de pasada. Debemos cuidarnos de los datos al oído, porque fácilmente se transforman en dardos venenosos, directos al corazón expuesto.

Los mensajes cifrados

A diferencia de los datos al oído, éstos requieren público y son mensajes indirectos entre la pareja (o las amistades). El público amortigua la reacción y actúa como cómplice, así evita que los agonistas entren al campo de batalla. Las verdades escondidas o falsas verdades, la crítica cariñosa, encubren siempre conflictos acumulados, que llevan mucha carga explosiva.

Nunca hay que jurar amar para siempre

Aunque estemos envueltas en este “romántico” sentimental, emocional y novelístico y tengamos un “para siempre” a flor de labios, no debemos olvidar que es un deseo armado por la cultura parejil-familista (la simbiótica media naranja) y que la vida nunca es estática, que vivirla es estar en constante movimiento, a pesar de que nos esforcemos por estacionarla (la familia). Por eso, cuando se nos escape el juramento “Te amaré para siempre”, agreguemos prontamente: “sólo por un rato”.

Los campos minados y los temas prohibidos

Los temas prohibidos son aquéllos que producen discusiones reiterativas entre los integrantes del sistema parejil, dejando una estela de sordos resentimientos. En estos temas, fijamos nuestros territorios de poder y como no los resolvemos ni los compartimos, vuelven a aparecer en un eterno retorno.

Los campos minados, en cambio, son sorprendivos y referidos a personas concretas que aparecen en medio de las relaciones: ex amores o amores presentes –reales o potenciales–, miembros de la familia, amigos, compañeros de trabajo, etc. La pareja transita en una constelación de diferentes personajes, amenazadores de su simbiosis. En estos campos minados tenemos que transitar con mucho cuidado, porque cuando menos lo pensamos, estalla una mina debajo de los pies. El no estar enteredas facilita la explosión de la dinamita.

Cuando percibamos que estamos adentrándonos en un campo minado, detengámonos y saquemos el letrero de CAMPO MINADO, CAMPO MINADO, CAMPO MINADO para manifestarnos públicamente con la “voz en cuello” contra los campos minados y los temas prohibidos.

Los temas pendientes

No son prohibidos, sino que se postergan por algún tiempo cuando no se tiene la capacidad ni la madurez para elaborarlos en ese momento.

Estar en una relación significa estar expresada con otras personas, sobre todo en la parejil pareja. Es en ese espacio de vida donde una se siente acogida, incluidas sus inseguridades afectivas, sexuales, intelectuales, y todas las que se vayan agregando. Es un espacio de sol, no de semipenumbra...

La propuesta de resimbolizarlo consiste en vivirlo expresada y no terminar en otra mentira. Lo único que podemos hacer como cambio es darnos cuenta de lo que sentimos, sin contarnos ningún cuento... e imaginar.

Departamento de créditos e inversiones

Las relaciones abren un libro de contabilidad, especie de registro de créditos y cobranzas, debes y haberes, de heridas, profundas o superficiales (algunas con características de traumatismo encefalocraneano abierto). Se usa tanto para la cobranza de la inversión incondicional –“todo lo que he hecho por ti y así me pagas”– como para la cobranza de la dependencia del crédito –“todo lo que has hecho por mí me tiene en constante deuda”–.

Lo malo de este libro es que nadie sabe qué es crédito y qué es inversión. En esta confusión se mueve la pareja. A veces nos cobran cosas que ni siquiera sospechamos y otras veces nos llega un premio sin razón. En todo caso, es un libro de acceso visible a nuestras cuentas pendientes, así las podemos conocer y resolver, sean deudas o cobranzas, para encontrar la transparencia necesaria en toda relación.

Quiero que seas feliz... conmigo y a mi manera.
Quiero que seas feliz... sin mí -yo me borro-
y a tu manera...

Quiero ser feliz, conmigo y a mi manera expresada... con o sin pareja.

¡Cuidado con el tonito!

El tonito sirve para decir sin decir. Incapaces de usar con claridad las palabras, recurrimos al tonito, develador de las verdaderas intenciones. A veces, pasa a ser un misil disparado con las palabras.

Todo se puede decir. Todo decir tiene varios planos de expresión: la atención del cuerpo, la expresión de los ojos, la mirada directa o esquiva, el brillo de las pupilas, pero el tono de la voz está directamente conectado con lo que sentimos, resume todo

lo que nos pasa: impaciencia, descalificación, amor o desamor. El tono puede contradecir las palabras, traicionando sus significados y produciendo la comedia de equivocaciones. Un pedido puede convertirse en un mandato; una solicitud, en una exigencia; una demanda, en un ruego. El tono puede llegar a ser un refugio de nuestras palabras tanto como el silencio.

Tipos de tonito: el de niñita buena o rebelde, el tonito de pillita, el amenazante, el de misteriosa, de indiferente, de sacrificada, de mandona, de acusadora, de interesante y, finalmente, la gran actora de nuestras vidas, el tonito de la víctima.

¿Cuál es la idea? Decir lo que pensamos y sentimos sin negociación.

El silencio de las bodegas cargadas

Un acumulatorio de trastos viejos, guardados con cariñoso cuidado para no olvidarlos, para sostener nuestra vida en el pasado. Tendencia dañina para la salud. Tremendos bultos de silencios pesados, que creemos inamoviblemente existentes. Cargamos con ellos en la espalda y en el alma durante años. Apenas encontramos un espacio atento y cálido, parejil sobre todo, abrimos la bodega y la mochila para que aprecien “tanto bulto que andamos trayendo” y la biografía autocompasiva que nos hemos armado.

La idea es descargar la bodega, romper el silencio, no tener bodega y seguir, ligeras de equipaje.

Hay historias que cuesta tanto contarlas, que se quedan en el silencio, atropellándote.

Hay historias que como esqueletos nos sostienen.

Hay historias que se te instalan entremedio y se ocultan en La Historia.

La amiga íntima (la deseamos... nos desea)

Ella le pasa un plumerito al sistema parejil y así sacude su polvo estancado. Como viene acompañada por el Celo –personaje principal que sostiene el amor²³– el sistema parejil logra continuar transformado en tri-jil o triparejil, que ya es una multitud.

La otra amiga íntima

Esta otra, ejerce de escucha inopinante, sin juicio ni discernimiento. Sentada frente a nosotras, se transforma en nuestro muro de los lamentos. Así la queremos: siempre dispuesta, sin horario y muda. Lentamente, nuestra amiga íntima empieza a mutar

²³ Si se tienen dudas, consultarle a Shakespeare.

en un tacho de basura en el que botamos toda la mugre acumulada hasta sentirnos livianas. Entonces, declaramos: “no lo quise, no me quiso, nunca pasó nada”. Ella, que lleva diecisiete años escuchándonos en silencio, por fin, se expresa: “es un pobre huevón y tú, una tonta”. Ante este hecho insólito, la opinión sobre nuestra amiga –con la que compartíamos una misma mirada del amor– cambia: “no me entiende mi amiga... mi EX amiga” y buscamos otra.

La ruptura

Todo lo que empieza tiene un término... menos mal. Y entonces llega la Ruptura que es una ordinaria. Viste de drama, siempre maltrajeada, y mira con desconfianza.

La que abandona se queda con el poder... y quien tiene poder lo usa y abusa. Como desea que la sigan queriendo, no deja que la otra (la abandonada) se desprenda totalmente. Todas queremos que nos quieran y damos señales ambiguas y confusas, dobles mensajes: “yo te quiero, serás siempre mi gran amor, mi gran amiga, la madre de mis hijos... pero Julia me fascina”... “Tú me fascinas, Julia, pero Ella es la madre de mis hijos”...

Humillada y desdichada, inicia un sinnúmero de estrategias para vengar el abandono, recuperar el poder y el orgullo herido. Interpreta a su favor todas las

señales equívocas recibidas: “a quien quiere es a mí, ¿viste cómo me miró?”. No hay gloria más grande que recuperar al rebelde. Tiene de aliados a la religión, la familia, los amigos, el sentido común instalado, y un botín que son los niños, los muebles o los discos. Así es la Ruptura maltrajeada de la simbiosis parejil.

El amor cuando se acaba, se acaba y se acaba para ambas, el amor es un intercambio. Queda el drama para saber que vives (“¡sufro tanto!”), además de las costumbres, los apegos, la comodidad y un...

...Qué voy a hacer el lunes...

el vacío después de la simbiosis parejil

El cuento de la media naranja no corre, la mayoría de las personas corre para otro lado.

La comedia de equivocaciones

Cada persona fantasea sobre sí misma. En el sistema parejil, estos personajes aparecen en gloria y majestad, pues son los que carecen de defectos y sirven para conquistar. Pensamos que no nos querrán como realmente somos, tampoco tenemos muy claro quiénes somos. De esta manera, en el sistema parejil nos designan e interpretamos diversos personajes. Rápidamente, comienzan las demandas insa-

ciables de amor, pues ninguno recibe el amor en realidad, ya que éste se proyecta sobre los personajes inventados, inexistentes. En consecuencia, nadie se siente realmente querido.

Lo que comienza con dos tomando el desayuno, termina con muchos fantasmas interviniendo la comedia de equivocaciones parejil. “Después de veinte años me di cuenta repentinamente quién eras tú”.

El espacio de la sexualidad

(el espacio del misterio)

Nadie sabe de sexualidad: ni médicos, psiquiatras, filósofos, curas ni nosotras. Es imposible que sepamos algo de sexualidad si, hasta ahora, se ha mirado el mundo con una carga misógina. El espacio de la sexualidad ha sido el lugar de las prohibiciones y sanciones, el lugar de los pecados, impuestos, principalmente, sobre el cuerpo de las mujeres. Sobre este cuerpo marcado por la misoginia, el sistema masculinista ha construido un doble discurso de odio-amor, admiración-desprecio, entrega-resistencia.

Entender, hoy, el espacio de la sexualidad como un lugar importante de aprendizajes y de comunicación, que usa el lenguaje del cuerpo y de todos los sentidos, es un cambio radical. Entenderlo como un lugar sagrado que merece excepcional respeto como todo lo que tiene que ver con nuestros cuerpos y

nuestro amor propio, como todo lo que tiene que ver con nuestra libertad.

Así, podemos vivirlo como un espacio dinámico, diferente siempre, según cómo accedamos a él, según cómo nos sintamos en el momento (alegres o tristes) y en nuestras vidas (animosas, expansivas o replegadas). Así, al “hacer el amor”, éste estará condicionado a nuestra conexión propia, a nuestras necesidades de reír o llorar, de comunicarnos, de abrirnos. Esta expansión, esta apertura, procura que este espacio sea de sanación; en general, muy mal usado de anestésico para evadirnos de nosotras mismas... sanar es atrevernos a comunicar de verdad.

Jugamos a madre e hijo, a niña o niño juguetones, con palabras y tonitos, o bien, con un simpático gordo o gorda, chino o chinita, mi viejito, mi vieja, perrito, chanchita, papi, mami, etc., buscando en estas palabras, en estas edades, el permiso para expresar los deseos o sentimientos. Evidentemente, lo adulto nos incomoda y hacernos las niñas nos desresponsabiliza de expresarnos y nos evade del presente... Cuánto habrá de incestuoso²⁴ en ello y cuánto de comunicación enferma nace en este espacio, permeando todas nuestras relaciones.

²⁴ El incesto es un tema pendiente que quiero desarrollar en algún momento.

Programas fundamentales

de representación de personajes
para el amor y para "hacer el amor"

Los sugerimos como juego para poder entrar realmente en nuestros dolores y abandonos, llorándolos sobre otro cuerpo y, de esta manera, inventar nuestras desnudeces hablantes. Así crear un espacio de sanación y de alegría, de verdad comunicante.

Si vivimos la sexualidad en el espacio animal-irracional como perritos sin historia, como hormigas programadas y ritualizadas, desconectadas de nuestros pensamientos y tumbadas con un cuerpo sin cabeza, la transformamos en el espacio de mayor deshumanización. De ahí la importancia de ponerle palabras al cuerpo sexuado y narrar el sexo-amor, considerándolo un tema entre nosotros, antes, durante y después, y no un acto adivinatorio ni del silencio. Sólo así iremos construyendo una cultura sexuada y corporal, para transitar hacia un cambio civilizatorio.

La fiesta que queremos

¿En qué fiesta queremos estar? Es la primera pregunta que debemos hacernos y respondernos, dejándonos fluir, junto con el desprendimiento que significa la elección, para no añorar el lugar en el que no estamos.

Siempre se nos presentan tres o cuatro oportunidades para elegir con quién estar. La fiesta contiene la fantasía de la búsqueda del pasarlo bien, gozo-felicidad-sexo. Corres de un lado a otro, porque no te quieres perder ninguna oportunidad. Corres y corres, buscando la felicidad; y a las seis de la mañana vuelves a casa muy cansada y con una bolsa de frustración, pues no estuviste en ninguna parte.

Te dices a ti misma que este correr detrás de una fantasía, no sirve y por mucho que te muevas no encontrarás la fiesta que quieres, porque la fiesta eres tú. Yo quería ser arquitecta, pero también estudiar teatro; quería casarme, pero ser soltera; quería ser heterosexual, pero también lesbiana. En qué fiesta quiero estar...

El círculo del descontento

Nos han enseñado a correr detrás de metas, sin estar contentos, finalmente, en ninguna parte. Corremos detrás de un título universitario, dejando el alma en esta carrera. Al tenerlo, nos damos cuenta de que no valía la pena por todo lo que dejamos de vida atrás. Corremos detrás de un amor, un auto, una casa, una familia y así infinitamente. Buscamos la medalla de oro de las olimpiadas. Ojo con esta medalla, pues sus costos son de "cuerpo y alma".

PERSONAJES QUE ACOMPAÑAN A LA PAREJIL PAREJA
(ANTES, DURANTE Y DESPUÉS)

Doña Esperanza

Gorda, asomada, preguntona, lateada. Romántica amorosa, baila vals. Tramposa, siempre espera cambiar-lo o cambiar-la. Siempre se esperan milagros.

Don Celo

Neurótico, obsesivo, inseguro, mitómano, mace-teado, masculinista-femenil. Generalmente anda enredado con la Imaginación, con la Metro Goldenmayer; odia a la Humora. Conocido como Otelo en los bajos mundos, es feo y, sin embargo, lo quieren. Se lo usa, comúnmente, como medidor del amor.

La Señorita Guardiana del Teléfono

Esclava del reloj, siempre lista. Su mirada fija en el aparato telefónico. La oreja esperando el ring-ring. Lleva una lista pormenorizada de toda llamada de amor, querencia, amistad o similares. Controla eficientemente los horarios.

La Señora Varias Penas de Tristeza

Pesimista, desencantada, arrastra los pies, siempre tiene sueño y es una casada.

Doña Ego

Picota, orgullosa, salva siempre la situación; se cree adorable e idolatrable. Se cree única.

Don Ego

Sordomudo.

La Ruptura o la Abandona

Ordinaria.

La Humora

Salva vidas en traje de marinerita con vuelitos. Le gusta el mar... le gusta todo. A veces desaparece por otros mundos, y sin la Humora todo se va a pique, al fondo del mar, o sea, al hoyo.

La Amor Propio

Receptora de toda clase de prejuicios, siendo la más hermosa. Se la confunde con Doña Ego, su prima hermana. Siempre están a punto de morir en la hoguera. Son únicas, sin ellas no se puede vivir.

La Impaciencia

Tiene un tonito exasperante, es apocalíptica. Su novia, la Fantasía, la mata y cae al hoyo estrepito-

samente. Sólo la salva la Cruz Roja, que es una voluntaria con buena voluntad para socorrer corazones chorreantes.

La Cruz Roja

Llegó con la guerra y salva lo insalvable, al patriarcado. Ella es alta, rubia y muy femenina, con aires del norte, por eso es buena. Tiene un uniforme immaculado y orgullosa luce su cruz. Abastecida de sus propias necesidades, consuela el llanto de las mujeres y cicatriza las heridas de los soldados, siempre desconocidos.

La Espera

Es doble cara la espera cuando des-espera. Crédula, se cree todo lo que le dicen, anda con la Esperanza a cuestas (tienen amores, cuentan) y reinventa todo lo que no está a su favor y, por supuesto, no sabe de desprendimientos, se queda pegada... durante años y años. Espera.

Las Otras Verbas

Grupete de simpáticas amigas, acogedoras... en las buenas y en las malas.

La Ausencia Detti

Mala compañera, siempre está lejos, es pésima consejera. Aconseja a la Depre.

La Depre

Anda metida en todas partes. Aunque no mete ruido, susurra constantemente. Se usa como justificativo del Desamor.

Desamor

Personaje siniestro y pretencioso. Frío, de dudosa procedencia. Cíclico como la misma naturaleza.

M. Pisano

Querida, querible e insoportable.

Las Pajareras

Toda clase de pájaras que no aprenden a quererse todas juntas. Juegan a la pinta y no reconocen quién la lleva; todas hablan a la vez, buscando otras tierras en la historia.

La Asuma

Nombre de la fundadora del Movimiento Feminista Rebelde del Afuera Unipersonal Asumalotodo.

La Nunca Nada

Yo no puedo, yo no puedo, mis hijos, mi marido, mi mamá, mi papá, mi abuela, no me dejan, nada. Muere a-no-nada-da.

La Jardinera

Experta en malezas, cojea de la pierna izquierda. Desmaleza los discursos de reiteraciones, victimizaciones y manipulaciones, las peores plagas que invaden la vida y el jardín. Es enojosa cuando no queda nada que valga la pena. Encuentra que nada se expresa, que todo se camufla y que el miedo lo invade todo... la maleza va comiéndolo todo. A veces la jardinera ya no quiere plantar nada, porque el trabajo es agotador.

El Metro

Lo mide todo para dar las medidas que corresponden, le cargan las amebas inmedibles (la ameba es el territorio donde trabaja preferentemente la Jardinera, por supuesto que sin resultados). En el barrio se reían del Metro y le decían Medidómetro. Sin Metro no existe la medida y menos la Buena Proporción.

La Buena Proporción

Señora encantadora que sabe mucho de vida y arte. Consejera de la Buena Vida.

La Metro Goldenmayer

Productora de toda clase de películas románticas que se las pasa a todas las Pajareras, a las Otras Yervas y, en especial, a la Amor Propio para derrumbarla. Es tremendamente informante y deformante,

ambas cosas a la vez. Produce seres humanos cojos, mancos, tuertos, sordos e incompletos, sumergidos en el mar negro de las fantasías más amorosas y siniestras.

La Loba de Mar

Personaje del fondo del mar que recoge a las que se van a pique, a las muertas de amor, a quienes asesina la Esperanza. No las resucita en el romántico amoroso, sino que se las come.

La Costumbre

Especie de animal voraz, con alas y garras, que ataca todo espacio parejil a la vista. Cuenta con un súper radar para detectarlo. Siempre pertenece a algún sistema militante.

La Angustia

Esa desconocida que cae pésimo. No es amiga ni amante y se instala por días y semanas.

El Malenterador

Flaco, cobarde, en constante conflicto con la Verdad, ni la rechaza ni se decide con ella. Con él te malenteras, o sea, no eres entera ni te enteras.

La Interés Humano

Se la confunde con el Pelambre, pero es distinta. Como dice su nombre, está interesada en cono-

cer a las humanas. No usa sus conocimientos para el poder.

Señorita Cansancio

Siempre cansada, reventada de trabajo. Nunca llega, apurada llama para que le hagan el resumen de la reunión y le cuenten todo. Es cómoda, de patitas cortas como la Mentira.

La Sargento

Pisa fuerte, habla poco y manda mucho. Varias personalidades: sargento británico, yanqui, alemán, chileno y lésbico...

La Mentira

Patitas cortas que no llegan a ninguna parte... así dicen. Dicho popular desmentido por La Historia. La Mentira, sumamente implicada, enredada, enamorada del poder.

La Gato Pardo

Mujer vestida de Gato Pardo. Estira su cuerpo delgado y sentada en las alturas, juzga su alrededor con una mirada ausente. Y dice: "que cambie algo para que nada cambie".

La Novicia Rebelde del Afuera (ver cuento anexo)

El Rumor

Mata calladamente, dejando viva y sin huesos al objeto de su rumor; muerte especialmente cruel. El Rumor es de sexo masculino, pero ha sido ejercido fuertemente por el sexo femenino. Es inatacable y deja a su víctima indefensa, paralizada, desarraigada. Toda la investigación que se ha desarrollado sobre él, ha fracasado, como si fuese un virus sin antídoto. El Tiempo, a veces, lo vence. Se piensa que sólo con un cambio civilizatorio puede llegar a desaparecer. El Rumor es turbio y le quita toda seguridad afectiva a quien ataca. Se sitúa en la vereda contraria a los Datos de la Realidad.

La Identidad

General en Jefe del Ejército. Personaje de muchos contra-méritos que obliga a buscar el regimiento correspondiente. Los límites de cada batallón son ambiguos, por lo tanto, puede tener una, dos, cuatro, cinco... muchas identidades; pero, al final, el regimiento decide.

Berni

Varón sensible. Él sí que no es machista. Él respeta y ama a las mujeres, incluso se declara feminista y femenino. Está dispuesto a darnos todo lo que le "pidamos" de sus inventos: igualdad, libertad y sexo; y también, ayuda en la cocina, más aún, él es cocinero, siempre que se lo pidamos, seamos agra-

decidas y no luchemos por ello. Existen varias versiones. Berni I: pinta de Jesucristo con ciertos aires “retro”, barba, sandalias y pelo largo; trabaja con la Cruz Roja o en las ONGs, también en los Derechos Humanos, en la iglesia y en los ejércitos, es un ayudista salvador, buenito, y no se hace responsable de lo que hace el resto de los varones. Berni II: el súper hombre moderno, preocupadísimo de su físico, de su *look*, atlético; ha mejorado su nariz con la cirugía y piensa en el implante de cabellera y en ciertos estiramientos. Berni III: especie de Casanova moderno, que usa la feminidad MUCHO MEJOR que las mujeres, su intuición y su sensibilidad nos superan, además practica el “madrerismo” con sus hijos y sus novias. En fin, las versiones transitan con mucha facilidad entre lo masculino y lo femenino; total, los dos géneros les pertenecen. Lo insoportable de los Bernis es que multiplican su poderío, reclamando el amor y la admiración. Se podrían seguir enumerando Bernis: rubios, azules o amarillos. Hay unos que nos envidian el llorar y parir, como si fuesen nuestros grandes privilegios; y disfrazan su tendencia cafichesca románticamente.

La Amante

Producto de la parejil pareja. La Amante I, La Amante II, la III, IV, V, VI... Ordenadas, de acuerdo a su aparición en el tiempo, duración, intensidad y

efectos producidos. Toda Amante que cumple con este ordenamiento, mantiene la seguridad de su permanencia. Las Amantes responden a categorías: oficiales, clandestinas y circunstanciales. Estas últimas son las más aceptadas, pues casi nacen y mueren al mismo tiempo. El objetivo fundamental de Las Amantes es que siga andando el sistema de la parejil pareja, con mayor o menor éxito, de acuerdo a las creencias y seguridades que lleven los tiempos. Ejercen de renovadoras y removedoras, de lustra muebles y, en fin, de plumeritos mayores o menores.

La Psicóloga

Especie abundante del siglo XX y más abundante aún a principios del XXI. Viene a reemplazar al cura, al confesor, a la amiga íntima, al tacho de basura. Se distinguen los siguientes tipos de psicólogas: la de consulta, la de café y la amiga con experiencia, muchas veces esta última apoyada por el Tarot. Total, impregnan nuestra vida y nuestras relaciones, siempre hay más de una psicóloga interviniendo, aconsejándote lo que debes trabajar-te. Hay una tendencia muy clara de consejos sobre la obediencia debida: a la institución, al trabajo, al matrimonio, a los hijos, etc. Para la psicóloga, todas las incomodidades y rebeldías contra el sistema, hay que trabajar-se-las. Las psicólogas están en todas partes poniendo orden y contro-

lando cualquier salida de madre: colegios, medios de comunicación, iglesias, bancos, empresas, matrimonio, en los deportes, en el gobierno. En fin, es esta especie no tan nueva que ha ido permeando de trabajos toda relación existente, controlando –con sus prácticas y discursos– las rebeldías, para volverlas a su cauce normal.

El Pedófilo

Varón, producto natural de esta cultura de dominio, dueño de su cuerpo y de todos los cuerpos que serpentean la tierra.

Los Chilenos Chilenísimos

Son todos aquéllos nacidos por estos lados. Son chilenos con mucho Chile, con tanto, que pasan definiéndose chilenos. A cada rato, esta autoimagen se derrumba, porque somos iguales a todos los países; los chilenos somos insoportablemente autorreferidos, siempre nos leemos como si fuésemos un aparte del mundo, tanto en las buenas como en las malas... como todos los países. Es una enfermedad de país.

Los Chilenos son de aquella especie masculinista que se esconde entre las faldas de mamá. Todos son niños chicos y medio desvalidos. Esta condición los hace prepotentes, al fin y al cabo –como todos– se creen únicos. Son los gringos de América y como ellos, arribistas... Como latinoameri-

canos incrementamos la legión de inseguros, tal como las mujeres dominadas para servir a quien las domina. Y como a un niño al que su hermano mayor le roba los juguetes, nos roban nuestros lagos, los árboles, nuestro mar, los juguetes, nuestras riquezas. No somos capaces de pensarnos a nosotros mismos, con autonomía, pues ésta se quedó pegada en los lazos de los poderosos.

Los Chilenos Chilenísimos permean sus discursos en la prensa, en los medios, en la política, en el arte y en todos los ámbitos con su Chile chilénísimo. Me aburren los países ísimos, pero el planeta me entretiene tanto como sus habitantes. Recomendable para quien lea estas palabras, es cambiar Chile por el nombre de cualquier otro país: los alemanes alemanísimos, los argentinos argentinísimos, los gringuísimos...

Doña Manipulación

Bicho difícil de atrapar con patitas hábiles para saltar (parece una pulga). Carece de antídoto conocido. Flaca y ágil, se parece a un resorte, se estira y se encoge. Todo lo que toca, lo toca con intenciones escondidas. Le gusta dominar desde las sombras nunca en descampado. Don Silencio es su gran aliado, juntos dirigen la Comedia de Equivocaciones y su escenario favorito, la feminidad.

Gato de Yeso

También le dicen el Cara de Palo. Valoriza, por sobre cualquier cosa, la obediencia y las buenas costumbres; típico de los amaestrados por el sistema. Lo importante es no traslucir lo que piensa, no discutir, no criticar y rescatar siempre lo “positivo”. En fin, es un gran negociador de sí mismo. No sospecha que tenemos cuerpo, cara, manos, boca, dedos chicos y palabras. No sospecha que el sistema de domesticación deja las manos quietas y el cuerpo escondido, atrapándonos y dejándonos sólo en el gesto de buena educación.

Don Silencio

Es doble espacio. Se presenta acompañado de Doña Manipulación en las relaciones y se presta para poder vivir la vida. Sin el Silencio no existe la música. Hay que resignificarlo con cuerpo mujer, porque es demasiado varonil.

La Aduladora

Vive en el reino del Buenismo y tiene lengua de perrito faldero. Y es mala, mala, mala...

IMAGINE, IMAGINE USTED, SEÑORA...

La Civilizatoria... (sin Rumor)

La Buena Vida...

La Novicia Rebelde del Afuera

Cual Novicia Rebelde, fue vestida de primavera, de la mano de su madre científica, a perturbar el colegio de su hermana. El colegio moderno disfrazado de inglés –The Old England Toffee School– propone una semana al año dedicada a cada uno de los alumnos del curso; esta dedicación consiste en que todos los demás le dicen al elegido cuánto lo quieren. Falso, más falso, lo más falso. Lugar al que nadie del AFUERA puede ir a meterse. Todos le lustran el ego al personaje semanal, no, error, desgraciadamente, no es el ego, sino el corazón chorreante. Y, de paso, todos se lustran el propio corazón.

Esa semana le tocaba a su hermana de nueve años. La Novicia Rebelde del Afuera, ingenua ella, cual Juana de Arco, fue a dar sus batallas, con padrastro, madre y hermano, todos dedicados a la niña, a quien había que llevar a los cielos del amor en razón del amor. (Una puede instaurar el día del ego y dedicarse a lustrarlo, agrandarlo, sacarle brillo, no parece mala idea. Incluso se podría inaugurar El Día Mundial del Ego de las Mujeres). Según cuentan las hadas del amor, no del ego, en este moderno colegio

–elegido por su madre en veremos– sucedió lo que relato a continuación. La Novicia Rebelde me dijo:

–Yo iré y haré las cosas que me has enseñado.

Sin embargo, la Novicia Rebelde salió con las alas rotas, los pies chuecos y el corazón adolorido de ver tanta misoginia junta, todo revuelto en el más hermoso merengue de amor (¡pobre Novicia!, la Juana de Arco, hoy, es su sombra sin armadura. Ya llevamos dos cafés tratando de recomponer sus alas).

Al salir del colegio, Novicia le dijo a su madre:

–¡¡¡¡Viste lo sexista de este mundo: los niñitos cantaban canciones sexistas, y las niñitas eran mudas y tan señoritas!!!!

Madre no entendía lo que Novicia decía:

–¿Cómo?, si todo estaba tan lindo, todo el mundo le decía a tu hermana cuánto la amaban.

Mientras, la pequeña se reía con ese gesto de humildad ensayado por las mujeres durante siglos, madre no veía, no entendía, a pesar de que estudia la reproducción asistida hace años. No se dio cuenta de lo que pasó enfrente de sus ojos y continuaba orgullosa de la niña tan querida, sin entender la rebeldía de su otra hija. Terminaron de despedirse de este fatal día. Pero la fatalidad no había terminado para la tal rebelde feminista, pues en la noche del sábado dijo:

–Bueno, iré donde mis amigas que me entienden, les leeré un artículo que escribí con el sudor de mi frente y con esfuerzo para que no sea pisanista.

Con el arma bajo el brazo y tratando de sanarse de esta visión del patriarcado, partió donde aquéllas, las que están en el portal de la adultez, de su misma edad, adultas jóvenes, llenas de vida, de rebeldías y abortos. Cuál no sería su sorpresa cuando le dijeron que era una latera, que el feminismo ya no corría y que el artículo era evangelizador. Estas adultas jóvenes, aún adolescentes, creyentes del amor, están todas enamoradas de un huevón y de una mujer. El amor válido, por supuesto, es el del macho, el otro es pura amistad y vaga en el más profundo de sus inconscientes. Todas quieren besar a la Novicia, pero como amigas, aunque le han hecho propuestas indecentes.

Después de la experiencia de evangelización, cavilando por el camino acerca de lo que pasaba en esta vida, llegó una mañana cuán muchacho rebelde reclamándole a Lenin “que nadie le hacía caso”. La vieja que constantemente está escribiendo que el patriarcado está peor que nunca y vivito y coleando, se llenó de ese orgullo tan característico de ella, su ego se engordó y le dijo:

–Viste, yo te lo he dicho.

(Frase más cargante que le pueden decir a una).

Entonces, la Novicia se preguntó con ingenuidad por qué el feminismo no ha penetrado con más eficiencia el orden existente. La vieja le dijo:

–Tení'h que entender lo que yo escribo, poh; el fracaso de las demandas y las políticas del feminismo es histórico.

Éste es el cuento de las rebeldes y los espíritus heroicos y, efectivamente, de las evangelizadoras. Y este cuento se acabó, porque no tiene vuelta si se trata de ir a evangelizar o de salvar de a una a las hermanitas del mundo.

LO FEO Y LO BELLO
LOS DESEOS DE CAMBIO Y/O EL CAMBIO DE LOS DESEOS²⁵

Toda persona tiene un listado más o menos consciente de lo que encuentra bueno y malo, bello y feo, que descansa en el más convencional sentido común instalado por esta macrocultura.

Propongo que cada quien haga sus propios inventarios, reconociendo sus creencias y sus decepciones e interrogando lo que realmente ve, hace, piensa y siente. Por ejemplo, en uno de mis primeros listados, encuentro fea a una pareja bailando vals, tango o bolero... porque en estos bailes se expresa el dominio-conquista de los varones y la participación colaboradora-sometida de las mujeres. Es decir, el amor romántico amoroso en el que perdemos nuestra capacidad humana de pensar, posibilitando la violencia (y eso es muy feo).

Mientras nos sigamos emocionando con estas

²⁵ Publicado en *Revista Sapiens*, Puerto Montt, Año 2, N° 3, enero 2003.

ideas-valores, perpetuados por los poderes y la historia, no cambiamos realmente. No sirve el rechazo racional o teórico desligado de lo emocional, ni viceversa. Al salir a la calle, todos bailan vals con la música que sea. Esto no implica que no encuentre bello un cuerpo expresado en la danza.

Esta macrocultura descreída de sus propios dioses, no es capaz de asumir su descreimiento, por lo tanto, los reinstala constantemente en su decepción. Si se separa el arte de esta moral omnipotente, más se acerca a la libertad, señalándonos la necesidad de abandonar la macrocultura vigente.

LO FEO

Encuentro feo y muy feo el contenido de dominio/esclavitud que inunda las relaciones de las personas.

Encuentro fea la culpa por tener un cuerpo.

Muy fea la heterosexualidad obligatoria.

Encuentro feo y muy feo el amor a la patria, el amor a los uniformes y a cualquier camiseta.

Encuentro casi grotesco el matrimonio (otra camiseta).

Encuentro feo tener que pagar para mirar.

Muy feo que el papa se sienta poseedor de la moral y que, además, se sienta el mayor experto en la moral natural.

Me parece muy feo un cuerpo no expresado con sus silencios cómplices del dominio.

Encuentro feos y muy feos los desfiles militares (me recuerdan miles de cuerpos destrozados) y los desfiles de aparatos de guerra (veo en ellos la represión de los pueblos).

Qué fea la maternidad obediente.

En realidad, el ser obediente.

Encuentro grotesco no estar entera y ser la media naranja de alguien.

Encuentro grotesco quedarse pegado en la tradición.

Fea y muy fea es la historia inundada de héroes.

Feas y muy feas, las catedrales –también las góticas. No puedo mirarlas sin ver en ellas la quema de mujeres y sus cuerpos clausurados.

Encuentro feo un Alfa Romeo contaminando el aire y muy fea toda expresión de depredación del planeta.

Encuentro feo y muy feo que necesitemos niños para no estar solos y para perpetuar nuestros nombres.

Encuentro fea la navidad y que un niño tenga que venir a salvarnos.

Encuentro feo y muy feo matar árboles para mantener los diarios, las revistas y el papel de regalo.

Encuentro muy fea a la virgen... y al virgen.

Encuentro feos y muy feos a los filósofos... misóginos.

Qué fea la masculinidad.

Y tan fea la feminidad.

Encuentro fea y muy fea la macrocultura que nos contiene.

Feas y muy feas son la caridad, la tolerancia, la solidaridad...

Encuentro feo y muy feo que la homosexualidad reproduzca los modelos de la heterosexualidad parejil.

Grotesco, un Picasso en la bóveda de un banco.

Encuentro feo y muy feo jurar amar para siempre.

Encuentro fea y muy fea la felicidad envasada.

Feísimo, el amor obligado. Feísima, la consanguinidad y sus intereses.

LO BELLO

Para quienes estamos mirando por otra cultura, la mayoría de lo bello está pendiente. Sin embargo...

...Es bello y muy bello diseñar la propia vida.

Muy bello, decidir sobre el propio cuerpo.

Bello, bello, el amor propio.

Bellísimo, estar expresada.

Encuentro muy bello el desprendimiento, incluso de la vida misma y decidir sobre la propia muerte.

Encuentro bellas y muy bellas las relaciones basadas en el respeto humano.

Encuentro bello el cuerpo humano.

Y muy bello el pensamiento no condicionado.
Bellísimo, traicionar la feminidad y la masculinidad que la contiene.
Encuentro bella y muy bella la libertad... (*)

(*) ¿Qué significa la libertad para una mujer que tiene una historia totalmente distinta a la de los hombres?

La libertad, la igualdad y la democracia no me contienen, pues están pensadas y significadas desde un cuerpo ajeno.

Nuestro cuerpo de mujer vivencia maternidades, experimentamos la simbiosis y el desprendimiento. Para nuestro cuerpo cíclico la libertad es otra.

La libertad de los hombres ha sido relatada desde lo heroico y a las mujeres se nos ha impuesto esta simbólica. La memoria nos recuerda permanentemente nuestra extranjería en este mundo.

La cultura vigente nos impone la idea de libertad en una aparente neutralidad. Las grandes epopeyas han sido narradas por y para la libertad masculina. Sabemos que las guerras son luchas de hegemonías y poderes masculinos. Nadie ha hecho la guerra por las mujeres en estado de extrema esclavitud. En una cultura que plantea la idea de un hombre superior, lo que realmente existe es una deformación de la libertad. Este concepto de libertad se construye sobre los límites que la constriñen y la censuran. Apropiarnos de la libertad en su totalidad se transforma

en una transgresión y en un abismo, se le impone límites arbitrarios: el respeto al otro, ¿en una cultura de dominio?

La libertad se necesita en plenitud para poder pensar, crear y ser persona. El desafío en este momento es empezar a pensarnos como un cuerpo sexuado libre, y ponerle a nuestra libertad símbolos y valores, saliéndonos de la dinámica del dominio, en la que sólo es posible una libertad condicionada por guerreros. El sistema enseña el dominio, no la libertad. Qué es ser hombre en esta cultura, no lo podemos ni siquiera imaginar, así como ellos no imaginan qué es ser mujer. Por eso, ¿de qué libertad estamos hablando, si estamos acopladas a un sistema cultural que está hablado y simbolizado por un cuerpo varón dominante?

v.

Re*t*a**z**o**s**

**DATOS DE LA REALIDAD PARA UNA VIDA
EN DESCAMPADO Y A PLENO SOL**

- No todo es en serio, pero no hay nada que no sea serio... Son los "datos de la realidad" a riesgo completo, pero así es vivir la vida...
- Tú no eliges contarme... Tú no te relatas. De alguna manera te he ido contando mi mirada del amor, de la pareja, de cómo vivo, también de las carencias que he tapado y de las elecciones de cotidianos que me son indispensables para una buena vida.
- Quiero decir algunas cosas...
 - 1.- Yo elegí mis soledades, sola.
 - 2.- Yo elegí mi tránsito por los años viejos, sola.
 - 3.- Yo elegí vivir mis miserias, sola, sin testigos.Y también elijo que quiero una compañera, inventando una otra con/vivencia.
- Al final, una siempre elige por una. Vota por una misma. Elige la vida, la propia, incluso en las situaciones de sacrificio. El heroísmo, el

buenismo y toda esta clase de ismos, esconden la opción por una misma. El suicidio es una elección válida. Esta cultura es del sacrificio y del castigo.

- Viví una larga semana donde los jueves eran domingos. No hay teléfonos que valgan y nada vale un teléfono-espera. Llegó la Angustia, esa desconocida que me cae pésimo y que no es ni amiga ni amante, y se instaló sin soltarme durante todo el día. Me produce terror que se/me Mal-entere.
- Puedo asumir no disfrazar lo que siento y hago, corriendo los riesgos del Desamor, puedo comprometerme a mantenerte informada de cómo te quiero, que es bien distinto de por qué te quiero...
- Tango
Hay algo que quiero salvar de este naufragio, para no quedarme pegada en un silencio... Necesito claros y nítidos datos de la realidad totalmente explicitados... ¿Qué es lo que estás eligiendo? ¿Por qué y cómo? ¿Qué es lo que no estás eligiendo? ¿Por qué y cómo?... Así de tanto saberte podré recuperarme/te...
Qué fácil es quedarse tranquila en la sombra de un buen árbol, escondida...

- Qué es lo que no quiero ver
Siempre hay algo que una (yo) no quiere ver en las penumbras del pensamiento.
- Yo
No puedo entender estas clausuras, no puedo entender el amor que no conoce de libertades. El amor de clausura es sólo consanguinidad imaginaria, obligaciones de muerte más que de vida. La única obligación son los datos de la realidad y siempre que sean mutuos, porque sino son "datos al enemigo" y serán usados en tu contra... También hay otros más sutiles, los dardos, inventados y venenosos.
- Dar los datos de la realidad y asumir los costos, cuales sean.

A ESTAS ALTURAS DEL CUENTO O DE LA VIDA,
MUCHAS YA SABEMOS LO DIFÍCIL Y DOLOROSO
QUE ES... NO CONTAR FINALMENTE EL CUENTO.

Y está ese viejo tema de la pareja y los límites

- ¿Qué es lo que tengo que procesar en este compartimento? ¿Habrà un compartimentar posible, desde mi forma de ver la vida? ¿Habrà un cotidiano de compartimentos clandestinos, asumidos

desde la colaboración y no desde la posesividad? ¿Compartimentos informados desde las seguridades, construidas trabajosamente, no pedidas como actos de fe, desde los datos de la realidad y que además transite en sus modificaciones sabiamente, con nosotras completas y en nosotras mismas, queriéndonos? ¿Es esto lo que debemos aprender?

- ¿Qué es esto de querer, sabiendo que nunca podrá ser? Mentira, siempre se esperan milagros. Tengo miedo de que me conozcas más, de que conozcas mis pequeñas miserias, mis enojos, mis cansancios, mis impaciencias... pero la cordillera me protege y tu estar en pareja también me protege de quedarme de nuevo en esa entrega/confianza con otra.
- Hablando desde mi libertad, puedo asumir los compromisos de vida que tienes y tengo, porque me afectan, porque te quiero y quiero a otras. Y esto no es un decir y, acá aparece otro límite, ahora con otras seres humanas... Si descubriera que te tiene atrapada la vida, que estás paralizada, te remecería como pudiera, me iría a verte, para hablarte, para hacer el amor. Si pudiera ejercer mi libertad realmente haría todo lo que no estoy haciendo y que quiero hacer.

- De los costos: sumergirse en una pareja ya significada tiene muchos costos de vidas enteras. Salirse de las actuales formas de amar con sus fidelidades y lealtades también los tiene. No sabemos hacerlo, no hay modelos, no tenemos cómo hacerlo con tantas inseguridades, carencias y miedos con que nos socializan. Nos sufrimos todo, porque en el drama nos sentimos morir... y vivir. No hemos resimbolizado la vida y menos el amor como para vivirlo de otra manera. Las proyecciones de propiedad sobre otra persona son las formas de buscar finalmente nuestras seguridades.
- Sé que si te asumo en pareja con otra, voy a tironearte... ¡Todo de nuevo!: te estoy asumiendo en pareja con otra y al mismo tiempo te estoy tironeando, te estoy convidando a mi vida que yo, claro, encuentro muy desafiante, porque mi vida es la única aventura posible y válida.
- ¿A quién le estamos entregando el poder sobre nosotras? ¿Cuánto tiempo en la historia respondimos a la familia? Aquella que juzga, malama y finalmente nos instala en una sociedad a su imagen y semejanza ¿Cómo poder vivir nuestros amores y desamores, de tal manera que sean una propuesta de respeto humano, más allá de las protecciones y de los

sacrificios de los moldes de propiedad y fidelidad patriarcal?

- OJO con la masculinidad y su fidelidad, pues ella es masculina, determina una pertenencia válida en la re-producción... Nuestra fidelidad es esa que queremos inaugurar y está basada en el respeto de la otra, en su dignidad y en la validez de sus sentimientos y pensamientos... Todo en experimentación, en la disposición de la búsqueda, rompiendo los lugares comunes y los lugares sagrados.
- A pesar de que lo que siento sea de esos amores que no se dan a cada rato en este mundo, no se deben dejar pasar, pero tampoco sostener a palos. Eso sólo es contravida...
- A todas mis conocidas
Me enrabio de no ser capaz de virarme de una relación tan postergada, tan supeditada a otros asuntos, maltratada de esperas y abandonos, dependiente de otros pendientes... tan secundaria en este amor...
- Quiero una relación abierta y como en una volada de una noche, decía que quería de vecina a una vecina existente, tocar el timbre y pedirle una tacita de azúcar. Soy un ser lo menos programado para estar en este claros-

curo, no es mi lugar natural, quiero una vecina que me vea y me toque...

- No puedo entender que una le pertenezca a alguien, que nuestra libertad dependa de otra persona, que la vida no dependa de una misma. Dirás que es por amor, mentira, quién sabe, son tus miedos de vida que la otra protege y cultiva...
- ¿Con qué o hacia quiénes estamos pensando esta autonomía? ¿De la puerta para afuera otra vez? ¿De qué estamos hablando finalmente? ¿De una neomoral autónoma, cargada con los tópicos de la traición? o ¿trabajaremos de verdad lo que es la traición?
- Abrirete a un espacio de libertad parejil y asumir que como tú te enamoras de otra, Julia también puede abrirse a amar a otra. ¿Eres capaz de soportarlo?
- Descubrir que la única fidelidad es con una misma y eso no implica, aunque lo creas, daño alguno, pues nada daña más que vivir y amar dañada.
- Y por último tienes que asumir que cualquiera de estas alternativas tiene un costo, que nada es gratis en la vida y que la libertad siempre vale la vida.

- Cuando una se libera, también libera a quien ama y eso es un descanso... Ya no te sientes arrastrando ni siendo arrastrada por nadie, ahora claro que esto puede doler, pero duele sabiendo y eso es impagable, mucho más sano a que te duela mintiendo, porque quieras o no, no estás siendo injusta amando a otra, sino ocultándole tu necesidad de amar o de ser libre.
- Noticias
El patriarcado está en su salsa con esta construcción convencional del amor. Así arma esta escasez de amor, en el discurso del amor grande, único y para siempre, que al final mata a los amores, a unos por culposos y a otros de tanto amor. Es como la flecha de Robin Hood, la flecha del amor, del amor bueno y salvador; pero que a veces se confunde con el cuchillo de Jack el destripador, que de malo es malo y una muere siempre de alguna de estas dos heridas, duelen lo mismo, matan lo mismo.

El celo: neurótico, inseguro, mitómano

**Me acabas de llamar muerta de celos y estoy feliz,
de ver cómo la vida le gana a las palabras...**

- Hoy estoy incómoda

A veces me pasa que estoy incómoda conmigo misma, me siento fuera, me pierdo de mí. Como si nada –ni piernas, brazos, cabeza, corazón, dedos– estuviera relacionado entre sí, a ratos cada parte, parte por sí sola y agarra dimensiones propias, olvidándose del resto... Entonces hay que hacer memoria de cada parte, reponértelas y aceptar tus sentires.

¿Qué partió por su cuenta? La incongruencia de un discurso, el mío... sentí celos, les puse resistencia, recurrí a mi teoría, pero nada, ahí estaban. Mientras más los disfrazaba y escondía, más aparecían. Me he demorado, dos días, dos semanas, dos siglos para aceptar tranquilamente lo que sentí, sin resistencias, sin descalificaciones, ni "deber ser", viéndolos de frente y de lado, tomándoles el peso y el color... sólo así no disparan para el lado equivocado ni para adentro... es como cuando, al fin, te aceptas a ti misma queriéndote.

Los celos no se pueden mandar a guardar, ni se mandan de paseo, ni se usan para el querer ni para sostener nada, vienen con esta cultura. Pero a veces sirven para darte cuenta de tus inseguridades, de tus proyecciones y de cómo te duele un amor, cómo buscas seguridades en las promesas, en las palabras y que, al final, no resuelven nada importante.

No quería más, se me perdió por dentro el amor que te tengo, se me desproporcionó el alma y se me instaló la incomodidad. Eran los celos y un amor perdido en mi alma y no lograba proporcionarme de nuevo, encontrarme...

Sobre el tiempo

Y corren los tiempos para mí de ti...

- Sé que para mí y creo que para ti esto es válido por lo que de amor y amor a la vida tiene, esto es tan válido porque ya lo estamos viviendo, como una vida más. No es sólo un amor, sino una vida entera más, dure lo que dure y tenga el espacio que tenga (Einstein de nuevo). Una vida entera para rediseñarnos, redescubrirnos, rehumanizarnos y repolitizarnos. Crearnos personas nuevamente y sólo persona/persona. En un constante crearse, yo puedo ser con otra y esto es un transitar que ya está andando...
- Esto esperado, sin esperar, descarga la otra espera tan esperada, entonces esperarte sin demandas, sin proyectos de futuro, diluyendo toda exigencia, abriéndome a lo que pueda, es casi un reto que a ratos se me hace posible.
- Esa aproximación de nuevo al abismo... tenía ne-

cesidad de consuelo, tenía necesidad de ti, pero también la necesidad de nada con nadie. Sólo yo y esa espera espesa, sabiendo que ni mi cuerpo ni yo, resistiríamos... hoy ya no te espero, porque estoy recibíendote de a poco.

- No quiero más pendientes en mi vida, solamente viviendo puedo responsabilizarme de mis decisiones, lo demás es cuento.
- ¿En qué mirarte sucedió? Quién sabe, fue en una mirada que quedó pendiente en el tiempo atrás del vivir mi vida, quién sabe, fue un pendiente en cada amor que he vivido. Este pendiente de amor, cuidadosamente hilado en el tiempo, acumulado, reservado, es el que aparece real y concreto ahora en mi vida.
- Quisiera saber esperar con esa tranquilidad marcada por la experiencia de mis años...
- Tanto miedo vivido, tanto silencio, tanto control, no decir, no exhibir... casi no estar, pero también tanto descubrimos en esos tiempos como mujeres; finalmente, no se nos pasó la vida... nunca... aunque a veces nos quedamos pegadas tanto rato...
- Me mueves toda la vida, todo lo aprendido no me sirve de mucho, estoy pensándote y sintiéndote, a veces casi constantemente. Tu foto

es una buena foto, como tú –me habla de tu existencia–, es un certificado de presencia como dice Barthes. Me hace bien tenerte en mi cartera, puedo volver permanentemente a encontrarte.

- Creo que es extraño este rebote en el tiempo...
- Viviéndonos ciertos tiempos-amor-posibles, iremos conformando nuestra relación, mucho más allá de estas nostalgias parejiles.
- Cómo no cuidaste lo que sientes, cómo no amar a este amor tan oportuno. Justo cuando ya no podíamos con la vida, nos llega, nos remece y nos devuelve a ella... cómo no lo reconoces...
- Hay tantas maneras de agarrar ese compromiso por otra persona, en el sentir amor mientras dure el sentimiento... y el compromiso sólo puede ser el cuidar lo más que se pueda este sentimiento, que una vez que existe también empieza a desaparecer como todo en la vida. Tiene un inicio, un tiempo y un término...
- Todo se pierde en el camino, sólo queda una que otra imagen que continúa con nosotras un trecho y luego es sólo parte de nuestro pasado.

- Creo que te quedará un pendiente de amor, que tarde o temprano nuevamente desafiará tu vida. Sólo me queda el silencio y no sé si sirve.
- Festejarnos a nosotras con todo lo que somos: viejas-sabias, amándonos con todos los recursos que tenemos, con todo lo vivido apuntalando nuestras propuestas de amor y de vida.
- Y cómo poco a poco nos fuimos encontrando en mis necesidades y en tus necesidades de tiempos tan distintos. Para ti este amor es a destiempo, justo ahora con todo complicado, trabajos, dinero, salud, etc. Para mí, justo ahora después de varias muertes, tan a tiempo en este retomar la vida...

El desprendimiento y la buena vida

No olvides, que tengo un tren muy moderno y veloz y, según las instrucciones, para detenerlo debe hacerse despacio y de a poco, para evitar daños.

- Conecto mi quererte a las cosas buenas de la vida en que estás a cada instante.
- La proposición de "alejarnos despacito" removió mi ternura por todo lo cuidadoso que conlleva,

pero como proposición de respetar mi libertad, no vale, señora. Porque mi proposición de libertad está en sentir lo que siento por ti en este momento y expresarlo y no hay pareja que valga...

- Este mirar/encontrarte, me ha devuelto un mirar hacia otras mujeres que tenía clausurado. El desechar toda fantasía, dejar las cosas como están, ya no es posible, no existe esa realidad... y porque hay un límite ético conmigo misma y mi cuerpo, contigo misma y tu cuerpo... Que les demos tiempo a nuestros cuerpos para modificar sus sentires debe hacerse sin maltratos y estar agradecidas de lo que nos pasó, porque mejoró nuestras vidas.
- Cuánto miedo tienes de producir dolor, quisieras que el vivir no tuviera estos costos. No hay forma de vivir sin amarnos y desamarnos, todo tiene un proceso, nada es permanente y parejo... vivir es estar en movimiento. Podemos cambiar nuestra cultura para que haya menos dolor, menos injusticia. Podemos trabajar los miedos, las culpas, los apegos, trabajar mucho más el saber vivir, construir una cultura más sabia. Pero dolor siempre habrá, no como sistema, eso es lo que cambiaremos. Siempre dolerá perder a alguien como te ha dolido a ti tu compañero, no sólo por lo injusto, por la forma y por un sistema que desprecia a los seres

humanos. Siempre dolerá perder un brazo, la visión o la voz... o perderte a ti...

- No quiero que nadie se sacrifique por mí ni quiero sacrificarme por nadie, no creo en mártires ni en cruces para construir el respeto de lo humano.
- Lo íntimo, lo privado y lo público tienen que estar bien hilados entre sí, para una buena vida. Nunca sacrificar un espacio por otro, si así fuera, si así nos lo viviéramos, sería contradictorio –por decir lo menos– con el nuevo diseño de vida que proponemos.
- No hay espacio sagrado, todo siempre tiene que volver a moverse, a mirarse, a re-hilarse en una misma.
- ¿De qué valen todos nuestros años de sabiduría, si no sabemos desprendernos de a poco de la vida? No como negación, sino de lo pura buena que es... La vida es nuestra y la dejaremos cuando sepamos de verdad irnos, porque sabremos de la buena vida sin vivirla tan de menos. Sí que nos trajo cosas esta vida, nos devolvió el cuerpo.
- Poco a poco fui asumiendo este sentimiento, al principio casi como un juego, maravillada de mí misma por volver a querer.

- Estoy tratando de hacer una vida "normal", que es la única manera de transitar con cierta cordura esta buena locura que me ha tocado.
- La naturaleza desdibuja sus límites de vez en cuando... Entre tormentas, desdibuja su paisaje, confunde lejanías y cercanías, nosotras tenemos tormentas que nos desdibujan y ya no sabemos cuándo estamos de términos... Los desprendimientos se hacen difíciles si los límites no están claros, pareciera que nunca terminan...
- No sé cómo acompañarte en la despedida como me pides, trataré de no seguir siendo una expresada tan intensa, encontraré donde comprarme un traje de adiós con su pañuelo, un muelle con un barco que lentamente se aleja, mientras nos hacemos más pequeñas hasta desaparecer... No sé bien quién debe estar en el muelle y quién en el barco, pero con todas las despedidas que nos han tocado vivir, cada una sabrá dónde estar...
- La libertad no radica en salir a vivir hiriendo, sino en salir de a poco, paso a paso y eso también es bueno. La libertad cuando aparece no es para una sola, trae una propuesta de cambio. Cambio no quiere decir abandono ni muerte ni dolor, sino un

nuevo modo de relacionarse... No es drama, no es necesario el drama, no pasa por ahí.

- Todas las decisiones nos marcan y mis marcas quiero que sean de verdad. Las quiero conocer de frente y de costado, porque así me las puedo sobar.

RETAZOS BIOGRÁFICOS

Los cuerpazos

Lo que he aprendido de la vida es no hacerme la lesa con sus proposiciones. Aprendí a asumir todo lo que ella me propone, los amores y desamores y las tantas otras yerbas políticas. Porque cada vez que no me hago cargo de lo que me pasa, la vida y yo terminamos muy mal, con pérdidas de espacios, territorios y gentes.

Lo primero fue Tierra del Fuego, siglos después no sabía cómo vivir sin estar allí, sin sentir la isla cósmica en mis ojos y en mis pies. La había dejado sin dejarla, queriendo llevármela conmigo hasta que, en uno de los tantos retornos, me di cuenta de que ya no era, que no existía, que era otra... y que no me había dejado estar en otros lugares porque su fantasma me lo impedía. La solté y la recuperé al mismo tiempo –esta vez sin añoranzas– como una maravillosa informante de vida. Ahora cuando vuelvo a sus paisajes, me entiendo en los apegos que no me dejan vivir bien y busco en el retorno los desprendimientos más definitivos...

Una vez/otra vez, me corté la cabeza (cuatro días inconsciente). Mi cuerpo-vida casi me deja por estas resistencias a aceptar mis otras dimensiones... Entonces me sumergí en este hacer movimiento social con mujeres, me sumergí en este pensarnos, para ello tuve que dejar varios amores (pareja, hijos, arquitectura) y este es otro cuento que quiero contar.

La arquitectura, uno de mis amores importantes, eso de hacer arte, atrapar espacios, materializarlos, intervenir esquinas, calles y ciudades. El proceso creativo que me hacía cantar y encantarme con la vida y que, como todo amor, no murió en un accidente en la esquina, se fue modificando, y yo desilusionando de a poco. Creía que la arquitectura era mucho más civilizatoria, pero sólo era apariencias y, más bien, era una conservadora.

Fue un proceso tremendo, no lo quería ni pensar, porque además era el medio de ganarme la vida (con bastante esplendor, por lo demás). Salirme de la arquitectura fue como entrar en la nada. Me costó entrar en esta nada sin llevar nada, para precisamente no añorar nada... ni el esplendor, la seguridad y las medallas. Y así poder vivir lo que la vida me proponía nuevamente. Sabía lo que era quedarme a medias, la aventura era tan distinta y yo tenía tantas ganas y percibía tantos posibles nuevos amores...

Esta otra vida tenía mucha acción. Era construir lo otro, ahora sí, civilizatorio, que me incluyera como cuerpo sexuado mujer y político... Y como siempre

todo tiene un comienzo y un término, esto terminó con otro cuerpazo. No quería ver lo que necesitaba ver, que finalmente era asumir lo que quería hacer de verdad: escribir sobre todo lo aprendido y, fundamentalmente, no negociar nada, no negociarme para permanecer donde estaba... trabajo, bienestares, legitimidades y amores. Me echaron de La Morada²⁶, no me fui, no la entregué, me la robaron. No la solté hasta que llegó el cuerpazo, primero la ceguera, luego la voz/palabra y, al último, ya en medio de la recuperación, mis manos, mis manos que escriben, que construyen, que hacen el amor. Mira tú, detrás de todo esto estaba también *Un cierto desparpajo*, mi segundo libro.

La escritura

- No sé escribir, mis herramientas son muy falladas: no tengo ortografía, soy "dislógica" y disléxica, no sé gramática... Nada... Por eso, organicé mi vida con estas carencias, me busqué un quehacer: dibujar. Así casi se me pasa la vida... y otras yerbas, pero al fin, he terminado entre palabras y escrituras.

²⁶ Fundé, junto a otras mujeres, la Casa de la Mujer La Morada (ONG) como un proyecto político, movimientista y feminista. Con el advenimiento de la democracia, los movimientos sociales, especialmente el feminista, entran en un proceso de institucionalización, funcionalizándose al sistema neoliberal.

- Ayer no más escribía sobre mis manos, del hacer de mis manos. Soy una constructora, nací con martillo y clavos, no con una pluma y, cuando estoy con la pluma, siempre les doy momentos a mis manos carpinteras, para que puedan recordar, amar y escribir de nuevo, para arreglarme repisas, sillas y mesas internas con la palabra.
- Diga lo que diga no cambiarán en nada las versiones que circulan sobre mí. No hay explicaciones que modifiquen este relato que no es neutro, que tiene un trasfondo político, cuyo objetivo es borrar mi discurso y la gestualidad que lo contiene. Si yo bajo a la discusión que las feministas proponen, entro en sus objetivos y no en los míos. Por ahora y en este plano, opto por el silencio y esto no quiere decir que elija la no-historia. Creo que es muy importante ir recuperando nuestra historia y memoria, sin partir siempre de cero y sin confundir el dar cuenta y el dar explicaciones con el hacer historia. Tengo una historia gestual de vida que trasciende el relato y espero que ella sea la que hable.
- Cada día soy menos activista, ya no siento la necesidad de organizar nada ni a nadie, pues mi desafío fundamental es organizar mi pensamiento, leer y repensar las teorías que nos han legado otras mujeres, pensar... diseñar

mis talleres... aprender con las mujeres y estar, finalmente, AFUERA.

- Yo produzco removiditas por mi energía, mi discurso y por lo que creo como vida (buena y válida vida). Mucho del rechazo que provoco va por ahí y también todas las pasiones. No soy conciliadora, amo mucho a las personas y por eso, quién sabe, quiero que tengan eso que descubrí, que es estar parada en esta vida, sin deberle nada a nadie. Estar expresada, en la aventura del pensarlo todo, despierta a todo, usando todo, cuestionando todo, sin dejar de tocar, oler y mirar nada, darles vueltas y tres vueltas más a todo y a mí misma. Por eso escribo, para pensar. Claro que en estos días estoy en crisis escritural, pues existe un espacio, un vacío, entre lo que escribo y lo que entienden mis escasos y escasas lectoras/es, que me hace dudar de mi capacidad del decir-escribir lo que pienso y siento y si esto vale la pena o la risa...
- Cuando una escribe siempre se arriesga, sino no vale ni la pena ni la alegría, ni vale una persona ni la otra... no existen.
- Cada vez que escribo me expongo, me exhibo... me pongo al servicio de los silencios de las otras/os, sabiendo que mis ideas van a ser usadas y mal leídas por una mayoría y sólo entendidas por algunas.

Homenaje a las hermanas Brontë

CUMBRES BORRASCOSAS

Amanecía nublado con grandes olas, lloviznando... Se iba el sol y las brillanteces, los colores casi se escondían en los grises, desdibujando y negando sus límites, estaban tristes, sus furias contenidas. No era un temporal, pero todo podía pasar; salir el sol o terminar en tormenta...

Caminaba a la orilla en este atardecer de día nublado, pero con la franja del horizonte ensanchada de luces donde el sol se asomaba para desaparecer. Caminaba a la orilla, perdiéndole el gusto, perdiendo mi conexión con mi entorno, encontrándolo en el recuerdo, de memoria, sin mi piel y sin mi cuerpo.

El pacífico azotaba rocas y arenas, armando olas enormes. Me hacía caso, yo las quería, las necesitaba enormes. Necesitaba toda esa fuerza que se transforma en algún momento, que se diluye en explosiones de espumas como las tormentas del alma.

Fueron tres días de mar, olas, lluvias, nubes negras, truenos, relámpagos, todos confundándose entre sí y conmigo. Yo nada, casi nada, en esas fuerzas tremendas desatadas.

Sin embargo, durante este caminar tormentas en las orillas, te quería, para caminar contigo esperan-

do la noche y que la naturaleza nos metiera más aún la una en la otra, y que fuera parte de nuestras complicidades.

De la sexualidad

- A la amistad le pedimos casi todo lo que le pedimos al amor, pero al amor le pedimos el exclusivo espacio de los cuerpos y su lenguaje, el espacio de la sexualidad/sensualidad que rompe límites. Es en el placer con un cuerpo/otro que buscas entender y entenderte en el misterio de otra persona. El pensar, la actividad mental se detiene durante un instante y en esa detención se produce un momento de vida completa. Este lenguaje otro tiene la fuerza que no encuentras en otra parte. Aunque una ame muchas veces en la vida, este lenguaje se da de verdad muy pocas.
- No sabemos narrarnos desde nuestros cuerpos erotizados, sólo tenemos las palabras prestadas de otros cuerpos...
- El día que tengamos un lenguaje que narre la sexualidad, no el lenguaje de la negación que hemos tenido hasta ahora, podremos limpiar este espacio y lograr que sea diferente.

- Yo encuentro que lo feo/feo, lo antiestético es ver en una fiesta un cuerpo que desea bailar y no baila porque depende de otro... Lo que nos proponen nuestras mentes, nuestros cuerpos, nuestros recuerdos, nuestras vidas y que es lindo/lindo es vivir. Negarlo, mentirlo, es feo... el espacio de no libertad es un espacio feo y es mucho más feo y mucho más maldito cuando están involucrados nuestros cuerpos, nuestros sentires y nuestros amores. El sacrificio es feo y hasta que no encontremos feo un sistema entero, que está permeado de sacrificios de unos por otros, no estaremos saliendo de toda la hipocresía antagónica del sistema y sin otra ética y estética.
- Abrir el lenguaje sagrado de los cuerpos y del sexo para nuevamente aprenderme y enseñarme; llegar sin nada, sin recuerdos ni añoranzas, sin seguridades, siempre en la aventura de lo nuevo... y en esto no hay reserva...

RETAZOS

Qué fácil es quedarse tranquila

Qué fácil es quedarse tranquila en la sombra de un buen árbol, escondida.

Academia, pareja, cultura, familia, partido, religión, todos buenos árboles, tienen sombras largas donde no vivir y no pensar.

Desde allí todos dirigen, unos el tránsito, otros las hormonas, los capitales y las pobrezas, algunos los discursos, otros los silenciamientos, repartiéndose por sorteo, salud, educación y cultura.

Qué fácil es quedarse tranquila en la sombra de un buen árbol, escondida. Asumiéndote humanamente imperfecta, para no cuestionarte y mantener el sistema. Es en esa sombra donde nos marcan la piel como animales a las que nos quedamos en descampado y a pleno sol, porfiadamente, vivas.

Las Marcas

La marca que me hizo La Morada es de esas señas de animal, que asumimos, miramos y vemos como si pertenecieran a la piel que las lleva, desde siempre, de nacimiento y que te acompañan hasta la muerte.

La envidia que me ha acompañado siempre, ahora tiene otro además.

He dicho

Así terminaban los discursos en los viejos tiempos. Así terminaban de decir lo que había que decir.

Llegar al he dicho, al propio he dicho, es un desafío, sentir al fin que he podido decir todo lo que tengo que decir.

Vivir expresada en este mundo es vivir realmente. Cada pequeño he dicho que he logrado –nunca el definitivo–, tiene el precio del vacío de su propio silencio y en cada uno me desprendo un poco de mí misma.

Por qué el cuerpo se acomoda a sus cargas tan fácilmente, por qué todo viene despacio y en papel de cumpleaños, tan lentamente y de chica... que ni lo sientes, no te das cuenta hasta que ya no puedes ni moverte, sentirte, ni siquiera expresarte y menos alcanzar el dichoso he dicho. Si logro alguno, pue-

do volver a moverme: la búsqueda de ese discurso que te dice a ti misma, que logra expresarte completamente, que todo está allí, exhibida de toda vida. Eso limpia para volver a empezar.

He dicho a unos, no a todos mis amores. He dicho a unos feminismos, no a todos. He dicho a los hombres, a casi todos. He dicho a muchas mujeres, pero me faltan tantas todavía...

Me he dicho a mí misma, tantas veces, y aún me faltan...

Hoy busco un he dicho para poder empezar de nuevo y llorar.

Este he dicho, está cargado de mi silencio definitivo, pero también de un próximo discurso...

Te he dicho... lo que soy... Les he dicho todo... lo que sé.

Los gestos que trascienden mis palabras son los he dicho que tanto he buscado.

Exhibiéndose

Me carga todo rasgo de humildad, incluso los míos... quiero y respeto a quien anda amándose de verdad y sin excusas... exhibiéndose. Aquélla que reclama su lugar de exhibición es la que vive. La que no quiere que la vean, hace todo en clandestino y escondida.

Ayer empecé a pensar en mi muerte.

Los estacionamientos

Has visto lugares más de la nada que los estacionamientos, allí no hay nada. Uno al lado del otro. Uno delante del otro sin desorden posible y ninguno con conductor. Viven a ratos, a golpe de puertas, con ronquidos feroces como una.

Has visto lo grande y extensos que son. No tienen asientos, ni ventanas, a lo más una puerta de entrada, nunca de salida. Su proporción es su deformación y su repetición, malsana.

Entre el largo, el ancho y la altura, ningún intercambio. No son para el ojo, son para estacionarse, no son para el odio, ni el cuerpo, ni el gusto, huelen mal. Allí nosotras las humanas, no tenemos mucho que hacer, allí es donde nos violan.

Donde tenemos mucho que hacer siempre está cerrado y es domingo.

En los edificios de estacionamientos, cada uno busca su lugar, su nicho para quedarse, como los cuerpos en sus cajones. Alma vacía del cuerpo, violatorio y asesinatorio, construido ciudadanamente moderno. ¿Será visitado por turistas como hoy visitan catedrales?

El cuento ése

Estaba media muerta, todo este tiempo, algo me despertó. El cuento ése del príncipe aquél del beso y la bella durmiente del bosque que la vuelve a la vida, funciona, permanece vigente, traspasa el tiempo, hace sentido justamente porque lo que nos vuelve a la vida una y otra vez es ese soplo al corazón, del compromiso con una misma y la vida y desde allí, sentir y asumir. Eso es lo válido del cuento... a nadie pertenece; ni al amor, ni al beso, ni a la bella durmiente y ni siquiera al príncipe ése.

Las palabras

Arrastré demasiado tiempo un cuerpo sin alas... y las palabras se me pegaron a la tierra de los hombres, sin saber reinventarme mujer.

Ya sé, hoy me toca biografiarme, ya sé, hoy me toca fotografiarme, hoy me toca a mí.

Doña Vida

Ayer hablamos –estuvimos agradablemente conectadas– y eso me re-animó. La verdad es que estoy de lo más entretenida contigo, Señora Vida. Mis enamoramientos hacia ti van y vienen. Eres muy manipuladora, y de repente, tengo la vaga sensación de ciertas infidelidades que me mueven el piso. Doña Vida, estás difícil, enturbias, a veces, parte de mis tiempos, eres una mañosa. Y ahora, vieja, quieres abrirme la barriga, pero no te conformas con eso, me dejas esperando; creo que te pegaré una aclarada... ¡que no me molestes más, que te decidas a quererme, que no jodas! ¡Qué paciencia hay que tener en esta vida! Pero como soy sabia y puedo amar mucho y a muchas: te amo, Señora Vida.

Te quiero cada día un poquito menos. Estoy tratando de despegarme, en cualquier momento te abandonaré, Doña Vida... Y no puedes enojarte.

Y **co**ntinuará...

Este libro se terminó de
imprimir en los talleres de
Lom Ediciones, Maturana
9, en octubre de 2004. Se
imprimió sobre papel
Bond ahuesado de 80 grs.

